



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA DINÁMICA**

**POLICONSUMO DE DROGAS Y CRIMINALIDAD: UNA
COMPRESIÓN DINÁMICA DE LAS TENDENCIAS AUTO Y
HETEROLESIVAS.**

TUTOR:

ANTONIO PIGNATIELLO

AUTOR:

JOSE MALAVÉ
ADRIANA VILLARRUEL

FEBRERO, 2015.



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA DINÁMICA**

**POLICONSUMO DE DROGAS Y CRIMINALIDAD: UNA COMPRENSIÓN
DINÁMICA DE LAS TENDENCIAS AUTO Y HETEROLESIVAS.**

**(Trabajo de investigación presentado ante la Escuela de Psicología, como
requisito para optar al título de Licenciado en Psicología)**

TUTOR:

ANTONIO PIGNATIELLO

AUTOR:

JOSE MALAVÉ

ADRIANA VILLARUEL

FEBRERO, 2015.

AGRADECIMIENTOS

A los profesores Antonio Pignatiello y Lucy Trías, por brindarnos todo su apoyo en todo momento.

A la Universidad Central de Venezuela, por brindarme la oportunidad y las herramientas para realizar esta investigación.

Jose Malavé

AGRADECIMIENTOS

A los profesores Antonio Pignatiello y Lucy Trías, por su grandes aportes en esta investigación.

A Miguel Padrón, quien me enseñó tanto sobre el mundo carcelario, por enseñarme a ver y a aceptar una de las más duras realidades, lo cual fue de gran utilidad en muchos momentos de esta investigación.

¡Gracias a todos!

Adriana Villarruel

ÍNDICE

	Pág.
Agradecimientos.....	iii
Resumen.....	v
Abstract.....	vi
Introducción.....	1
I. Marco Referencial.....	3
1.1 Tendencias autolesivas.....	3
1.2 El consumo de drogas como expresión de tendencias lesivas.....	7
1.3 Tipos de drogas: efectos a nivel físico y psicológico.....	8
1.4 Patrones de consumo.....	17
1.4.1 Policonsumo de sustancias.....	17
1.5 El deseo de consumir drogas desde la perspectiva neurobiológica.....	20
1.6 El deseo de consumir drogas desde la perspectiva psicoanalítica.....	25
1.6.1 La adicción como sustituto del objeto transicional.....	25
1.6.2 La no internalización del objeto transicional.....	25
1.6.3 Análisis psicodinámico del lenguaje.....	26
1.7 Conexión entre la aproximación psicoanalítica y el modelo neurobiológico sobre el consumo de sustancias.....	28
1.8 Criminalidad.....	28
1.8.1 La delincuencia en Venezuela.....	30
1.8.2 La violencia carcelaria en Venezuela.....	31
1.9 Criminalidad y psicoanálisis.....	37
II. Planteamiento del Problema.....	40
2.1 Objetivo general.....	42
2.2 Objetivos específicos.....	42
III. Marco Metodológico.....	43
3.1 Ética en la investigación.....	43
3.2 Tipo de investigación.....	43
3.3 Unidad de análisis.....	46
3.4 Participantes.....	47
3.5 Modo de aproximación al fenómeno.....	49

3.6 Procedimiento.....	50
3.7 Diario de análisis.....	51
IV. Análisis de datos.....	55
Dimensión I. Vida.....	57
<i>Categoría 1. Vida en torno a las drogas.....</i>	<i>58</i>
<i>Categoría 2. Sobrevaloración del Pasado.....</i>	<i>61</i>
<i>Categoría 3. Convivencia con lo lesivo.....</i>	<i>66</i>
<i>Categoría 4. Plan de vida.....</i>	<i>73</i>
<i>Síntesis de la Dimensión I. Vida.....</i>	<i>76</i>
Dimensión II. Agresión.....	78
<i>Categoría 1. Ego.....</i>	<i>79</i>
<i>Categoría 2. Vivencia de la agresión.....</i>	<i>84</i>
<i>Categoría 3. Criminalidad.....</i>	<i>88</i>
<i>Categoría 4. Cárcel.....</i>	<i>93</i>
<i>Síntesis de la Dimensión II. Agresión.....</i>	<i>101</i>
Dimensión III. Calidad de las relaciones Interpersonales.....	103
<i>Categoría 1. Vínculo con la droga.....</i>	<i>104</i>
<i>Categoría 2. Relación con el otro.....</i>	<i>109</i>
<i>Categoría 3. Sentido de pertenencia en torno a lo lesivo.....</i>	<i>115</i>
<i>Síntesis de la Dimensión III. Calidad de las relaciones interpersonales.....</i>	<i>117</i>
Dimensión IV. Destructividad puesta en acto.....	119
<i>Categoría 1. Droga como modo de evadir la vida.....</i>	<i>121</i>
<i>Categoría 2. Proyección de lo lesivo en la droga.....</i>	<i>126</i>
<i>Categoría 3. Situaciones límites.....</i>	<i>127</i>
<i>Categoría 4. Automedicación.....</i>	<i>134</i>
<i>Categoría 5. Sensibilización al incentivo.....</i>	<i>138</i>
<i>Síntesis de la dimensión IV. Destructividad puesta en acto.....</i>	<i>143</i>
Dimensión V. Familia.....	145
<i>Categoría 1. Significación de los hijos.....</i>	<i>146</i>
<i>Categoría 2. Relación con el padre.....</i>	<i>150</i>
<i>Categoría 3. Ausencia de las figuras femeninas.....</i>	<i>154</i>
<i>Síntesis de la Dimensión V. Familia.....</i>	<i>154</i>
V. Consideraciones finales.....	156
VI. Limitaciones.....	162

VII. Referencias.....	163
VIII. Anexos.....	169

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Resumen de los tipos de drogas.....	16
Tabla 2. Tipos de delitos y sus componentes.....	29
Tabla 3. Estadísticas de reclusos muertos y heridos, periodo 1999-2008.....	32
Tabla 4. Tabla de selección de los participantes.....	47
Tabla 5. Descripción de los participantes.....	48
Tabla 6. Versión final de las dimensiones, categorías y subcategorías.....	54
Tabla 7. Síntesis de la dimensión “Vida”.....	57
Tabla 8. Síntesis de la dimensión “Agresión”.....	78
Tabla 9. Síntesis de la dimensión “Calidad de las relaciones interpersonales”.....	103
Tabla 10. Síntesis de la dimensión “Destructividad puesta en acto”.....	119
Tabla 11. Síntesis de la dimensión “Familia”.....	145

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Sistema de dimensiones y categorías.....	56
Figura 2. Esquema de la dimensión “Vida”.....	57
Figura 3. Esquema de la dimensión “Agresión”.....	78
Figura 4. Esquema de la dimensión “Calidad de las relaciones interpersonales”.....	103
Figura 5. Esquema de la dimensión “Destructividad puesta en acto”.....	119
Figura 6. Esquema de la dimensión “Familia”.....	145

INTRODUCCIÓN

La situación actual en Venezuela, al igual que en muchos otros países tanto de Latinoamérica como del resto del mundo, engloba dos problemáticas importantes que se encuentran relacionadas, la criminalidad y el consumo de drogas. En nuestro país, las dos van en aumento y cada año la solución a una o ambas se nos escapa de las manos, en una sociedad de constantes cambios, crecimientos y con ello, crisis. La psicología nos brinda múltiples herramientas con las cuales abordar y tratar dichas problemáticas, es por ello que desde la perspectiva clínica dinámica se ha delimitado el estudio de ambas.

Para ponerlo en un punto específico se tomó como objetivo de esta investigación comprender los procesos psíquicos auto y heterolesivos que fomentan el policonsumo de sustancias y el acto criminal. Pretendiéndose con ello lograr una comprensión dinámica a través de entrevistas a profundidad, que permitan conocer desde el discurso de los propios actores el significado de sus vivencias, recuerdos, sufrimientos y deseos, es decir, que logren poner en palabras aquello que pocos quieren escuchar.

Tomando en cuenta que para lograr una solución sostenible a dichos problemas, se hace necesario conocer el mundo interno de quienes los padecen, sostenemos que más allá de continuar aplicando las mismas directrices que evidentemente no han permitido ayudar totalmente a estas personas, nos detengamos a escuchar, analizar y comprender qué los motiva, de forma consciente o inconsciente, a sumergirse en este mundo delictivo acompañado del consumo de sustancias.

Hacemos énfasis en la situación actual en la que vivimos, estando en una sociedad deteriorada donde el criminal cobra cada vez más poder aunado a una impunidad que en cierto modo lo protege. Con un acceso al acto delictivo y a las drogas, cada vez mayor que se encuentra asociado a la forma de vida de estas personas, siendo parte de sí, de su cotidianeidad.

De esta manera, la investigación constó de un marco referencial que sumerge al lector en el conocimiento de cómo operan los procesos auto y heterolesivos, el

consumo de drogas, los tipos de drogas, los modos de consumo, la comprensión neurobiológica y la psicodinámica del consumo. También se realizó una explicación de cómo se expresa el acto criminal y la comprensión desde la perspectiva psicodinámica. Seguidamente, se plantea la situación de la violencia carcelaria en Venezuela, las estadísticas nacionales y estudios realizados sobre la misma, así como experiencias de los investigadores en torno a ella. De esta forma, el lector podrá conocer y comprender de mejor manera el tema a tratar y con ello, la información obtenida finalmente.

Luego se procedió a plantear el problema de investigación, el cual devino de lo expuesto anteriormente y explicado con mayor detenimiento, tomando en cuenta el trabajo previo realizado por los investigadores con dicha población, las explicaciones psicodinámicas, así como las estadísticas de nuestro país, tanto del consumo de sustancias, como de la criminalidad, explicitando toda la relevancia social y teórica que conlleva esta investigación, dando paso al objetivo general y específicos de la misma.

Seguidamente se expuso el marco metodológico que explicita todas las directrices técnicas destinadas a describir y analizar el fondo del problema planteado, a través de procedimientos específicos que incluyeron técnicas de observación y recolección de datos, determinando cómo se realizó la investigación, haciendo operativos los conceptos y elementos del problema que se estudiaron. También se presentó el modo en cómo se lograron elaborar cada una de las dimensiones y categorías que enmarcan el análisis de resultados, con sus modificaciones respectivas a lo largo del mismo.

Posteriormente, siguiendo un orden cronológico, el análisis de datos con cada una de las dimensiones y categorías elaboradas en base al decir de los distintos participantes. Finalmente, se expusieron las consideraciones finales de los datos analizados y experiencias más relevantes halladas en esta investigación, así como las limitaciones y recomendaciones que surgen de la misma.

I. MARCO REFERENCIAL

Se procede a delimitar conceptualmente la problemática que se aborda en esta investigación que es comprender las tendencias auto y heterolesivas que fomentan el policonsumo de drogas y el acto criminal en un grupo de pacientes en tratamiento de la Fundación José Félix Ribas, desde la perspectiva de los propios actores.

Para ello, se exponen los modos de expresión que encuentran dichas tendencias como lo son las situaciones límites, el consumo, la criminalidad y los consecuentes modos de explicación teóricos de dichos actos.

1.1 Tendencias autolesivas

Se parte del entendimiento de las tendencias autodestructivas o autolesivas, como todos aquellos accionares, pensamientos, situaciones; vivencias en sí, que ocasionan en la persona un daño directo, sea éste inmediato o a largo plazo, leve o intenso, físico o mental. Es un daño al sí mismo que, según Farberow (1980), es una expresión clara del instinto de muerte, manifestado de manera directa o indirecta, cuya diferencia yace en la meta consciente de la conducta. Si la meta principal es dañarse a sí mismo, se habla de autolesión directa, pero en el comportamiento autodestructivo indirecto, el dañarse a sí mismo no es la meta principal, sino un efecto indeseado e incluye errores relativamente insignificantes, auto-castigo y pequeños riesgos que sumados aumentan la posibilidad de lesiones serias y la muerte.

Así mismo, Widlöcher (1991), hace una diferenciación entre comportamiento autolesivo y suicidio, en la cual éste se apoya de los planteamientos de Freud en su obra *Más Allá del Principio del Placer*, y plantea que el instinto de muerte se manifiesta de dos maneras, por un lado en suicidio encubierto y por otro en comportamiento autodestructivo; documentándose asiduamente éste demostró que el suicidio puede ser llevado a cabo incluso por razones ajenas a la autolesión, el suicidio altruista de Durkheim lo ejemplifica, en cambio el comportamiento lesivo siempre tiene el fin de transgredir. Afirmando la existencia de tendencias suicidas inconscientes, simplemente el sujeto no se da cuenta que sus acciones causan un daño directo.

En base a lo anteriormente expuesto, se puede aseverar que el consumo de drogas es un daño al sí mismo de tipo indirecto, donde el sujeto va dejando a lo largo de su consumo un cuerpo que sufre, una mente que se deteriora; a lo que se le suma: el alejamiento de los otros significativos, el incremento de situaciones de riesgo y daños orgánicos. Siendo esta una visión paradójica a lo que actualmente se concibe por consumo, en la que se sostiene que el adicto consume por el placer que produce la droga. Claro está que ellos reciben un monto de placer, pero ¿dónde queda todo el displacer, lo lesivo, incluso lo mortífero que acompaña al consumo, así como la tolerancia que deviene a raíz del mismo y que implica que el adicto requiera de mayor cantidad de drogas para sentir un estado anterior?

Todas estas interrogantes, que son problematizaciones del hecho, llevan a que se pueda concebir al consumo de drogas más allá que un acto de placer y que se entienda como una de las formas de expresión, de las tendencias autolesivas. Según lo planteado en el 2003 por el Comité de Expertos en Farmacodependencia de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la droga es entendida como cualquier sustancia que al ser introducida en el organismo vivo, puede modificar una o varias funciones.

Definición que se conecta con los planteamientos que se llevaron a cabo en el mismo año por la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA), quienes expusieron que las drogas son sustancias cuyo consumo puede producir dependencia, estimulación o depresión del sistema nervioso central, pudiendo dar como resultado un trastorno en la función del juicio, del comportamiento de la persona y, en algunos casos, la muerte (DEVIDA, 2003).

Dando cuenta, cómo ya en el (2003) DEVIDA tomaba en consideración la dimensión nociva propia del consumo, que causa daños, que lesiona y explayan el concepto de droga expuesto en el 2003 por la OMS, dándole un mayor sentido. Pero no sería sino hasta el Informe Mundial Sobre las Drogas llevado a cabo en el 2014 por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), cuando la droga sería concebida en su mayor expresión: “droga es toda sustancia natural, química o medicamentosa que introducida en el organismo produce efectos nocivos en el sistema nervioso central y en el resto del organismo, alterando además el

funcionamiento psicológico y, cuyo continuo, puede generar tolerancia y dependencia” (UNODC, 2014).

Las ya referidas definiciones, convergen en el hecho que la droga produce cambios nocivos alterando diversas funciones de la persona, haciéndola tolerante y dependiente, lo que causa que requiera mayor cantidad y diversidad de drogas para que éstas puedan surtir efectos. Ahora bien, surgen las interrogantes, ¿dónde está el placer?, ¿de qué queda dependiendo el consumidor? Porque si el efecto es nocivo y existe una dependencia, ¿dependen del daño? Es posible entonces, que el adicto se encuentre prendado a lo dañino.

Al decir que el consumidor de drogas es adicto, pero a lo dañino, se hace alusión al concepto formulado por Lacan “el Goce”, que para ser definido, es preciso remontarse a los planteamientos de Freud en su obra “Los Dos Principios del Funcionamiento Mental” de 1910, en la que éste supone que lo que gobierna la actividad psíquica del sujeto, es el placer. Siendo una ley de atracción y repulsión en la que la actividad mental se aparta de todo lo que causa dolor para no buscar más que lo que favorece el placer. Dando cuenta que, en éste estadio, el sujeto estaba enfocado en el monto de placer que le aporta un objeto y no se preocupa si es real o alucinatorio, el objeto en sí no importa sino su consecuente placer.

Pero luego, Freud supone que interviene en el desarrollo del individuo un segundo principio que permite delimitar lo que es real de lo que no, aún si este real es displacentero. En efecto, es necesario que el sujeto obedezca a las leyes del mundo exterior y que haga esta diferenciación atendiendo a exigencias que son necesariamente placenteras. Se trata del principio de realidad el cual suplantará al de placer, causando en el sujeto una adaptación que le permite vivir y relacionarse de un modo óptimo con los demás (Freud, 1910). Es preciso acotar que Freud no planteó estos principios, uno como la antítesis del otro, por el contrario aseveraba que se contradecían en apariencia, puesto que para el individuo siempre se trata de la consecución de placer solamente que ante el principio de realidad se hace por lo convenido socialmente, lo que se llama “el buen camino”. Esto llevó a que en 1978 Lacan considerara el principio de placer como un principio de homeostasis.

En base a lo anterior, sería sencillo aseverar que en el adicto puede haber un fallo en el principio de realidad, quedándose prendado en el de placer lo que explicaría básicamente las razones del consumo, pero se obviaría nuevamente la dimensión lesiva que produce la droga y se entraría de nuevo en la paradoja de, si el principio de placer dicta alejarse de lo dañino, ¿por qué se está adicto a una sustancia que produce eso? Todo esto (la dimensión de lo lesivo) fue reconsiderado por el mismo Freud en 1920, en su obra “Más Allá del Principio del Placer” y, más adelante, por Lacan en 1978 quienes plantearon un cambio en su formulación: el inconsciente no responde al principio del placer, que es correlativo no a un equilibrio sino a una desorganización constitutiva en la que el inconsciente cobrará todo su valor por ser aquello que contraviene fundamentalmente al principio de placer. El inconsciente no se manifiesta por la emergencia de un placer sino más bien por un sufrimiento, cosa que se constata en lo que Freud en 1920 llamaba la compulsión a la repetición que es la tensión que no desaparece, que insiste.

Ahora bien, en base a estos planteamientos, existe una disidencia entre lo que se siente como placer a nivel del yo, conscientemente, y lo que satisface algo a nivel del inconsciente. Siendo esto último algo que tiene todas las posibilidades de ser sentido como displacer por el yo. Con esto, la división consciente/inconsciente queda reforzada (por adjetivarlo de alguna manera), donde Freud agregará años más tarde que placer y displacer, siendo sentimientos conscientes, son atados al yo. Elemento fundamental a la hora de tratar de comprender el ya referido goce (Brodsky y Corbalan, 1980).

En esa tesitura, hablar de satisfacción inconsciente, trae consigo perturbar la relación del sujeto con aquello que lo satisface; el goce pues es aquella satisfacción de lo inconsciente por ende es algo que no se puede localizar, se puede hablar sobre lo que conlleva al placer, pero no sobre lo que hace gozar. Todo esto da cuenta que el goce es sinónimo de complicación. Su imperativo se opone a la propensión de la felicidad, como plantean Brousse, Cottet, Léger, Matet, Miller, Miller, Renault, Silvestre, Silvestre, Soler y Strauss en (1988), aproximándose al goce, el sujeto termina en un sufrimiento y en él se motiva la represión. De esta manera, el sujeto renuncia a sus satisfacciones pulsionales, lo cual determina su historia.

Hasta ahora, se destaca que el goce opera de manera inconsciente alejando del placer, causando dolor y siendo repetitivo. Un ouroboros donde el sujeto transgrede el límite que le impone el principio del placer, yendo más allá de este consiguiendo dolor; como afirma Evans (2007) “el término goce expresa perfectamente la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma o, para decirlo en otras palabras, el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción”. ¿Acaso, lo hasta ahora expuesto, no es similar a la droga y sus efectos en el individuo? Droga como sustancia que causa dolor, cambios nocivos al cuerpo y que (como elemento consecuente del consumo) conlleva a que pierda sus vínculos más cercanos, su vida en general se enfoca a la sustancia, requiriendo cada vez más y haciendo que se vuelva una y otra vez sobre éste.

1.2 El consumo de drogas como expresión de tendencias lesivas

La lesión como elemento presente en el consumidor de drogas, halla expresión de distintas maneras; no solamente hacia el sí mismo sino también hacia los otros, a modo de constatación: en el año (2009), el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, aseveró que la droga, el riesgo y la muerte están estrechamente vinculados, siendo la primera, la mayor causante de asesinatos, robos, daños orgánicos y lesiones en toda Europa.

Así mismo el informe ya referido por UNODC (2014), informó un total aproximado de 183.000 muertes relacionadas con las drogas en el 2014 (margen de variación: 95.000 a 226.000). Esa cifra se corresponde con una tasa de mortalidad de 40,0 (margen de variación: 20,8 a 49,3) muertes por millón en la población de entre 15 y 64 años. Aunque ese cálculo es inferior al de 2013, dicha reducción puede atribuirse al número menor de fallecimientos que indicaron algunos países de Asia.

A nivel mundial, se calcula que en el 2014 entre 162 y 324 millones de personas, es decir del 3,5% al 7,0% de la población de entre 15 y 64 años, consumieron por lo menos una vez alguna droga ilícita, principalmente sustancias del grupo del cannabis, los opioides, la cocaína o los estimulantes de tipo anfetamínico (UNDOC, 2014).

Lo que da cuenta de cómo la droga es un factor que aproxima al daño, causando muerte, llevando a que el individuo realice acciones que lo coloquen en riesgo (a él y a otros). Siendo un modo de expresión de tendencias lesivas que son propias del sujeto, pero la lesión en el adicto (para delimitarlo a la problemática que se va a asir en esta investigación) no solamente se expresa o está determinada por el consumo.

Para facilitar la comprensión de este fenómeno, se procede a categorizar las distintas formas en las que se expresan las tendencias lesivas en los consumidores de drogas: los tipos de drogas, su consumo y efectos, así como las situaciones que ponen su vida en riesgo, incluyendo los actos criminales y la prisión.

1.3 Tipos de drogas: efectos a nivel físico y psicológico.

En relación a la implicancia lesiva del consumo de drogas, resulta necesario conocer cuáles son los tipos de drogas más importantes, sus efectos y consecuencias a nivel físico y psicológico. Por lo tanto, a continuación, se presenta una tipificación propuesta por Olarra, Pizarro, Sotelo, Vera, Caprari, Gebhart, Larmusch, Karkoszka y Montes de Oca (s.f):

❖ Psilocibina.

Es un alucinógeno natural. Son setas que se pueden comer, cocinar, secar o triturar. Generalmente se consumen por vía oral, en cápsulas o en tabletas. La psilocibina provoca la sensación de percibir cosas en lugares que no son normales o propios de lo que se ve. Con frecuencia se ven alucinaciones muy coloridas, se tiene la sensación de ligereza y mucha relajación. De igual forma causa diarrea y retorcijones, así como escenas retrospectivas. El efecto comienza aproximadamente a los quince minutos después de su ingestión y puede continuar hasta nueve horas.

❖ Peyote.

Otro alucinógeno natural, es un cactus pequeño, sin espinas, con una parte central o botón y una raíz en forma de zanahoria. Crece en los desiertos de México y en el sudoeste de los Estados Unidos; la parte central contiene una sustancia química

llamada mescalina. Esta parte central, se corta en rodajas y se saca para formar un botón mescal que se mantiene en la boca hasta que se ablanda y luego se traga o se utiliza para hacer un té. La mescalina también se puede obtener sintéticamente y se encuentra en forma de cápsulas o tabletas. Los efectos que produce son: cambios o interrupciones en las funciones normales del cerebro y alucinaciones. Alrededor de una hora después de su ingestión son frecuentes las náuseas y los consecuentes vómitos, así como respiración entrecortada, aumento del ritmo cardíaco y temblores. Estos efectos pueden durar hasta 12 horas y sus reacciones pueden ser variables; efectos tipo caleidoscopio, “ver” la música en colores u “oír” la pintura como si fuese música, representan algunas experiencias sensoriales de las que se tiene conocimiento.

❖ LSD.

También conocido como dietilamida del ácido lisérgico, es un alucinógeno sintético. En 1962 llegó a ser una droga muy popular en el mercado negro debido al estricto control de abastecimiento por los fabricantes y regulaciones de las administraciones. Es una de las drogas sintéticas más poderosas del mundo, una quinta parte de un gramo de una tableta (el tamaño de una aspirina), contiene suficiente LSD para producir efectos en tres mil personas. Es cien veces más fuerte que la psilocibina y más de cuatrocientas veces más fuerte que la mescalina. El LSD es un polvo blanco insípido, incoloro e inodoro. Pueden hacerse tabletas, cápsulas o líquidos y generalmente se traga, aunque con frecuencia se administra vía intravenosa.

El LSD afecta a las funciones del cerebro, principalmente a los receptores de serotonina. El efecto empieza de treinta a noventa minutos después de su ingestión y puede durar hasta doce horas. Éste efecto se denomina comúnmente como “viaje”. Los efectos físicos en el consumidor de ésta droga son: sudoración, pérdida de apetito, insomnio, boca seca y temblores; también puede aumentar el latido cardíaco, la temperatura y la presión sanguínea.

El estado emocional, se ve afectado con respecto al umbral frente a estímulos externos, puede aumentar la capacidad de sugestión de manera que cualquier evento ordinario puede percibirse con un simbolismo extraordinario, es por ello que han recomendado la presencia de una persona con experiencia o que no se encuentre bajo

el efecto de la sustancia, debido a que la labilidad generada por el LSD puede ocasionar que algunas personas pasen fácilmente de un estado depresivo a un estado hipomaniaco o desde la alegría a la ansiedad y al miedo.

El pensamiento, es afectado de tal manera que la persona se ve incapaz de verbalizar de forma ordenada. Disminuye la memoria a corto plazo y la capacidad de atención y concentración. Sin embargo, esto depende del estado emocional de la persona previo al consumo y el entorno en donde se encuentre.

En cuanto a sus efectos orgánicos, ejerce acciones en el sistema simpático y anticolinérgico, produciendo midriasis, taquicardia, aumento de la presión arterial, náuseas, vómitos, disminución del apetito, respiración más profunda con alteración del ritmo, temblores, hiperreflexia, aumento de la tensión muscular, incoordinación y ataxia. En animales, dosis muy altas de esta sustancia puede provocar la muerte por insuficiencia respiratoria, la cual está precedida por hipertemia, convulsiones y coma. En humanos, es raro dicho fallecimiento si se atiende con rapidez la intoxicación.

En caso de toxicidad aguda, puede generar importantes reacciones psicóticas si sus efectos son percibidos de forma extremadamente desagradable, considerando lo que se conoce como “mal viaje”, los cuales son difíciles de prevenir, sin embargo, son más frecuentes en personas con poca experiencia de consumo y en entorno inadecuado. Generalmente, son reacciones de ansiedad y disforias más o menos intensas, que pueden desembocar en ataques de pánico. Puede haber alucinaciones, acompañadas de desorientación y confusión. Suelen remitir en 8 a 12 horas sin necesidad de tratamiento específico. Del mismo modo, debido a que durante el “viaje” la persona pierde la capacidad de juicio crítico sobre los propios actos, la persona puede incurrir en conductas violentas e inclusive el suicidio, en caso de existir fantasías de omnipotencia o de trascendencia del universo humano, homicidios, etc.

❖ Fenicildina.

Se conoce a menudo como “polvo de ángel”, es uno de los alucinógenos más peligrosos y también muy extendido. A diferencia de otros alucinógenos, la fenicildina provoca drogodependencia. Originariamente se desarrolló para su

utilización como producto adjunto a la anestesia. Pronto se descubrió que causaba confusión, alucinaciones, ansiedad, ataques e incluso daños al cerebro. Es un polvo cristalino puro y blanco. Con frecuencia se ingiere en forma de cápsulas o tabletas, se esnifa o se inyecta. Generalmente se espolvorea o rocía sobre la marihuana, el tabaco o perejil triturado y se fuma.

Los efectos de la fenicildina comienzan de dos a cinco minutos después de ser ingerida, llegan al máximo en dos horas aproximadamente y pueden durar hasta seis horas. Los efectos residuales necesitan dos días para desaparecer, las escenas de retrospectivas son corrientes con la fenicildina y pueden ocurrir meses después de su ingestión. Bajo los efectos de esta droga las cosas se ven y se oyen de una manera muy diferente. La fenicildina afecta a las funciones motrices normales como el andar o hablar, aumenta la frecuencia cardíaca y la presión arterial. Los efectos secundarios más frecuentes son: la sudoración, vista borrosa, mareos, entumecimiento, irritación, nerviosismo, dificultad para concentrarse e impaciencia. Los efectos secundarios más graves fluctúan desde estar en coma y convulsiones, hasta un fallo cardíaco o apoplejía. Aunado a esto puede provocar cambios de comportamientos raros e imprescindibles en los que los adictos pueden intentar hazañas sobrehumanas, cometer violentos crímenes y padecer graves problemas mentales.

❖ Metanfetamina

Los efectos principales incluyen insomnio, pérdida del apetito, disminución de la sensación de fatiga, aumento de la capacidad de atención, de la sobreestima y euforia, estimulación central, convulsiones, y síntomas cardiovasculares como taquicardia, hipertensión arterial, arritmias, hemorragias cerebrales y estados psicóticos, entre otros. Una variante fumada de dicha sustancia, induce a estados de euforia y energía intensa, así como la instauración de una rápida dependencia psicológica, con cuadros alucinatorios y paranoides. Inyectada por vía intravenosa, produce efectos similares al de la cocaína. A su vez, la elaboración clandestina de la metanfetamina puede incluir ácido fenilacético o el acetato de plomo, este último puede generar un cuadro de saturnismo, el cual comprende dolor abdominal, anemia, convulsiones, encefalopatía, mialgias, neuropatía motora, hepatitis tóxica e insuficiencia renal.

❖ Cocaína y Crack

La cocaína es una droga alcaloide extraída de las hojas del árbol de la coca. Es un estimulante del sistema nervioso central que provoca euforia (sensación de sentirse excesivamente bien), la misma se pueden esnifar, inyectar o fumar. Generalmente se mezcla con otras sustancias. Por su parte, el crack es un derivado de la cocaína sumamente poderoso que resulta más barato y más disponible, se puede conseguir en pequeños trozos con apariencia de jabón y se conoce coloquialmente como “perico” o “farlopa”. Se fuma en una pipa de agua y es la forma de cocaína que produce mayor adicción.

El consumo en sí genera déficit cognitivo, sobre todo en atención, concentración, resolución de problemas, abstracción, habilidad numérica y memoria a corto plazo, lo cual puede estar relacionado con hipofrontalidad (Majewska, 1996). Del mismo modo, produce efectos tóxicos que conducen a problemas cardiovasculares y neurovasculares, tales como hemorragias cerebrales parenquimatosas, subaracnoideas y manifestaciones isquémicas cerebrales. Las alteraciones vasculares subyacentes asociadas a la hipertensión sistémica pueden conllevar al accidente cerebro vascular hemorrágico (Greenwald, 2002).

La visión del color también se encuentra afectada, ya que, las concentraciones de dopamina son elevadas en la retina, donde juega un papel importante en la visión de los colores. Las personas desintoxicadas recientemente cometen un mayor número de errores en la visión de colores como el azul y el amarillo. Estos cambios pueden estar asociados al abuso de dicha sustancia (Greenwald, 2002).

Con respecto a la abstinencia, produce un decaimiento del estado de ánimo, anhedonia, alucinaciones táctiles como hormigas, insectos o serpientes que corren por encima de la piel y que, los consumidores refieren, que la ingesta de la droga es el único remedio a ésta sintomatología. La sobredosis deriva en convulsiones e incluso la muerte (Majewska, 1996).

❖ Marihuana.

La marihuana es el nombre común con el que se conoce al Cannabis Sativa, es la droga ilegal más extendida en el mundo, fue en un principio utilizada médicamente, en la actualidad, tiene mínimas aplicaciones en este campo. La marihuana produce unos efectos químicos y psicológicos únicos, que no han sido reproducidos en el laboratorio. El tipo de dependencia que produce es psicológica, pero esta puede llegar a ser tan fuerte como la que produce la cocaína. Como efectos secundarios, puede producir alucinaciones.

Generalmente se fuma, pero también se puede ingerir en comidas o bebidas. Se ha demostrado que provoca daños en los pulmones y en el corazón, el humo puede llegar a producir cáncer y puede destruir los tejidos pulmonares y disminuir el sistema inmunológico del organismo destruyendo los glóbulos blancos.

❖ Narcóticos.

Los narcóticos incluyen las drogas más peligrosas, que causan mayor adicción y de las que tienen más abuso en la sociedad moderna. Formalmente, el término “narcótico” se refiere a los derivados de la adormidera que actúan como hipnóticos o tranquilizantes. Entre ellas se encuentra el opio, la morfina, la codeína y la heroína. Los tres primeros aparecen de forma natural en la adormidera, mientras que el último, la heroína, está constituida a base de morfina acetilada.

El efecto nuclear de los narcóticos es deprimir las funciones del sistema nervioso central, disminuyendo la transmisión de los signos de dolor al cerebro, sin embargo otras funciones se encuentran comprometidas como el sistema motriz, la coordinación y el control involuntario de los músculos. Una sobredosis de cualquier narcótico causa confusión, delirio, pérdida de la fluidez verbal, estado de coma e incluso la muerte. Es el tipo de drogas que causa mayor dependencia física, degradación hepática, renal y/o neurológica que puede ser rotunda u observable.

Entre los narcóticos, la droga de mayor impacto es la heroína, que tiene la capacidad de crear adicción después de una única dosis causando síntomas de abstinencia como graves dolores de cabeza y musculares, convulsiones, temblores,

fiebres, escalofríos y delirios; siendo, en algunos casos, tan fuerte que puede causar la muerte.

❖ Poppers

Según Devida (2003), los poppers son estimulantes cuyo efecto dura muy poco tiempo (entre 5 y 7 minutos). La forma de consumo es inhalada puesto que se evapora con la temperatura ambiente. La presentación es en botellas pequeñas con un líquido amarillo. Dentro de sus efectos, se encuentran los siguientes: Intenso incremento de energía debido a que el corazón late con mayor velocidad, aturdimiento porque disminuye la tensión arterial, lo que causa mareos. Pérdida del equilibrio e incluso desmayo, disminución de excitación sexual, hipotensión, taquicardia, depresión respiratoria, convulsiones, vértigos y coma, lenguaje incoherente, tendencia al sueño, aumento del tiempo de respuesta y tendencia a la agresividad.

❖ Éxtasis

La Unión General de Trabajadores (s.f.), asevera que el éxtasis es un alucinógeno procedente de las anfetaminas que, tras su consumo, causa efectos estimulantes con alteraciones de la percepción, por lo que el consumidor refiere presentar un estado de alerta y de mayor cercanía emocional hacia los otros. Su forma de presentación es en píldoras con diferentes colores y dibujos.

Los efectos conocidos de esta droga son: Pupilas dilatadas, aumento del ritmo cardíaco que puede causar un ataque al corazón, aumenta la temperatura corporal cosa que puede producir deshidratación y una sensación de calor que puede llevar a la muerte. Los sentidos se alteran, se agudiza la percepción por lo que los colores, las texturas y la luz son más intensos. Lesión o inflamación cerebral pues el éxtasis irrumpe el flujo sanguíneo hacia el cerebro, los músculos de los brazos y las piernas se tornan rígidos, la mandíbula se tensa, rechinan los dientes y el día próximo del consumo causa dolor en el rostro. Pérdida de la memoria y falta de coordinación, insuficiencia renal y hepática, hipertensión, contractura mandibular, temblores, bruxismo, pérdida del apetito por actividad adrenérgica y serotoninérgica, y convulsiones.

Del mismo modo, su consumo se encuentra asociado a casos de hepatitis aguda de gravedad variante y de mecanismo probablemente idiosincrático, relacionado con el efecto de algún metabolito generado en el hígado y no identificado, quizá debido a la deficiencia de la enzima metabólica CYP2D6 que ocurre al menos en un 5% de la población de etnia caucásica y que diera lugar a la formación de un metabolito hepatóxico.

Así mismo, al ser asociado con el consumo de alcohol para atenuar sus efectos excitatorios, al combinar esta droga con algún otro psicotrópico se corre el riesgo de sufrir estados comatosos, colapso y finalmente la muerte. Sin embargo, sus efectos a largo plazo no son completamente conocidos, tomando en cuenta las modificaciones en su composición química debido a la fabricación en la cual es posible su adulteración. No obstante es sabido el daño neurotóxico evidenciado en experimentos con animales, degenerando el sistema serotoninérgico y dopaminérgico, contribuyendo a manifestaciones de vejez prematura desde el punto de vista neuropsicológico (Hernández y Lizasoain, 2003).

Ahora, se procede a presentar una tabla que resume los distintos tipos de drogas, según su origen, vía de administración, acción, tipo de dependencia y peligrosidad

Tabla 1.

Resumen de los tipos de drogas

TIPOS DE DROGAS								
Droga	Origen	Uso social	Inicio	Vía de administración	Acción	Dependencia física	Dependencia psíquica	Peligrosidad
Tabaco	Natural (Planta)	Aceptado	Precoz 12-14 años	Inhalado (fumado)	Estimula SNC	Sí	Sí	Baja
Alcohol	Etanol (Planta)	Aceptado	Precoz 12-14 años	Oral	Depresor SNC	Sí	Sí	Alta
Psicofármacos Barbitúricos	Químico	Aceptado	Tardío	Oral	Activadores SNC	Sí	Sí	Alta
Psicofármacos Anfetaminas	Químico	Aceptado	Tardío	Oral	Depresor SNC	Sí	Sí	Media
Cannabis (Marihuana)	Natural	Prohibido	Precoz 14-16 años	Inhalado (Fumado)	Enfermedad Pulmonar, Destructor de Glóbulos Blancos	Ligera	Sí	Baja
Narcóticos Opiáceos (Heroína)	Químico (Morfina)	Prohibido	Tardío 17-25 años	Intravenosa o Pernal	Depresor SNC Analgésico	Sí	Sí	Muy Alta
Alucinógenos (LSD)	Químico (Ácido Lisérgico)	Prohibido	Tardío 17-25 años	Oral	Distorsión SNC (Alucinación)	No clara	Sí	Baja
Cocaína-Crack	Natural Hojas de Coca	Prohibido	Tardío 17-25 años	Pernal o Intravenosa	Estimulador SNC, Anestésico Local	Sí	Muy Intensa	Alta
Inhalantes (Pegas, Disolventes)	Químico (Industrial)	Aceptado	Muy Precoz 8-12 años	Inhalación	Depresor SNC	Sí	Sí	Baja
Estimulantes Menores (Caféina, Teína)	Natural (Café, Cacao)	Aceptado	Infancia	Oral	Estimulante del SNC	Ligera	Sí	Nula

1.4 Patrones de consumo.

A medida que se tiende a un consumo polimórfico y crónico, el daño tanto cognitivo como orgánico va aumentando y paulatinamente va incrementando el deseo de consumo. Entre los patrones de consumo, se encuentra que las drogas adictivas funcionan a través de un mecanismo mediante el cual desarrollan hábitos localizables a nivel cerebral; activando circuitos de recompensa en el cerebro lo que constituye el camino hacia la dependencia.

Los patrones de consumo se clasifican, según Schneeroff, y Edelsterin (2005) y DEVIDA (2003), en:

- ❖ **Uso de sustancias:** Es la utilización de una misma droga frente a un mismo estímulo, prescindiendo de la regularidad del tiempo. Los consumidores que se ubican en esta categoría se encuentran en la primera fase del proceso de drogodependencia. Además, DEVIDA (2003), considera al uso como aquella conducta que no genera consecuencias negativas a la persona, es decir, que consume en cantidades mínimas, no consume frecuentemente o las circunstancias impiden que se materialice la dependencia negativa.
- ❖ **Abuso de sustancias:** Es entendido como un patrón desadaptativo de consumo de sustancias que conlleva a un malestar clínicamente significativo para el sujeto. Afectando tanto su psique, como su comportamiento y su contacto con los otros (relaciones interpersonales en general).
- ❖ **Dependencia de la sustancia:** éste se categoriza como un estado psíquico y en ocasiones también físico, debido a la interacción entre un organismo vivo y una droga, el cual se caracteriza por modificaciones del comportamiento y por otras reacciones, entre las que siempre se encuentra una pulsión a ingerir droga de forma continua o periódica con objeto de no volver a experimentar sus efectos psíquicos y en ocasiones evitar el malestar en su abstinencia.

1.4.1 Policonsumo de sustancias.

Aunado a las clasificaciones anteriormente explicitadas, se produce un tipo de dependencia en la que el sujeto se administra una variada gama de sustancias con el

objetivo explícito de mantener alteradas sus funciones mentales. Es mejor entendido como policonsumo. Este modo de consumir, se toma como un modo de expresión de las tendencias autolesivas en tanto el sujeto que consume múltiples drogas de manera azarosa se está dañando a sí mismo ya sea de forma consciente o inconsciente.

Antes de desarrollar más sobre el policonsumo, es preciso definirlo. Según el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2009), éste es entendido como: un tipo de dependencia de sustancias en el cual un individuo usa por lo menos 3 diferentes tipos de drogas, por un tiempo no menor a 12 meses y no tiene una droga favorita que califique para dependencia por sí sola.

Según esta definición, el individuo con un policonsumo de drogas no está dependiente a ninguna droga por separado, sino depende del efecto del conjunto en sí. Depende del policonsumo. Y, ¿para qué? Una de las explicaciones que se ha dado, tomando como base lo planteado por Murillo (2013), es que el policonsumo de drogas puede tener distintas motivaciones y estar asociado a diferentes conductas. Se pueden mezclar drogas para potenciar al máximo la experiencia psicoactiva. También es posible que se consuma una segunda sustancia para compensar los efectos negativos de una primera droga.

Es sabido que el policonsumo es el principal factor de muertes por drogas - aunado con la disponibilidad de tratamiento y servicios de urgencias- (Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, 2009). De esta manera, se observa cómo el policonsumo de sustancias tiene efectos sobre el sujeto acercándolo a la muerte ¿se pudiera entender al policonsumo de sustancia como daños que realiza la persona a sí misma, respondiendo a ese elemento al que ya se hacía alusión, respondiendo a esa pulsión de muerte?

En el ámbito neurológico, estudios han demostrado un aumento en la actividad beta del EEG en áreas corticales frontales, junto con una amplitud reducida o un retraso de los potenciales evocados, lo cual se corresponde con patrones característicos del envejecimiento, siendo evidente el deterioro neurológico o bien la aceleración del envejecimiento (Herning y King, 1997).

Además, estas personas presentan anhedonia, ansiedad, paranoia, depresión y ciclotimia, lo cual puede influir en las recaídas y un mayor riesgo de suicidio. Teniendo en cuenta que estos síntomas persisten inclusive después un tiempo prolongado de abstinencia. (Herning y King, 1997).

Desde la experiencia de los investigadores como terapeutas, tanto en grupos como en psicoterapia individual de personas con adicciones, específicamente en la fundación José Félix Ribas (sedes San Martín y Petare). Se notó que estos pacientes tienen una tendencia al policonsumo de sustancias, se encontraron mezclas comunes como alprazolam combinado con alcohol, clonazepam y cocaína, perico, marihuana y clonazepam son solo ejemplos de este consumo.

También, se observaron numerosos problemas en el núcleo familiar (como la ausencia paterna), problemas en las relaciones interpersonales, cosa que se reflejaba en su comportamiento en la institución, poca tolerancia a la frustración, un deterioro cognitivo importante en la mayoría de los casos, como problemas de memoria y de concentración probablemente relacionado con el tipo de drogas y de consumo experimentado (afirmado en algunos casos por los pacientes).

Se destaca que estas personas se encontraban dispuestas a trabajar en un espacio terapéutico, dejando conocer su problemática de forma gradual. Se pudo evidenciar que este policonsumo, es solo un síntoma que refleja toda una problemática interna, la cual debe ser atendida desde otro foco más allá de la prohibición neta del consumo o de nombrar la sustancia –cosa que no estaba permitida en la institución- este fenómeno es necesario abordarlo desde aquello que construye el paciente, desde lo que apalabra.

De igual forma, se pudo observar que los pacientes atendidos, presentan -en su mayoría-, situaciones que colocan su vida en riesgo. Vivencias que los ponen en límite con la muerte, donde el mantenerse vivo resulta dependiente de la providencia. Recibir impactos de bala en la cabeza, machetazos en el cuello, puñaladas, amanecer en las calles, comer de la basura, haber estado en prisión en reiteradas ocasiones, son solo ejemplos de las condiciones que muchos de estos pacientes han experimentado. Dichas acciones van unidas a algo que, de alguna u otra manera, las

causó y las mantiene: la adicción a las sustancias.

El sujeto es preso de un deseo que conscientemente repudia. Entonces, estas vivencias, son consideradas sumamente significativas al momento de analizar cómo operan las tendencias autolesivas y heterolesivas en el policonsumidor de drogas.

Así mismo, según lo emitido por el Informe Mundial Sobre las Drogas llevado a cabo en el 2014 por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el delito (UNODC), el consumo de drogas y la delincuencia están estrechamente relacionadas; los crímenes contra la propiedad y los de carácter violento, en su mayoría, fueron cometidos bajo o en busca de una sustancia.

Aunado a esto, afirman que los actos criminales tienden a ser más violentos, menos premeditados y más lesivos (en su mayoría causan la muerte de la víctima) cuando están bajo los efectos de la sustancia o sufren de los síntomas de abstinencia como en el caso de la heroína.

Resulta hasta ahora clave los puntos que se han ido armando teóricamente y que muestran claramente cómo la droga y la lesión están estrechamente vinculadas. Como una vía para la destrucción del sujeto y de los otros. Droga como modo de expresión de la auto y heterolesión. Pero también resulta vital conocer algunos modelos teóricos que sustentan (de algún modo) estos planteamientos y a continuación se procede a ello.

1.5 El deseo de consumir drogas desde la perspectiva neurobiológica

La actualización de los conocimientos neurobiológicos de las adicciones afirma que a raíz del uso crónico de sustancias se generan modificaciones a nivel cortical de larga duración que explicarían gran parte de las conductas asociadas al consumo en específico y a la adicción en general, ejemplo de ellas son: la compulsividad, concentración del interés en torno al consumo y abandono de otras áreas de su vida, agresividad, entre otras (Volkov y Li, 2004).

Continúan Volkov y Li (2004), exponiendo que estudios actuales de neuroimagen cerebral, han revelado una disrupción subyacente en regiones que son

importantes para los procesos de motivación, recompensa y control inhibitorio. Anomalías en la corteza orbitofrontal (región cerebral relacionada con la conducta compulsiva) y en la circunvolución anterior del cíngulo (área cerebral relacionada con la desinhibición) pudieran estar tras la naturaleza compulsiva de la administración de la droga en los adictos o en su incapacidad para controlar las ansias de consumir cuando se encuentran expuestos a las drogas.

Aunque inicialmente la experimentación y el uso recreativo de drogas es voluntario, una vez se establece la adicción este control se ve afectado notablemente. Aunado a esto, plantean la importancia que tiene el entorno socio-emocional del niño en la constitución de estas regiones cerebrales, lo que se conecta con la actual sociedad narcisista y consumista “lo quiero y lo quiero ya”, por lo tanto es más fácil no tolerar la frustración y la no reflexión (Volkov y Li, 2004).

Si se vuelve a lo anteriormente planteado, se comprende que para que haya un desarrollo de la adicción se requiere una exposición crónica a la sustancia, que va a causar interacciones complejas entre los factores biológicos y ambientales y dicha interacción será la que determinará si habrá adicción o no. Esto, de cierto modo, da respuesta a porque unos individuos se vuelven adictos y otros no, así como el fracaso de modelos puramente biológicos o puramente ambientales a la hora de intentar comprender estos trastornos.

Según los planteamientos de Iceta (2005), se aprecia que diversas conductas normales durante la adolescencia, como la toma de riesgos, la búsqueda de novedades o la respuesta a la presión de grupo; incrementan la propensión a experimentar con drogas legales o ilegales, lo que pudiera ser un reflejo de un desarrollo incompleto de determinadas áreas cerebrales (por ejemplo, la mielinización de algunas regiones del lóbulo frontal) implicadas en los procesos de control ejecutivo y motivación. Recientemente se han producido importantes descubrimientos sobre el modo en que las drogas afectan a la expresión genética, a los productos proteicos y a los circuitos neuronales, y sobre cómo dichos factores biológicos pueden afectar al comportamiento humano (Iceta, 2005).

Así como los factores y cambios biológicos afectan al comportamiento

humano, ocurre lo contrario -el comportamiento humano produce cambios biológicos-. Estudios realizados por Iceta (2005), apuntan a la gran importancia que tienen los cuidadores primarios sobre la educación de sus hijos. Lo que a su vez nos hablaría de la importancia del medio ambiente (el entorno) a la hora de que se desarrollen o no determinados procesos neurobiológicos.

Siguiendo con los procesos neurobiológicos, en la actualidad, los incrementos de dopamina (neurotransmisor relacionado con predicción de la recompensa y con la relevancia, definida esta como capacidad para producir una activación o desencadenar un cambio atencional-conductual) inducidos por las drogas, facilitan el aprendizaje condicionado, por lo tanto los estímulos neutros que se asocian con la droga quedan condicionados, ejemplos claros de ello son: encuentros con cierta gente, lugares como discotecas, olores, etc.

Ingelmo, Ramos, Méndez y González (2000), añaden a estos estímulos los estados afectivos y emocionales que en muchas ocasiones acompañan al consumo de drogas y que de igual manera pueden quedar condicionados. Una vez condicionados consiguen por sí mismos incrementar la dopamina y desencadenar el deseo de consumir, lo que explicaría el riesgo de las personas con una adicción a recaer cuando se exponen a un entorno en el que previamente se ha consumido la droga, y englobaría parte de lo que Ingelmo y cols. han denominado el “contexto drogado” (Ingelmo y cols., 2000).

Seguidamente, se procede a presentar dos de las teorías centrales, desde el enfoque neurobiológico, sobre el consumo de drogas, la primera de ellas es:

❖ La teoría de la sensibilización al incentivo.

Robinson y Berridge (1993), han sido los precursores de esta teoría, los mismos intentan ubicar el impulso a consumir drogas dentro de las vías mesotelencefálicas de dopamina del cerebro, ya que estas incrementan su neurotransmisión. Una función psicológica de este sistema neural es atribuir carácter de incentivo a la percepción y representación mental de los acontecimientos asociados con la activación del sistema. El uso repetido de drogas adictivas produce

modificaciones graduales en ese sistema neural haciéndolo cada vez más sensible a ellas y a los estímulos relacionados.

Esta sensibilización al incentivo transforma el deseo ordinario en “deseo compulsivo”. Es decir, la sensibilización al incentivo produce un sesgo en el procesamiento atencional hacia los estímulos asociados con la droga y una motivación patológica por esta (que es el ya mencionado “deseo compulsivo”). Cuando este se combina con un control ejecutivo empobrecido sobre la conducta, la sensibilización al incentivo desemboca en los síntomas centrales de la adicción.

Después de suficiente exposición, el placer de las conductas adictivas se vuelve irrelevante, ya que el sistema neural deseante está construido para estimular al organismo a conseguir un objetivo, por tanto lo que sigue es el consumo compulsivo de droga a pesar de los fuertes efectos adversos: pérdida de trabajo, del hogar e incluso el bajón que algunos consumidores sienten después del consumo. Esto explicaría el fenómeno clínico común de que los pacientes dicen que a ellos no les “gusta” fumar cigarrillos o consumir cocaína (Robinson y Berridge, 1993).

Es conocido que varias de las sustancias potencialmente adictivas, producen sensaciones de placer en el individuo, motivándolo a consumirlas de nuevo, a perpetuar el consumo. Sin embargo, con la transición a la adicción, ocurre una reducción en el placer que ofrece la sustancia. En su obra, dichos autores se plantean la siguiente interrogante: ¿Cómo puede ser que las drogas se vuelvan cada vez más deseadas al mismo tiempo que resultan menos placenteras? De acuerdo con su teoría de la sensibilización al incentivo, la razón de esta paradoja yace en que el uso repetido de la droga sensibiliza únicamente el entramado neural que media los procesos motivacionales de saliencia de incentivo, pero no los sistemas que intervienen en los procesos placenteros.

De este modo, el grado en que las drogas resultan más deseadas aumenta de manera inversamente proporcional al grado en que resultan placenteras y dicha disparidad entre deseo y atractivo se acrecienta progresivamente con el avance de la adicción. Esta disparidad, nos expresa que si la sensibilización al incentivo lleva a los adictos a desear más drogas, deberían consumir más drogas, buscando precisamente

un estado anterior.

La adicción va más allá del placer, los individuos consumidores no actúan bajo un estado de hedonismo, lo cual explica, de cierto modo, el consumo compulsivo aun cuando este trae consecuencias negativas a nivel físico y relacional (con su entorno).

❖ Hipótesis de automedicación

Planteada por Khantzian (1995). Se afirma que la preferencia por una droga supone algún grado de especificidad psicofarmacológica. Los opiáceos atenúan los sentimientos de cólera o violencia, el alcohol y los depresores del SNC alivian los sentimientos de aislamiento, vacío y ansiedad y los estimulantes (anfetaminas, cocaína, etc.) mejoran la hipotonía, alivian la depresión o contrarrestan la hiperactividad y los déficits de atención. Es decir, cada droga actúa como sustituto ante una necesidad interna del individuo.

El autor expone, que para que haya una automedicación desde el consumo de drogas, debe entenderse la adicción como una intolerancia al afecto. El mismo localiza los orígenes de la incapacidad para regular los afectos en la infancia temprana y en un fracaso de la internalización de la capacidad de autocuidado proveniente de los padres.

Esta capacidad se desarrolla a partir de los cuidados y protección prodigados por los padres desde la temprana infancia y posteriormente a través de las interacciones entre el niño y sus padres.

El énfasis en la intolerancia a los afectos relacionada con fallas tempranas en el desarrollo, ha sido ampliamente estudiado por el ya referido Khantzian (1995), el cual considera el autocuidado como un elemento que fue prohibido por una figura parental excesivamente controladora, es decir, es algo de lo que los individuos (más específicamente los drogodependientes) son capaces, “pero creen que si tomaran el control de sus funciones vitales o afectivas, las cuales creen que pertenecen a la madre, estarían realizando una transgresión punible con un destino peor que la muerte” (Dodes, 1996. p. 823.).

1.6 El deseo de consumir drogas desde la perspectiva psicoanalítica

Una interrogante clave que se plantea desde el psicoanálisis es: ¿de qué está adicto el que consume drogas? Y la otra es ¿qué procesos psíquicos mantienen y fomentan el consumo en el adicto? Es por ello que a continuación se presentan explicaciones que ayudan a dar respuesta, desde esta perspectiva.

1.6.1 La adicción como sustituto del objeto transicional.

Partiendo de la formulación original de Winnicott (1951 c.p. González, 2008), en la que describe la adicción como un objeto transicional, Kenberg (1975 c.p. González, 2008), sostiene que las dinámicas objetales en torno a la adicción pueden darse como una manera de reemplazar a una imago parental en la depresión o a una madre bondadosa en la personalidad borderline, o puede alimentar un sentimiento grandioso del self en el narcisismo. Esto dependerá de la historia de la persona, aunada a los vínculos que ha establecido durante su vida.

Por su parte, Wurmser (1974, 1978, 1981 c.p. González, 2008), comenta que al existir dificultad para internalizar las relaciones con los padres, formando parte del funcionamiento efectivo del superyó, trae como resultado la alternancia entre el sometimiento y las prohibiciones internas poco razonables y las conductas adictivas rebeldes y desordenadas por otro.

La droga asumida como un sustituto de un objeto elemental en el sujeto que servía de continente incluso ante la ausencia materna, pero para que esto ocurriese “algo debía suceder” en la internalización del objeto pues si no ¿por qué no todos consumen drogas sustituyendo el objeto tradicional? Algunos autores, planteaban que la falla del objeto devenía en la internalización.

1.6.2 La no internalización de la presencia del objeto transicional.

Según los planteamientos de Johnson (1993), los individuos que tienen dependencia a las drogas, no son capaces de satisfacer sus necesidades de dependencia de un modo adecuado en una relación humana y, del mismo modo, no son capaces de tolerar estar solos. Asevera que la necesidad de permanencia al objeto

que presentan estos sujetos, se provee mediante cualquiera de las adicciones compulsivas elegidas. Se elige una adicción en particular en función al entorno y del género, y puede cambiarse en tanto las condiciones ambientales varían.

Aunado a esto, plantea que un defecto ocurrido durante el desarrollo preedípico se hace manifiesto como una adicción durante la adolescencia, puesto que el adolescente necesita renunciar a sus padres y sin embargo carece del desarrollo interno para sobrevivir sin los mismos. Por tanto, sugiere que quienes sufren adicciones, no internalizaron la permanencia del objeto durante el período preedípico y tienen un temor específico de que sus impulsos agresivos puedan destruir los objetos propios en los que confían.

Concluye, que la falta de capacidad para usar las prohibiciones del superyó (al no haber podido ser internalizado debido al ambiente creado por las figuras parentales) hace que sus impulsos agresivos se vuelvan atemorizantes. Más tarde estos adolescentes deben enfrentarse con la necesidad de separarse de su familia de origen y responden ante esta demanda adquiriendo una adicción. La ansiedad de aniquilación.

1.6.3 Análisis psicodinámico del lenguaje.

El lenguaje es un acto que comprende aspectos conscientes e inconscientes, con el cual se construye una realidad compartida que permite cobrar conciencia de uno mismo y de sus instancias psíquicas. Pero en el caso del consumidor, la sustancia le permite construir una realidad alternativa que representa un estado de libertad y autonomía en dicho espacio virtual, siendo un intento de búsqueda de reconocimiento del valor de este espacio personal.

La ilusión generada por dicho estado, reproduce la ritualidad del consumo y la creencia narcisista de la errada inmortalidad lo cual le impide a la persona, advertir la inminente autodestrucción. La autoanulación le permite evadir la introspección que amerita luchar contra el temor de enfrentar los motivos que conllevan a la ingesta de sustancias, es por esto que las drogas representan una nueva normativa en la que al inicio del consumo, la persona y la ingesta son la norma en sí. Cuando el consumo ya está inscrito, se produce una escisión entre la sustancia y el adicto, dado que surge un

desplazamiento de la norma en la sustancia y una necesidad de la persona por recuperar el control, lo cual motiva a la recaída del consumo (Salazar, 2011).

En la escisión, el yo asimila la división como propia, por lo que ocurre una modificación en el principio de realidad que implica el remodelamiento de un sistema normativo que no funcionó, trayendo como consecuencia la experimentación de tres afectos diferentes, el sentimiento de desmoronamiento, el de infracción o el de consolidación (Chiozza, 2002 c.p. Salazar, 2011).

Estos estados, pueden ser entendidos en el síndrome de abstinencia como efectos, cuando en realidad son causas de que vienen dadas como una reacción en cadena, que encubren los significados y significantes del consumo. De esta manera, se manifiesta la necesidad que tiene la persona de comunicarse a través de la negación de su discontinuidad existencial, participando así su inconformidad a la sociedad y su núcleo familiar (Salazar, 2011).

Es así, como ocurre una alteración en la noción de realidad y con ello se altera la identidad constituida, por lo tanto, la sustancia se convierte en el camino más corto para la alienación del yo y así lograr que se vuelva ilegítimo o no-verdadero, con el fin de encubrir parcialmente las representaciones adversas que puedan estar asociadas a las primeras experiencias de consumo (Salazar, 2011).

Generalmente, cuando la persona habla sobre su consumo, lo hace en relación a situaciones problemáticas referentes a sus figuras de autoridad, encargadas de instaurar en su sistema de representación, la idea de control y adaptación, por lo que a partir del acercamiento a estas relaciones familiares, es posible dar cuenta de que estas personas comprenden su lenguaje pero no hablan de los síntomas que padecen, al no colocarlo en palabras, una de las labores del analista a través de la escucha, es lograr nombrar las fantasías, lo cual podrá favorecer el paso, desde una condición mental con base a identidades reales o imaginarias a un universo manifiesto a través de similitudes y analogías conceptuales, salto que ubica a la persona en el campo de lo imaginario y lo aproxima a lo real desde el escenario simbólico de su discurso (Salazar, 2011).

1.7 Conexión entre la aproximación psicoanalítica y el modelo neurobiológico sobre el consumo de sustancias

Los trabajos realizados por los diversos autores hasta ahora citados, llegan a un punto de encuentro, todos ellos consideran que la adicción conlleva al thánatos, por un lado en la búsqueda excesiva de placer en el que se le va la vida y por otro lado en el daño que subyace al consumo, en donde el sí mismo y su entorno carece de importancia. Tanto en el discurso como en su conducta está presente el conseguir la sustancia y tras ello queda un cuerpo sumamente deteriorado, una calidad de vida menoscabada, unas funciones cognitivas deficitarias, en fin, es un no vivir, pues la vida transcurre buscando estar más allá del placer.

Conjuntamente, el modelo de sensibilización al incentivo sugiere que el camino mesotelencefálico lleva a desear compulsivamente y que el placer pronto se vuelve un factor irrelevante en el uso adictivo de la droga. Lo cual, desde el psicoanálisis, es entendido como el goce, pues así éste opera, llevando al sujeto a buscar más y más, a volver, dejando en el camino un cuerpo y mente destruidos -en unos casos- y a un cuerpo sin vida -en otros-. El sujeto es preso de un retorno a un estado previo que no se vuelve a encontrar.

Aunado a esto, el modelo de automedicación sugiere que la función de la droga es superar varios afectos intolerables y, paradójicamente, la muerte. Eso, desde el psicoanálisis, es reconciliarse con la muerte y aferrarse a una vida intangible, más allá de todas las vicisitudes (Freud, 1915). El sujeto asume un estado de supuesto control sobre su vida y, por ende, sobre la muerte. Al aferrarse en un no-tangible, y al negar la muerte, el sujeto está preso en un narcisismo, de la omnipotencia.

1.8 Criminalidad

Se entiende por criminalidad, el conjunto de ocurrencias delictivas registradas en una entidad legal pertinente en un momento determinado, lo cual puede determinarse mediante registros oficiales, como estadísticas policiales, judiciales, penitenciarias, de salud pública, así como registros no oficiales, como los de organizaciones de protección de los derechos humanos, encuestas de los tipos de

victimización, bien sea víctima o victimario, para explorar las tendencias, constante y modalidades delictivas. Se hace la salvedad de que delincuencia y criminalidad, son consideradas como sinónimos.

A continuación, se presentan las diversas categorías de delitos, y los derivados que los componen, tomado de la clasificación realizada por las Dependencias Operativas del CICPC (Armas y Blasa, 2009).

Tabla 2.

Tipos de delitos y sus componentes

Delitos contra las personas	Homicidios	Averiguación de Muerte
	Lesiones Personales	Suicidio
	Aborto Provocado	Persona Desaparecida
	Abandono de Niño	Difamación e Injuria
	Sevicia	Amenaza de Muerte
	Tentativa de Homicidio	Tentativa de Suicidio
	Homicidio frustrado	Extorsión
Delitos contra la propiedad	Hurto	Secuestro
	Hurto de Auto	Estafa
	Hurto de Moto	Fraude
	Abigeato	Daños a la propiedad
	Robo	Robo-Lesión
	Robo de Auto	Robo-Violación
	Posesión de Drogas	Rapto
Otros delitos	Consumo de Drogas	Violación
	Actos Lascivos	Extravío de Armas
	Porte Ilícito de Armas	

Fuente: Dependencias Operativas del CIPC, 1990-2008. (Rojas, 2009).

1.8.1 La delincuencia en Venezuela.

Durante la revisión de la incidencia de la criminalidad que atañe al país, se aprecia un notable incremento de la misma. De acuerdo a estadísticas oficiales, entre 1990 y 2000, la tasa de homicidios pasó 13 a 33 por cada 100.000 habitantes. Entre 2000 y 2002, incrementó otro 21%. Así mismo, los robos, incluyendo los de vehículos experimentaron un aumento desde 132 hasta 145 por cada 100.000 y desde 51 hasta 124 por cada 100.000 habitantes, existiendo para el 2002, incrementos adicionales de 11% y 35%, respectivamente (San Juan, 2000; Venezuela, 2001, 2002, c.p. Gabaldón, 2008). Entre 2003 y 2005, se registraron tasa delictivas variadas, para los homicidios de 49 a 43, para las lesiones personales de 122 a 146 y para los robos de 344 a 231 (Centro de Estudios para la Paz, 2005, c.p. Gabaldón, 2008).

Es conveniente señalar, que las estadísticas oficiales no reflejan exactamente la criminalidad real, pero funcionan como un indicador importante si se registran regularmente. Es por ello, que se han creado encuestas de victimización en muestras representativas de la población, para compensar esta falta de información y así expandir el conocimiento de estas modalidades delictivas. Los últimos registros, indican que el delito más frecuente es el robo, en todas sus modalidades, con una tasa de 3882 por cada 100.000 (43,1%), el hurto, en todas sus modalidades, con una tasa de 1.211 por cada 100.000 (13,4%). Las amenazas con una tasa de 889 por cada 100.000 (9,9%), y las lesiones personales, con una tasa de 434,5 por cada 100.000 habitantes (4,8%) (Gabaldón y Antillano, 2007, c.p. Gabaldón, 2008). Por su parte, el homicidio registra una tasa de 40,6 por cada 100.000.

Con respecto a los modos de cometer el crimen, se registra el uso de armas de fuego en un 77% de todos los delitos reportados, siendo un 99% para los homicidios y un 79% para los robos, delitos que representan hasta un 50% de los motivos de reclusión carcelaria. Aunque la tenencia de armas de fuego declaradas para la defensa personal, se mantiene relativamente baja y estable, de acuerdo a mediciones independientes, se encuentra un 4,3% según datos de la Encuesta Nacional de Victimización del año 2006 y 3,3% según la Encuesta del Observatorio Venezolano de Violencia del año 2007 (Gabaldón y Antillano, 2007, c.p. Gabaldón, 2008).

De esta manera, es necesario destacar la situación de Caracas, lugar donde se lleva a cabo la presente investigación, ya que, esta ciudad ha pasado a ser la más violenta de América Latina con 127 homicidios por cada 100.000 habitantes al año, siendo seis veces mayor que la tasa de Colombia. Roberto Briceño, director del Observatorio Venezolano de Violencia, comenta que años atrás, Venezuela no formaba parte de los primeros lugares en estas estadísticas, ahora acompaña al Salvador, como uno de los países más violentos de América Latina. En el mismo orden de ideas, el diario español El País, afirma que la proliferación de armas de fuego, se relaciona directamente con el incremento de homicidios, ya que, entre 1999 y 2006, el 86% de homicidios registros en Caracas, se produjeron con armas de fuego. Esto sumado, a las cifras que maneja la Comisión de Seguridad y Defensa de la Asamblea Nacional, en Venezuela hay actualmente 12 millones de armas, entre legales e ilegales, en manos de los civiles (Salazar y Roque, 2009).

1.8.2 La violencia carcelaria en Venezuela.

De acuerdo a lo planteado por Morais (2009), el índice de violencia carcelaria en Venezuela se mantiene en un aumento constante, la misma comprende múltiples dimensiones presentadas de cuatro maneras. La primera de ellas, es ejercida por el Sistema de administración de Justicia Penal, encontrándose aquí el retardo procesal, ausencia de defensores públicos, comida insuficiente, la precariedad de las instalaciones, así como las condiciones de vida inhumanas que van desde una pobre alimentación, insuficiente para todos los reclusos, la falta de higiene personal, en consonancia con unas instalaciones inadecuadas, y la falta de atención médica.

Seguidamente, el personal del recinto penitenciario, también los violenta ejerciendo malos tratos a los internos, cobros indebidos y maltratos hacia las visitas. A su vez, los reclusos se violentan entre sí, quedando evidenciado en los pagos por ser protegidos, por tener acceso a diversas armas, objetos, drogas, reducir al otro a la condición de esclavo, chantajes, extorsiones y todo tipo de delitos cometidos entre ellos, tales como, homicidios, lesiones, hurtos, violaciones, etc. Finalmente, se encuentra la ejercida por los reclusos en contra de la autoridad, en casos en los que se resisten a ser requisados, los motines, huelgas, fugas y secuestro de las visitas y familiares.

A pesar de que ninguno de estos tipos de violencia es novedoso para el país, su incremento a toda velocidad es un indicador sumamente preocupante que sigue sin tener acciones y respuestas concretas que brinden una solución apropiada o al menos que apunte hacia un trato humanitario que respete sus derechos humanos, para muestra de esto, Morais (2009), afirma que durante los últimos 20 años la cifra de muertos y heridos es alarmante e inaceptable. Según los datos del Observatorio de Prisiones, entre 1999 y 2008, han fallecido 3.664 internos, teniendo así un promedio anual de 366 hombres. Durante dicho periodo la cantidad de heridos alcanzó una cifra de 11.401 reclusos, es promedio, 1.140 lesionado por año. Esto sin contabilizar los reportes de violación a la integridad física de los internos, por parte de los vigilantes y guardias nacionales, acciones de las cuales no se tiene un número definido de personas. A continuación, se presenta una tabla que muestra detalladamente las estadísticas mencionadas, durante el periodo de 1999-2008

Tabla 3.

Estadísticas de reclusos muertos y heridos, periodo 1999-2008

Años	Muertos	Heridos	Total
1999	390	1.695	2.085
2000	338	1.255	1.593
2001	300	1.285	1.585
2002	244	1.249	1.493
2003	250	903	1.553
2004	402	1.428	1.830
2005	408	727	1.135
2006	412	982	1.394
2007	498	1.023	1.521
2008	422	854	1.276
Total	3.664	11.401	15.065

Fuente: Informe del Observatorio Venezolano de Prisiones sobre la situación del Sistema Penitenciario, 2008 (Morais, 2009).

De esta forma, se aprecia que los años con mayor número de hechos violentos, fueron 1999, con 2.085 entre muertos y heridos, y 2004, con 1.830, entre muertos heridos. Ahora, el mayor número de fallecidos se dio en el año 2007 y 2008, con 498 y 422, respectivamente. Así mismo, luego del año 2004, la cantidad de reclusos fallecidos se mantiene en aumento, pero disminuye el número de heridos durante dicho periodo.

Al realizar la comparación de Venezuela con la de otros países, impacta el hecho de que en el año 2008, hubo cinco veces más muertes violentas que en las cárceles de México, Brasil, Colombia y Argentina juntas. Tomando en cuenta la población carcelaria del país, siendo esta de 23.457 individuos, se produjeron 422 muertes y en los países mencionados que entre todos poseen una población penitenciaria de 834.000 personas, murieron un total de 100 reclusos. En el caso de México, con 250.000 internos, fallecieron 24; en Brasil con 450.000 presos, murieron 59; en Colombia, siendo 72.000 presos, murieron 7 y en Argentina, con 62.000 fallecieron 10.

Entre las claves de la violencia carcelaria, mencionadas por Morais (2009), aparecen las instalaciones deficientes, la poca preparación de los trabajadores penitenciarios, el grupo social del cual provienen numerosos internos, generalmente desfavorecido y acompañado de un proceso de violencia general y permanente mucho antes de su ingreso al sistema penitenciario, el hacinamiento, el exagerado tiempo de ocio, el envilecimiento sexual, así como el tráfico y consumo de drogas. Del mismo modo, se resalta el hecho de que la población reclusa ha pasado a ejercer en gran parte, el control de las prisiones, aprovechando las debilidades de la autoridad formal, los internos son comandados por líderes negativos los cuales imponen las reglas y el modo de vida en el penal. El único control aparente que realizan las autoridades civiles, son el conteo diario de internos y la salida de los traslados.

Se resalta el hecho de que el tráfico de sustancias ilícitas y las armas de fuego, son un condicionante que ha incrementado los índices y las formas de infringir la violencia. En años anteriores, las muertes y lesiones ocurridas en los recintos, se llevaban a cabo mediante riñas o con armas blancas elaborados en el penal, los conocidos chuzos y chopos, que no son más que cuchillos o puñales. Desde el año

1983, aparecen las armas de fuego en los recintos carcelarios, existiendo actualmente armas de todo tipo, desde granadas, armas de alto calibre, inclusive armas de guerra. Entre otra de las causas, los traslados masivos de reclusos hacia otros penales, por razones disciplinarias, ignoran la numerosa cantidad de riñas que pueden generarse entre los nuevos internos, a raíz de problemas anteriores o problemas entre los penales, extendiendo así el conflicto traído desde el otro recinto.

A partir del trabajo realizado por Salas en 1998 con el fin de indagar en las representaciones e imaginarios de la violencia a través de un trabajo de campo en el interior de un recinto carcelario, conocido como Retén de Catia. La autora afirma que el punto de encuentro entre los reclusos y los otros ciudadanos, se da precisamente en el acto criminal, en el asalto, en el momento del atraco, es allí donde se enfrenta la justicia tomada por sus propias manos y aquellos que poseen algún tipo de bien material. Siendo una especie de reclamo, en medio de una lucha por la supervivencia y el derecho asumido de matar cuando hay peligro, así como la culpabilidad otorgada a la sociedad, siendo la causante de la delincuencia.

Salas (1998), sostiene que la violencia delincencial antecede a la violencia carcelaria, evidenciado en los propios crímenes, como robo, homicidio, secuestro, delitos a mano armada, etc. El ser violento, hace alusión a enfrentamientos donde una de las partes domina a la otra por la fuerza, donde las jerarquías sociales dejan de importar y se invierten las esferas de dominación, fuera de toda norma o límite establecido previamente, ya que, la víctima no necesariamente posee más abundancia económica o de otro tipo que el victimario.

En el discurso de los reclusos, se halla una justificación del crimen y de la violencia, culpabilizando a la vida, a la sociedad, a los que poseen mayores posibilidad para estudiar y trabajar, recurriendo así al delito como un modo justificado de supervivencia, mientras se ven inmersos en el ocio y en la violencia carcelaria, realizando prácticas y rituales que delimitan el territorio y la dominación dentro de la prisión donde los internos se mantienen en un entrenamiento que les permita tanto defenderse como atacar.

Esta dinámica se ha sostenido a lo largo de los años, siendo una población descuidada completamente, a pesar de que algunos programas que intentan solventar la situación, desisten y se disuelven con facilidad, de esta forma, el intento por rehabilitar, reinsertar y reeducar la población penitenciaria, se ha sustituido por delitos enmarcados en una especie de juegos, como las llamadas “danzas de la muerte”, donde se realiza un torneo con lo chuzos fabricados en el recinto, mientras los internos se atacan entre sí, fomentando la agilidad en la defensa y en el ataque. De esta forma, el guerrero se une a través del juego y la beligerancia en el adiestramiento para la lucha por la supervivencia y el ataque como forma de responder ante las diferencias y venganzas.

La presencia de imaginarios que mitifican al delincuente como héroe dentro de este grupo social, se hizo presente en el Retén de Catia. Se pudo conocer que una de las creencias practicadas es llamada “La Corte Malandra”, la cual es conformada por espíritus de antiguos ladrones, siendo una creencia que funciona para justificar el crimen, bajo un discurso social que sostiene la distribución de la riqueza al tomar la justicia por sus propias manos.

La postura mitificadora, logra exaltar al transgresor y se logra justificar a su vez, la gran descomposición que da permiso de asesinar a cualquiera por robar sus pertenencias. El estudio realizado por la autora, basado en el lenguaje y las acciones que tipifican el delito y la violencia, se aprecia una sublimación heroica del delincuente, ya que se iguala a un transgresor al estilo de Robin Hood, donde se idealiza el robo, debido a que se vincula con el desencuentro entre la riqueza y la pobreza. Con ello el agresor justifica su derecho de acabar con la vida de su víctima si este se siente en peligro durante el delito, aunado a ello, se destaca que dentro del discurso de los entrevistados, afirman que la vida ingobernable en los barrios y la actitud tolerante hacia el delito menor, dentro del entorno en el que crecieron, conlleva a percibir que el quebramiento de la norma es algo posible y que probablemente, quede impune.

Ahora bien, es necesario comentar el trabajo práctico realizado a través de una materia electiva cursada durante tres años, llamada precisamente Violencia Carcelaria, dirigida por el profesor Miguel Padrón, la cual estuvo enfocada

principalmente (durante el tiempo de trabajo del investigador) en conocer, apoyar y promover el proceso de reinserción social y laboral de reclusos de distintas cárceles venezolanas. Se pudo trabajar con internos de “La Planta”, así como los reclusos en el Centro de Tratamiento Comunitario (CTC) adjunto a ésta, el cual albergaba reclusos que se encontraban bajo un beneficio que les permitía salir a trabajar en el día y luego pernoctar en el CTC, también se trabajó con personas reclusas en el “Internado Judicial de Los Teques” y finalmente con mujeres que pernoctaban en el CTC José María Fabián Rubio.

Dicha experiencia, brindó un panorama acerca de la dinámica diaria de las cárceles venezolanas, de cómo viven y a que se enfrentan los reclusos, así como comprender tanto lo difícil que es encontrarse privado de libertad, como lo difícil de salir en libertad luego de haber experimentado esas vivencias. Mediante charlas, dinámicas de grupos, grupos focales y técnicas de relajación, se hizo posible acceder al mundo carcelario, escuchar y acompañar en la escucha de historias de justicias, injusticias, de lucha por salir en libertad así como del miedo que esto implica. Lo observado en las prisiones complementa lo expuesto anteriormente, la cantidad de armas, así como la venta y consumo de sustancias, son parte del día a día, es algo cotidiano, es una lucha constante entre la vida y la muerte, especialmente para aquellos que desean salir en libertad, que fue con los que se tuvo mayor contacto, todo esto dentro de unas instalaciones precarias e inhumanas que convierten la experiencia del recluso, sea culpable o inocente, en una total y completa lucha por la supervivencia.

1.9 Criminalidad y Psicoanálisis

Según los planteamientos de Zuleta (1987) el determinismo psíquico es la causa del comportamiento criminal, proposición que se aparta de los estudios que proponen las causas personales y sociales como determinantes del crimen, y que abre el paso al análisis de las relaciones intersubjetivas con el fin de determinar su incidencia en la estructuración de la personalidad criminal, teniendo presente la forma en cómo dichas relaciones son vividas por el sujeto y cómo determinan su comportamiento.

Ante esto surge la interrogante ¿cuáles son las causas por las que un determinado individuo realiza un acto criminal?, para responderla, es necesario iniciar con lo planteado por Lacan (1978), en el texto *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*, debido a que propone que toda sociedad, manifiesta la relación entre el crimen y la ley a través de castigos lo que exige un asentimiento subjetivo. Es aquí donde el psicoanálisis puede aclarar aquellas nociones confusas de responsabilidad en este tiempo y el advenimiento correlativo de una objetivación del crimen.

En este sentido, se hace la diferencia entre la ley jurídica y la ley que atañe al psicoanálisis. Para la primera, el castigo es la consecuencia de un crimen, el delito se encuentra categorizado y tiene graves consecuencias. Pero en lo que respecta a la ley desde el psicoanálisis, el delito se trata de la operatoria que en cada sujeto deja un goce interdicto, pudiendo constatarse en cada uno de estos sujetos, ya que, no rige allí la categoría global del derecho (Torrado, 2010).

La iniciación del individuo viene dado con la ley y el crimen, por lo que la humanidad se establece por el lazo de un sujeto con el límite que la ley de interdicción del goce le impone, lo humano está delimitado por ese lazo social que liga al sujeto con el Otro. Por lo que Torrado (2010), sostiene que para poder existir en lo psicológico y en lo cultural, el sujeto debe asumir la prohibición, la norma, debe someterse al Otro (cultura), en un proceso de alienación, que inicia en la relación imaginaria de completud con el otro (figura materna), la cual continúa en la etapa edípica, en la que se instaura la castración. Es por esto, que en psicoanálisis se habla de un sujeto, haciendo referencia a estar sujetado a Otro (la norma cultural).

Para la psique, el complejo de castración es la prohibición que da inicio a la vida anímica escindida del sujeto, ordenando y reorientando su deseo de forma lógica, dicho complejo prohíbe la madre como objeto de amor al ser humano, a condición de no se castrado, reorientando la vida subjetiva y permitiendo la liberación de la relación inicial de fusión con la madre, en la que se encontraban capturados por la fantasía de completud. A partir de esto, el sujeto puede acceder a vínculos distintos del materno, convirtiéndose en un sujeto apto para vivir en sociedad.

Del mismo modo, el incesto es la prohibición que estructura el intercambio social, ordenando y reorientando de forma lógica, el acceso y el intercambio sexual, esta ley le prohíbe al sujeto el vínculo sexual con sus parientes, por medio de esta prohibición, el vínculo social encuentra la vía para pasar de un locus de control externo, representando a una especie de padre autoritario y temido, a un locus de control interno, representado en el padre asesinado, devorado, interiorizado y venerado. De esta manera se introyecta la norma cultural, representada en instituciones sociales como la religión, la familia, la educación, entre otras.

La asunción de la ley se da de forma particular en cada sujeto, unos la asumen de manera dolorosa, en el caso de los neuróticos, por su parte los perversos la reconocen para violarla y también existe la posibilidad de forcluirla, negarla y mantenerse fuera de ellas, como lo hacen los psicóticos. En todos opera la prohibición, lo particular se da en el proceso de estructuración de la vida psíquica y en como la ley reorienta el deseo en cada sujeto, dependiendo de cómo se relacione con la misma.

Dentro de cualquiera de estas estructuras, se encuentran aquellos delincuentes que actualmente pagan una condena en prisión por haberseles comprobado que transgredieron una norma culturalmente establecida o algún tipo de delito. Los no delincuentes, también se ubican dentro de dichas estructuras. La distinción entre uno y otro, en términos de estructura, no resulta fructífera, ya que, no se pretende construir una psicopatología específica del criminal a partir de sus rasgos, la prioridad psicoanalítica, busca entender la causalidad psíquica del acto criminal a partir de la dinámica inconsciente que lo sustenta.

Aunado a ello Torrado (2010) se opone a las investigaciones que afirman que determinados tipos de personalidad son predictores de si las personas cometerán o no actos criminales y que si bien existen distintas estructuras de personalidad y estructuras psíquicas como perversas y psicóticas que son más propensas a cometer actos criminales, no todo perverso o psicótico llega a delinquir, por lo que no puede tomarse como un predictor determinante. Lo importante, es que el acto criminal, se desarrolla de acuerdo a la manera como se organice el deseo y el goce en la vida psíquica de cada sujeto, por lo que se hace más énfasis en lo que respecta a más allá

del principio del placer y a la compulsión a la repetición, que a los rasgos de personalidad.

Por su parte Dostoievski, en su obra *Crimen y Castigo* (1889), aseveraba que el crimen, es la vía que encuentra la vida psíquica para la resolución de conflictos, ya que, se realiza el acto para luego ser castigado, siendo remitido el sentimiento de culpa. Sería pues, el acto criminal devenido de la lógica del inconsciente la cual deforma y disfraza, por medio de la censura, el contenido latente de dicha acción, dando cuenta de cómo el delito parece ilógico, ilegible e incomprensible para sociedad, para el sistema judicial e inclusive, para el mismo criminal. Buscando por medio de estos accionares, la muerte y la propia destrucción.

Desde esta perspectiva, Freud plantea en *El Delincuente por Sentimiento de Culpa* (1989a), que el móvil del acto delictivo viene a ser el sentimiento, entendiéndolo como un la causa y no como la consecuencia del delito. De esta manera, el sujeto acosado por la culpa, de origen desconocido, buscaba un castigo adjudicado a algún tipo de hecho real, ya que, el sentimiento se hacía intolerable, por lo que encontraba en el castigo un alivio.

En otra de sus obras, titulada *Las Excepciones* (1989b), Freud explica que la particularidad del carácter de estos sujetos, radica en que consideran la validez de las normas y leyes, pero no en su caso. Son excepcionales y por lo tanto pueden permitirse infringirlas, debido a que no se incluyen en la categoría de victimarios, sino de víctimas. Suele ser un sentimiento inconsciente de una injusticia originaria que los exime de algún modo para entrar en el orden social en cual se encuentran aquellos que no fueran víctimas de una injusticia. De esta manera, la causalidad psíquica no se rige por la lógica racional, ya que, el psicoanálisis revela que el rasgo de excepción se da gracias a un placer fácil e inmediato, conocido como goce. El sufrimiento de una injusticia temprana, obliga al sujeto a someterse al padecimiento y a la creencia de que por ello queda exento del cumplimiento de la norma.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En nuestra experiencia en el trabajo con adictos, nos preguntábamos ¿por qué recaen?, ¿cómo alguien con 7, 10, 15 años de tratamiento recaen?, ¿qué sucede? Muchas de las respuestas que encontramos fueron: “ellos recaen porque la droga es algo serio”, “no, el consumo es terrible, el trabajo con adictos es de los más difícil que hay”. En todas estas respuestas, no nos quedaba más que una sensación de vacío... Creímos indispensable revisar el trabajo que estábamos haciendo, nos cuestionamos ¿y si estamos obviando algo?, ¿si nuestro trabajo está siendo insuficiente y estamos basándonos solamente en un aspecto del consumo? Nos bastó con escucharlos de verdad, dejar de lado toda teoría, todo razonamiento previo, simplemente escuchar el decir de esa persona con su malestar para darnos cuenta que en ellos había un elemento de lo lesivo, el daño. Si partimos que el adicto consume por placer y no más, ya de ahí estamos limitados.

El consumo de drogas y la criminalidad, son problemas de salud pública Venezuela, los cuales, como ya se expresó anteriormente mantienen relación lo que da mayor relevancia al estudio. Caracas ha pasado a ser la ciudad más violenta de América Latina, con 127 homicidios por cada 100.000 habitantes, cosa que pareciera seguir en aumento, sin una solución viable más allá de continuar llenando los recintos carcelarios con delincuentes (sin contar los inocentes) de todo tipo. La coyuntura remite a la necesidad de establecer una psicodinámica del consumo de sustancias que operaría como sustrato común haciendo énfasis en los modos en los que se expresa la destructividad de los participantes, dirigida hacia sí mismos –en el caso del consumo- y hacia otros –cuando agreden a otros, delinquen, etc-.

Así mismo, existe un vacío en cuanto a la exploración de las tendencias auto y heterolesivas en este tipo de personas, sobre todo en Venezuela, por lo que la aproximación a esta realidad desde una comprensión clínica dinámica, nos permite ampliar las interrogantes que puedan funcionar para la elaboración de teorías más completas y actualizadas en una sociedad que se encuentra en procesos de cambios constantemente. Este estudio nos permite una comprensión actual de aquellas tendencias auto y heterolesivas presentes en personas que consumen múltiples sustancias adictivas a la vez. Tomando en cuenta los antecedentes expuestos y los

cambios constantes en la sociedad actual, es importante explorar cómo opera dicha auto y heterolesión. Resulta relevante en el ámbito social, ya que, conduce a idear acciones que permitan prevenir o tratar a las personas involucradas en esta problemática.

Las diversas experiencias que son producto del consumo producen daños importante al ser humano en todas sus facetas, física, mental y socialmente. A ello se le suma que el consumo (como aporta el Observatorio Europeo de Drogas y Toxicomanías (2009), y la experiencia en la fundación Jose Félix Ribas en condición de terapeutas), tiende a ser múltiple, es decir el sujeto consume cantidades importantes de droga y en combinaciones, lo cual potencia el daño orgánico, el deterioro de sus relaciones interpersonales, los coloca en situaciones de cercanía con la muerte ya sea por la necesidad de consumir más drogas o por la pérdida de orientación del sí mismo que los deja a la deriva.

Por su parte, la criminalidad no es ajena a esta problemática. Es entendido que las riñas callejeras, los ajustes de cuentas, los robos y homicidios, se encuentran en gran parte asociados a problemas tanto con la venta como con el consumo de sustancias, esto tomando en cuenta lo vivenciado por los participantes de la investigación –todos han cometido delitos y han estado privados de libertad a consecuencia de ello-. Ahora desde una perspectiva psicoanalítica, lo planteado por Torrado (2010), sostiene que la criminalidad es desarrollada a partir de la organización que tome el deseo y el goce en la vida psíquica de cada persona, siendo de suma importancia lo que respecta a lo que es buscado a más allá del principio del placer y a la compulsión a la repetición.

La lógica del inconsciente, deformando y disfrazando por medio de la defensa el acto criminal, logra que éste parezca incomprensible para la sociedad, para la justicia y hasta para el propio delincuente. Resulta complicado entender que estos sujetos comenten dichas acciones hasta el punto de encontrarse en un límite con lo mortífero, con su propia destrucción. Todo esto entendido como la vía que encuentra la psique para remitir el sentimiento de culpa, al ser castigado por el delito cometido (Dostoievski, 1989).

Siendo así como se pretende conocer, ¿Cuáles son los procesos auto y heterolesivos que fomentan el policonsumo de sustancias y el acto criminal en un grupo de pacientes en tratamiento de la Fundación José Félix Ribas? Siendo la respuesta a esta pregunta lo que la presente investigación pretende alcanzar.

2.1 Objetivo general

1. Comprender los procesos psíquicos auto y heterolesivos que fomentan el policonsumo de sustancias y el acto criminal en un grupo de pacientes en tratamiento de la Fundación José Félix Ribas, desde la perspectiva de los propios actores.

2.2 Objetivos específicos

1. Identificar el conjunto de acciones que conllevan al policonsumo de sustancias y al acto criminal.
2. Indagar las justificaciones y explicaciones que realizan los participantes en relación a su modo de consumo.
3. Explorar la significación de drogas que tienen estos policonsumidores de sustancias.
4. Vislumbrar cómo operan los diversos procesos psíquicos auto y heterolesivos en dichos policonsumidores de sustancias.
5. Dilucidar las significaciones emergentes en torno a los procesos psíquicos auto y heterolesivos que llevan a situaciones límites.

III. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Ética en la investigación

Para la realización de la presente investigación, se tomaron en cuenta los planteamientos establecidos en el Código de Ética del Psicólogo Venezolano (Federación de Psicólogos de Venezuela, 1981), específicamente lo mencionado en los artículos 57, 60 y 61, los cuales hacen referencia a las previsiones éticas que deben garantizarse al momento de realizar una investigación en la que puedan sentirse comprometidos, de algún modo, los participantes. En este sentido, se les explicó a los participantes los aspectos relacionados con el trabajo como lo son: el propósito, la duración, la descripción de las actividades y los procedimientos a realizar. Aunado a esto, se les mencionó las garantías que les proporcionó la investigación, tales como: la participación voluntaria, el anonimato, que la información suministrada no sería objeto de daños o perjuicios y por último, en el caso que no quisieran participar, culminar la entrevista u omitir algún tipo de información, estarían en el pleno derecho de hacerlo y dicha decisión sería tomada de forma confidencial. A modo de constatación se incluye en el anexo 1 el guión que se usó para la entrevista.

Es preciso acotar que los nombres que aparecen en los análisis de datos correspondientes a cada participante, son pseudónimos que no guardan ninguna relación con los participantes. La escogencia de los mismos fue con el número de llegada de cada participante y la respectiva letra del abecedario que corresponde al número, ejemplo: participante 1: letra a: nombre: Aldo.

Se hace énfasis en lo anteriormente explicitado puesto que hace referencia a la responsabilidad que implica realizar investigaciones dentro del área de la Psicología, ya que, se hace uso de la vida personal de los participantes, lo cual conlleva un gran compromiso, que se enmarca en un trato ético, empático y libre de juicios.

3.2 Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo cualitativa, debido a que se aproxima al fenómeno desde una perspectiva en la que la realidad es tomada desde la vivencia de

los propios actores, partiendo de los significados subjetivos y sociales que le atribuyen a ésta (Flick, 2007).

Por ende, este tipo de investigación permite alcanzar el objetivo propuesto, el cual hace referencia a comprender las tendencias autodestructivas que fomentan el policonsumo de drogas en un grupo de pacientes en tratamiento en la Fundación José Félix Ribas, a través del conocimiento de sus prácticas y de sus propios relatos.

En el mismo orden de ideas, Flick (2007), menciona que el modo que tiene cada sujeto para relacionarse con la realidad es particular y va a depender de las prácticas que realice y el contexto donde las lleve a cabo; por lo que resulta insoslayable basarse en una investigación cualitativa si lo que se quiere es precisamente eso, conocer al sujeto, su construcción y vínculo con la realidad.

Martínez (2006a), menciona que la investigación cualitativa:

Se trata del estudio de un todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es: una persona, una entidad étnica, social, empresarial, un producto determinado, etc.; aunque también se podría estudiar una cualidad específica, siempre que se tengan en cuenta los nexos y relaciones que tiene con el todo, los cuales contribuyen a darle su significación propia (Pág.128).

De esta manera, la investigación cualitativa, no se opone a lo cuantitativo, sino que lo implica e integra, especialmente donde sea importante. Tratando de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones (Martínez, 2006a).

Ahora bien, Knapp (1986 c.p. Martínez, 2006b) realiza una taxonomía que sirve para organizar de cierto modo y en manera resumida, el recorrido que debe tomar el investigador que decide:

- ❖ Un enfoque inicial exploratorio y de apertura mental ante el problema a investigar.

- ❖ Una participación intensa del investigador en el medio social a estudiar.
- ❖ Uso de técnicas múltiples e intensivas de investigación con énfasis en las entrevistas a profundidad y la observación participativa.
- ❖ Un esfuerzo explícito por comprender los eventos con el significado que tienen para quienes están en ese medio social.
- ❖ Un marco interpretativo que destaca el papel importante del conjunto de variables en su contexto natural para la determinación de la conducta.
- ❖ Resultados escritos en los que se interpretan los eventos de acuerdo con los criterios señalados y que describen la situación con riqueza de detalles y tan vívidamente que el lector pueda tener un entendimiento de lo que es esa realidad.

Así mismo, la utilización de este tipo de investigación permite estudiar las realidades cuyas estructuras no están sujetas a observación directa, sino que se obtienen a partir de las vivencias de los propios actores -por medio de sus relatos-, ya que la realidad es única y será construida por el propio individuo en la medida que éste se relacione con ella (Martínez, 2004).

3.3 Unidad de análisis

Para efectos de esta investigación, se realizaron dos tipos de análisis e interpretación, uno intrasujeto –cada participante desde su individualidad- y otro intersujeto –los participantes, entendidos como una globalidad-, los cuales se apoyan en las dimensiones y las consecuentes categorías que surgieron de la información recogida.

Tomando en cuenta los parámetros delimitados por Martínez (2004), se realizó el análisis del contenido de las entrevistas, de la siguiente manera:

- ❖ Se transcribieron las entrevistas utilizando los márgenes para escribir las categorías, enumerando tanto las líneas como las páginas, con la finalidad de facilitar la ubicación de los contenidos de las mismas.
- ❖ Se realizó la primera revisión y lectura de las entrevistas, señalando los conceptos principales que se encontraban e identificando los elementos más

importantes, subrayando las unidades de contenido y las oraciones más significativas.

- ❖ Se asignaron los términos que representan cada dimensión y categoría.
- ❖ Las categorías de las cuales se desprendían varias ideas fueron divididas en subcategorías.
- ❖ Se realizaron esquemas conceptuales que permitieron organizar las ideas temáticas, categorías y subcategorías compartidas, visualizando diversas relaciones entre ellas.
- ❖ Del resultado de las comparaciones, similitudes y diferencias que se observaron en la información organizada en un sistema de categorías, se llegó a la teorización.
- ❖ Todo el producto del final de la investigación resulta en una reinterpretación de la narración de la experiencia reportada por los participantes en cuanto a sus concepciones, de la vida, muerte y la droga; enmarcado en el objetivo principal, el cual es comprender tendencias autodestructivas que fomentan el policonsumo de drogas en los mismos.

3.4 Participantes

Es entendido, que los procedimientos de selección y muestreo, tienen la capacidad de enfatizar de cierta manera, diversas características que influyen en los resultados del estudio o la posibilidad de establecer comparaciones con las realidades encontradas en otras investigaciones.

Es por ello, que la misma se eligió, luego de haber conocido la institución en la que los participantes se encontraban en tratamiento, así como el hecho de haber evaluado y trabajado en psicoterapia con personas con características similares a las elegidas en dicha fundación, de esta manera, se garantiza que los resultados fueron categorizados, analizados e interpretados, respetando el contexto desde el que fueron obtenidos (Martínez, 2006b).

Pese a ello, el modo de escogencia de los participantes se basó en un muestreo de tipo incidental debido a que los mismos no fueron seleccionados aleatoriamente aunado al hecho que todos estuvieron en prisión y ese elemento no fue previamente

considerado por los investigadores.

Eligiendo una serie de criterios necesarios y convenientes para obtener unidades de análisis pertinentes a los fines de la investigación, se estableció que para participar en la investigación, los participantes debían ser de sexo masculino, con edades comprendidas entre 23 y 47 años, tener historia de policonsumo de drogas y estar en la primera fase de tratamiento de la institución.

Ahora bien, se procede a presentar una tabla que debía llenar cada participante antes de ingresar en la investigación para de este modo agilizar el proceso y descartar aquellos que no cumplieran con los criterios previamente especificados.

Tabla 4.

Tabla de selección de los participantes

	Datos	Respuesta
1	Sexo.	
2	Edad.	
3	Inicio de consumo.	
4	Nº de sustancias.	
5	Frecuencia.	
6	Fase de tratamiento.	

Ahora bien, las personas que participaron en la presente investigación fueron de género masculino, con edades comprendidas entre los 23 y 47 años, residentes de la ciudad de Caracas, con historia de policonsumo de sustancias adictivas, quienes realizan la primera fase del tratamiento (grupo de inducción) en el Centro Especializado de Prevención y Atención Integral (CEPAI) Dra. Rosa del Olmo, ubicado en Petare, perteneciente a la Fundación José Félix Ribas.

La tabla antes presentada resumen las características esenciales que cada participante debía poseer para iniciar la investigación, siendo el elemento de mayor

peso que los mismos tuvieran un policonsumo de sustancias, es decir, que consumieran 3 o más drogas –incluyendo alcohol y cigarrillos-, esto por efectos de los objetivos de la investigación. Así mismo, es importante acotar que pese a que no se plasma en la tabla, el aspecto determinante que se tomó para seleccionar los participantes fue que los mismos tuvieran la disposición para colaborar en la investigación.

Como resultado de la selección de los participantes, se encontraron 6 que cumplían con todas las características necesarias para la investigación, incluyendo otra que no fue considerada previamente -la estaba en prisión-, pero que resultó un dato importante para los efectos de la interpretación. Dicho elemento era constante en cada participante y pese a que entre ellos hubo motivos de reclusión y tiempo variado, la vivencia de cada uno fue fundamental.

Se procede a describir cada participante que estuvo en la investigación respetando los lineamientos éticos antes prescritos, así mismo se especifica la edad de cada uno, las drogas consumidas, el tiempo de reclusión, el motivo y por último el tiempo de estadía en el centro penitenciario.

Tabla 5.

Descripción de los participantes

Nombre	Edad	Drogas consumidas	Tiempo de consumo	Motivo de reclusión	Tiempo en prisión
Aldo	47 años	Alcohol, cocaína y marihuana.	31 años	Homicidio y fuga.	12 años (5 años fugitivo)
Beto	27 años	Crack, marihuana y heroína.	12 años	Robo	1 año y 8 meses
Carlos	47 años	Crack, marihuana, alcohol, cigarrillo, pastillas.	33 años	Robo	2 años
Daniel	23 años	LSD, éxtasis, cocaína, crack, marihuana.	13 años	Robo	5 meses

Edgar	23 años	Marihuana, alcohol y LSD.	6 años	Consumo	Recluido en varias ocasiones
Franco	33 años	Marihuana, pastillas y cocaína.	22 años	Consumo	Recluido en varias ocasiones

3.5 Modo de aproximación al fenómeno

Se escogió una técnica, la entrevista, puesto que ésta práctica permite el acercamiento a los participantes, indagando sobre el tema que se pretende conocer. La misma es concebida por Galindo (1998 c.p. Salazar, 2009, p.14) como “Una actividad cuya naturalidad hace quizás imperceptible su importancia donde el sujeto, a partir de los relatos personales, construye un lugar de reflexión, de autoafirmación (de un ser, de un hacer, se un saber), de objetivación de la propia experiencia”.

Se decidió aplicar la entrevista a profundidad, debido a que se pretende comprender las tendencias autodestructivas que fomentan el policonsumo de drogas en un grupo de pacientes en tratamiento en la Fundación José Félix Ribas, a través del conocimiento de sus prácticas y de sus propios relatos. Existiendo así de antemano un tema o foco de interés hacia el que se orienta la conversación y mediante el cual se ha seleccionado al participante (Galindo, 1998 c.p. Salazar, 2009).

Martínez (2004), asevera que la entrevista a profundidad es una técnica que se centra en temas particulares para producir descripciones específicas que permiten a su vez interpretar el significado de los temas que son significativos en la vida de los entrevistados. Ésta, adopta la forma de un diálogo coloquial con los participantes, no directivo para extraer mayor información acerca de la realidad que experimentan o han experimentado cada uno de ellos.

Todo esto se promueve, tomando los datos del entrevistado, solicitando su autorización para grabar la conversación, siendo flexibles y no directivos, permitiendo que la persona entrevistada hable libremente, haciendo que se exprese desde sus vivencias, utilizando el esquema de la entrevista solo como una guía para la misma,

sin limitar la entrevista a un período de tiempo estricto, invitando al entrevistado a profundizar en los aspectos que parezcan de mayor importancia y respetando aquellos que prefiera no compartir (Martínez, 2005).

Es preciso acotar que el guión de entrevista fue elaborado a partir de los objetivos de la investigación y fue sometido a juicio del experto y tutor de la investigación.

Aunado a esto, se trabajó con el diario de campo dada la necesidad de llevar un registro de los hechos ocurridos a lo largo de la inmersión en campo y el proceso de las entrevistas semiestructuradas, tomando en cuenta lo planteado por Hernández, Fernández y Baptista (2010), se realizaron descripciones iniciales y posteriores, del contexto en el que se desarrolló la investigación, en un orden cronológico que permitiera una mayor comprensión del desarrollo de la misma, sin que esto interrumpiera el proceso de las acciones observadas.

Posteriormente, se elaboró el diario de análisis, el cual cumple la función de documentar el procedimiento de análisis de datos, así como las reacciones de los investigadores a lo largo del mismo, por lo que se incluyen las anotaciones realizadas durante el proceso, las ideas, dimensiones, categorías y subcategorías, así como anotaciones que permitan mostrar la credibilidad del procedimiento, de forma que se logre comprender la forma de trabajo de los investigadores, siendo un punto de partida o de comparación para futuras investigaciones. Por lo tanto, este diario es de suma importancia para otorgarle validez y confiabilidad al análisis de datos (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

3.6 Procedimiento

Para la realización de la presente investigación, se llevaron a cabo un conjunto de pasos con la finalidad de alcanzar los objetivos planteados al inicio de la misma.

- ❖ Se hizo una inmersión en el campo, en el Centro Especializado de Prevención y Atención Integral (CEPAI) Dra. Rosa del Olmo, ubicado en Petare y en San Martín, perteneciente a la Fundación José Félix Ribas, en el periodo diciembre 2013, marzo 2014, donde se realizó trabajo como evaluador, terapeuta

individual y grupal de personas con adicciones a sustancias.

- ❖ Se elaboró un guión de entrevista semi-estructurada con la finalidad de llevar una guía de la información que se deseaba explorar en la entrevista (ver anexo 1).
- ❖ Se hicieron visitas sucesivas al Centro Especializado de Prevención y Atención Integral (CEPAI) Dra. Rosa del Olmo, ubicado en Petare, perteneciente a la Fundación José Félix Ribas, con la finalidad de determinar cuáles usuarios formarían parte de la investigación.
- ❖ En una posterior visita al centro referido, se llegó a la conclusión de trabajar con los usuarios del grupo de inducción, debido a la disponibilidad de la institución y porque existe una mayor afluencia de estos pacientes durante el periodo en el que se pretendía realizar la entrevista –desde el 21 de julio hasta mediados de agosto del presente año-.
- ❖ A raíz de esto, en otra visita al centro, se ingresó al grupo de inducción dictado los días viernes, en horario vespertino, con la finalidad de familiarizarse con el discurso de estos usuarios, presentar los objetivos de la investigación, proponerles participar en la misma y captar participantes.
- ❖ A la postre, se acordaron las fechas y horas de la realización de las entrevistas a los participantes que decidieron voluntariamente colaborar.
- ❖ Previo a cada sesión, se les entregó los criterios para la selección de los participantes, con el fin de aceptar o descartar participantes en tanto cumplieran con los requisitos. Luego de esto, se llevaron a cabo las sesiones de entrevista con 6 participantes, citados en horarios y fechas diferentes.
- ❖ Finalmente, una vez obtenida la información de cada una de las entrevistas, se transcribieron en su totalidad y se procedió a realizar el análisis de contenido de las mismas mediante el establecimiento de dimensiones y categorías.

3.7 Diario de análisis

Luego de la transcripción de las entrevistas, la lectura detallada y analítica de las mismas, a partir del mes de agosto de 2014, se procedió a realizar el análisis de datos, utilizando una lluvia de ideas, se fueron conformando las dimensiones, las categorías y subcategorías correspondientes, destinadas al análisis general de los

participantes, ya que, en un principio se trató de realizar un análisis intra sujeto, que explicaría de forma detallada el análisis de cada participante y posteriormente un análisis inter sujeto, que brindaría un panorama general que expondría los aspectos comunes encontrados en cada uno de ellos, y en el cual se vislumbrarían las dimensiones y sus derivados. Sin embargo, en reuniones con el tutor de la investigación, se acordó que sería más pertinente proceder con un análisis por dimensiones y categorías, que incluya la individualidad de cada participante, logrando una integración con el resto, por lo que se dispuso a trabajar de esta manera, descartando así la forma de intra e inter análisis.

Al inicio se contaba con ocho dimensiones, siendo la primera de ellas “Vida” con tres categorías, “Presente”, “Pasado” e “Ideal de Vida”, que a su vez se dividía en cuatro subcategorías, “Inicio del Consumo”, “Abstinencia”, “Cambios” y “La Pelota”. Así mismo, la segunda dimensión, definida como “Masculinidad”, comprendía cuatro categorías, “Ego”, “Peligro”, “Narcisismo” y “Autoafirmación”. Por su parte, la tercera dimensión, llamada “Goce Mortífero” constaba de ocho categorías, “Droga”, “Concepto de consumo”, “Ego”, “Automedicación”, “Naturalización”, “Cárcel”, “Policonsumo” este último subdivido en “Drogas preferidas” y “Combinación preferida”, finalmente se encuentra el “Concepto de sí mismo”, subdividida en “Locus de Control Externo”.

Seguidamente, se precisaba la cuarta dimensión, llamada “Relaciones Interpersonales”, constaba de cuatro categorías, “Amigos”, “Pareja”, “Consumir solo o acompañado” y “Vínculo con la Droga”, la cual se subdividía en “Pertenencia al Grupo”. La quinta categoría, llamada “Familia”, contenía cuatro categorías, “Hijos”, “Padres”, “Relación con la madre” y “Familiares Adictos”.

La sexta dimensión, definía la “Rehabilitación” y constaba de tres categorías, “Concepto de rehabilitación”, “Recaídas” y “Tratamiento”. La séptima dimensión fue nombrada “Proyecto de vida” y la octava “Lo apalabrado”. Sin embargo, estas tres dimensiones fueron descartadas debido a que no se contaba con la información necesaria para su análisis, aunque el proyecto de vida fue tomado como una categoría, lo cual será mostrado posteriormente.

Durante la realización de los análisis, fueron eliminadas y modificadas varias categorías y subcategorías debido a que la naturaleza de la información no podía dividirse de forma tan específica y detallada, por lo que se procedió a unificar categorías y subcategorías, para dar como un segundo resultado de esquema de seis dimensiones, que se procede a detallar. Como primera dimensión, se encontraba “Vida”, con tres categorías, “Presente”, “Futuro” y “Pasado” el cual se subdividía en “Sobrevaloración del Pasado”. La segunda dimensión, llamada “Masculinidad”, se dividía en dos categorías, “Ego” y “Agresión”. Para la tercera dimensión, “Goce Mortífero”, se contaba con seis categorías, “Situaciones Límites”, “Automedicación”, “Cárcel”, “Forma de Consumo”, “Nociones acerca de la droga” y “Sensibilización al incentivo”.

Así mismo, la cuarta dimensión, “Relaciones Interpersonales”, contenía dos categorías, “Vínculo con la droga” y “Amigos”, la cual se subdividía en “Pertenencia al Grupo”. La quinta categoría, se mantenía en el orden mencionado anteriormente y por último, dada la existencia de numerosos actos criminales en la vida de los participantes, tanto antes como después del consumo de sustancias, se dio paso a la creación de una dimensión denominada “Criminalidad”, conformada por dos categorías “Justificación del crimen” y “Cárcel”. No obstante, esta última pasó a ser parte de otra dimensión, debido a una reorganización de las mismas, tomando en cuenta las apreciaciones de los investigadores y recomendaciones del tutor de la investigación.

Para este momento del análisis, se hizo notable para los investigadores, el hecho de que el tema estudiado e investigado, abarcaba mucho más que sólo tendencias autolesivas, también resaltan las tendencias heterolesivas y lo presente que se encuentran las mismas en la dinámica actual de los participantes, al punto que plantear una separabilidad entre ellas resultaba imposible. De esta manera, se comprendió que el policonsumo, criterio inicial de la investigación, es solo un síntoma que alude a una problemática multifactorial, es por ello que surgió la criminalidad como un elemento de gran importancia, quedando como ideas de discusión la relación entre ambas, y cómo los participantes incurrieran en situaciones límites mucho antes de iniciar el consumo, entre otras.

Para este punto, se tomaron como definitivas cinco dimensiones, debido a la síntesis que se fue realizando, de esta manera se expone un análisis más condensado el cual presenta la relevancia de cada elemento encontrado en el discurso de los participantes, tomando en cuenta los objetivos de la investigación, así como el surgimiento de nuevos datos inmersos en tales discursos. Por lo tanto, se les dio una nueva mirada a los análisis que permitió una reorganización de los datos, brindando una visión acertada de los resultados obtenidos. Se procede a presentar la versión final de dimensiones, categorías y subcategorías.

Tabla 6

Versión final de dimensiones, categorías y subcategorías

Dimensión	Categoría
Vida	Vida en torno a las drogas
	Sobrevaloración del pasado
	Convivencia con lo lesivo
	Plan de vida
	Ego
Agresión	Vivencia de la agresión
	Criminalidad
	Cárcel
Calidad de las relaciones interpersonales	Vínculo con la droga
	Relación con el otro
Destructividad puesta en acto	Droga como modo de evadir la vida
	Proyección de lo lesivo en la droga
	Automedicación
	Situaciones límites
	Sensibilización al incentivo
Familia	Relación con el padre
	Significación de los hijos
	Ausencia de las figuras femeninas

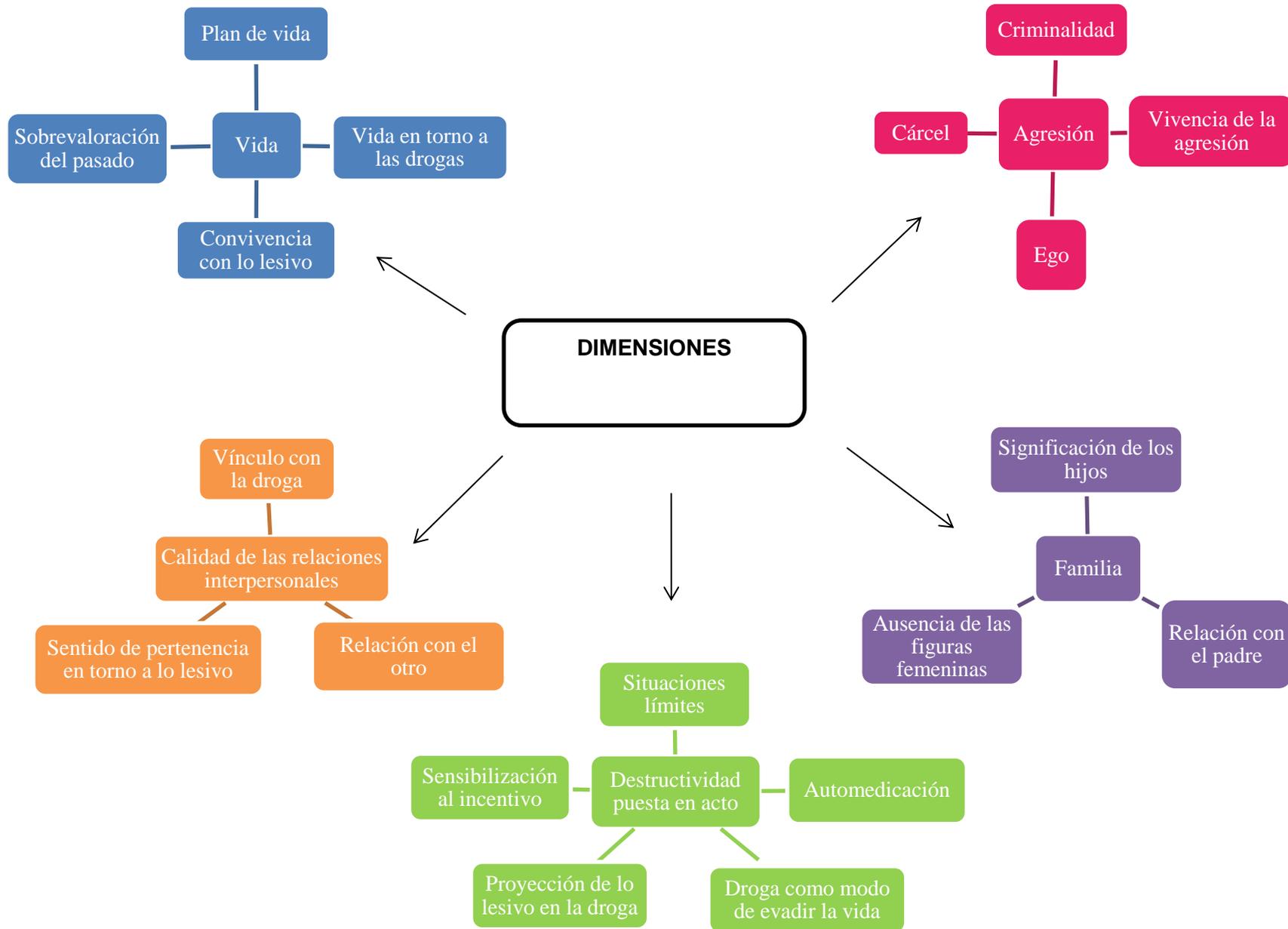
IV. ANÁLISIS DE DATOS

En la presente investigación se realizaron varios niveles de análisis, un primer nivel que consistió en la construcción de dimensiones y las consecuentes categorías que, en algunos casos, conformaban subcategorías. Un segundo punto que derivaba en la comprensión dinámica de estas dimensiones, categorías y subcategorías. Y un tercer y último nivel, que radica en cómo cada dimensión, que si bien es una construcción a partir del decir de todos, enmarca a cada participante en su historia de construcción de la realidad tan particular.

Se agregaron las citas correspondientes a los verbatim de los participantes, donde E, se refiere al entrevistador y P, al participante, Pág es la página de la entrevista donde se ubica y L es la línea específica en donde aparece lo mencionado.

Aunado a esto, en algunas palabras y frases de los verbatim de los participantes, se encontrarán números en súper índice (ejemplo: ¹) esto, para remitirlos a un mismo número que se va a encontrar en el Anexo 4, con la finalidad de explicar qué significa la palabra o frase etiquetada.

A continuación se presenta el sistema de dimensiones y categorías establecidas a partir del análisis de la información obtenida en las entrevistas realizadas:



Dimensión I. Vida.

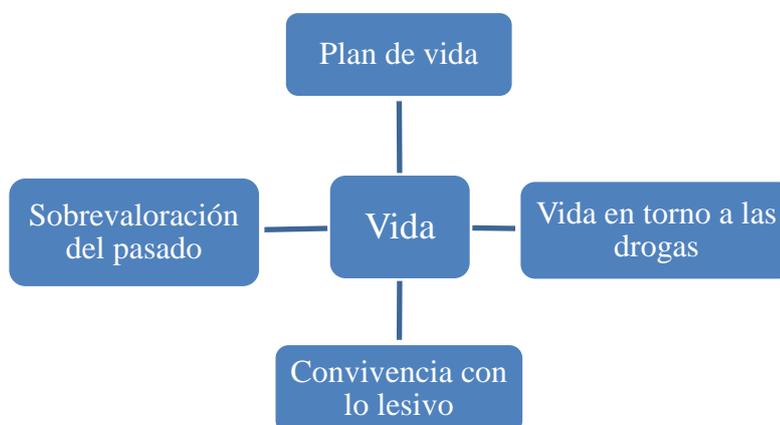


Figura 2. Esquema de la dimensión "Vida"

Tabla 7.

Síntesis de la dimensión "Vida".

Dimensión I: Vida		
Número	Categoría	Participante que lo menciona
1	Vida en torno a las drogas	Aldo, Beto, Daniel.
2	Sobrevaloración del Pasado	Aldo, Beto, Carlos.
3	Convivencia con lo lesivo	Aldo, Beto, Carlos, Daniel, Edgar, Franco.
4	Plan de vida	Beto, Daniel, Edgar, Franco.

Dentro de las concepciones de vida que expresaron los participantes, se hizo evidente cómo se desviaban hacia la definición de la muerte. A medida que van avanzando en su discurso, relatan experiencias y acciones realizadas (en algunas ocasiones bajo los efectos del consumo) las cuales los aproximan a lo lesivo y cada vez más, hacia lo mortífero.

Fue notorio cómo esta inscripción a la no-vida está presente en los participantes, formando parte de una adaptación que implica convivir con lo lesivo

(sea a sí mismo o al otro) e incluso obtener una identidad a partir de ello. Preguntar sobre la vida, generaba en algunos participantes respuestas de muerte, suicidios, violaciones, drogas, responder sobre la vida con la muerte, lo dañino, lo destructivo. Uno de los ejemplos más claros, corresponde a Aldo, el cual inicia su discurso con el suicidio de uno de sus hijos.

Ésta dimensión fue dividida en tres categorías, la primera fue denominada “Vida en torno a las drogas”, ya que concreta el modo en el que la droga es un parte esencial de la vida de los participantes, girando en torno a las mismas desde su infancia, bien sea para su consumo o venta. Seguidamente se encuentra la segunda categoría, llamada “Sobrevaloración del pasado” ya que se hacía evidente el hecho de cómo los participantes idealizaban ese pasado al que se quiere regresar. La tercera categoría denominada “Convivencia con lo lesivo” define el modo en el que los participantes logran una adaptación con el daño sea a sí mismo o al otro. Por último, la cuarta categoría, “Plan de vida” que pone en evidencia el modo en el que los participantes estructuran su vida hacia un futuro.

Categoría 1. Vida en torno a las drogas.

“Comienza haciéndolo de vez en cuando y después se vuelve un hábito y es imposible, ¡no es imposible!, es difícil salir”. Daniel.

Muestra a través del análisis y el decir de los participantes, el modo en el que la droga se encuentra presente y se convierte desde muy temprana edad (10 años), en una manera de vivir, de huir de los problemas, de encontrarse en la calle, negociar, etc. Así mismo, lo divisorio entre el pasado y la actualidad lo marca la droga haciendo una escisión de la vida en dos partes, antes y después del consumo, pese a que el inicio de la mayoría de los participantes fue a temprana edad, muchos elaboran recuerdos afirmando que antes todo era mejor. Sin embargo, si se toma el caso de Beto, su experiencias delictivas y cercanas a la muerte estuvieron presentes antes de consumir, pero éste se encargaba de vender sustancias. De esta manera, se aprecia cómo las drogas han estado de distintas maneras presentes en la vida de los participantes, desde su infancia o adolescencia, hasta la actualidad.

Para Aldo, la droga marca un antes y un después. Éste habla del pasado haciendo alusión a los momentos en los que no consumía drogas y para ello debe recurrir a su niñez. Y en este pasado, se encuentra a un niño que a los 10 años decide irse a la calle, culpabilizando al padre por su abandono y que allí en la calle inicia con una aproximación a la droga donde no hay límites, una imposibilidad de parar, decir no:

P: Y la sustancia, comencé yo con la marihuana empecé como a los 16 años que la probé, peo no es que, me fui por allá, con un amigo de la familia, nos fuimos pal valle y coño dale que eso da bastante risa, dale dos patadas¹ y yo bueh nah, eso no me hace nada, le di como 3, 4 patadas y después me puse a tomar guarapita². Total que ese día yo perdí el conocimiento porque recuerdo que yo me agarraba de una guaya así y todo el mundo me daba vuelta y yo le decía al chamo³ que andaba conmigo, me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir... (Aldo, Pág1, L19-24).

Lo anterior da cuenta de cómo la droga es un elemento con el que lo lesivo se vuelve potente e indetenible: consumir crónica y polimórficamente hasta no poder sostenerse de pie por sí mismo, con 10 años de edad. Aparece la droga como un punto donde lo mortífero se acrecienta porque ya previamente Aldo vivía en riesgo, estando en la calle y trabajando, como éste mismo expresa:

P: Lo que pasa es que yo agarré la calle a los 10 años, le agarré el gustico a la plata, perdí el amor al estudio, entonces cuando yo me di de cuenta ya, coye me gustaban los reales, ya que carrizo⁴, cuando yo llegué a la prisión, llegué con 5to grado (Aldo, Pág12, L8-10).

Procesos autolesivos que son previos al consumo de sustancia y que definen la vida de Aldo al punto que, sí se le pregunta por la vida, éste habla de lo contrario, de muerte:

E: ¿Qué significa para ti vivir? P: Vivir, coye la vida es algo muy bello, para mí la vida es algo... O sea hay momentos que que uno pierde el ánimo de de de vivir, pero siempre es mentira yo tuve un hijo que se me suicidó, el hijo mío mayor se me suicidó. Y yo a veces me pregunto: Coye, cómo cómo cómo pudo haber sido él para hacer eso, coye quitarse la vida así tan trágicamente y tan joven porque él tenía era 18 años cuando se quitó la vida. Acabando yo de salir de la prisión entonces coye, qué tremendo vale... Y a veces yo me he sentido así como con. Pero no vale, siempre que se me quita la, pero me da más así cuando agarro tres días y en esa sustancia que me deprime tanto que me siento como un miserable por haber hecho lo que hice. (Aldo, Pág1, L1-9).

Así mismo, en Beto, se denota un pasado lleno de situaciones que han puesto su vida en riesgo, con ventas y consumo de drogas, así como disputas con diversas personas que implicaron disparos, muertes, lesiones:

P: Ya yo estaba jodiendo⁵, antes de consumí toda esa droga ya yo... porque yo empecé fue vendiendo, yo vendía, la vendía primero, y después por ta' de curioso, por ta' curioso y sabe' qué era lo que hacía, qué, qué, qué se sentía... ahí fue, por curiosidad, pero yo primero la vendía y ya tenía bastante problemas (Beto, Pág20, L3-6).

Es importante destacar, que incluso en los momentos en los que no consumía, la droga estaba presente como un sustento que brinda algo, en su caso, dinero. De manera que su vida, como tal, tanto el pasado como el presente ha girado en torno a la droga y las consecuencias que esta conlleva. Con lesiones tanto al afuera como al sí mismo.

P: Mi vida ha corrido peligro varias veces... hace tiempo antes de consumi más todavía. Me la pasaba era con pistola y vaina en los barrios allá donde vive mi hermana, era peor todavía, más

peligros todavía porque eran más problemas, y eran problemas de muerte de pistola, de casos de pistola y vendedera de droga, pero ya gracias a Dios todo eso (Beto, Pág22, L21-24).

Ahora bien, en Daniel, se evidencia un pasado influenciado por la droga, iniciando a los 10 años de edad su consumo. Y que, según él, es algo que en un principio lo hace con un fin de liberar tensión, pero que luego se vuelve parte de su cotidianeidad:

P: Sí, solo solo, como quien dice ya, porque ya estaba obstinado, pues. Ya no le, como que no le buscaba ya el uso por qué lo hacía, sino que ya era algo como si estuviese todos los días, ¿me entiendes? Como si fuera algo que hacía por hacer” (Daniel, Pág33, L8-10).

Así mismo, aparece otro punto a destacar y es el hecho que la droga marca en su pasado unos modos de vincularse con el otro que repercuten en su actualidad. Si bien dice que consume solo, más adelante cuando se indaga, se ve que el otro adquiere suma relevancia para él, un pase directo a lo lesivo, al thánatos donde éste mismo expresa que se convierte una labor hercúlea el salir:

E: No me queda claro por qué inicia tu consumo. P: Al principio lo hice como... Para caerle bien a los demás y después fue como, como dicen: comienza haciéndolo de vez en cuando y después se vuelve un hábito y es imposible, ¡no es imposible!, es difícil salir” (Daniel, Pág35, L10-13).

Categoría 2. Sobrevaloración del pasado.

“En Comala comprendí que al lugar donde has sido feliz, no deberías tratar de volver”. Joaquín Sabina.

Dentro de las nociones que tienen los participantes sobre su vida antes de consumir drogas, se vislumbra cómo estas están llenas de idealizaciones y nostalgia. Volver sobre lo que fue bello (dice Aldo). En efecto, está claro el hecho que hay

sobrevaloraciones del pasado, pero cuando se explora un poco en el pasado de los mismos se vislumbra que éste, se encontraba lleno de lo lesivo, tanto a sí mismo como para con su entorno, que muchos de ellos incluso se aproximaban a lo mortífero, al riesgo, al límite.

Entonces, ¿qué es lo que le parece bello? Lo lesivo pareciera. La no responsabilidad que se tenía anteriormente. El pasado como algo que se sobreestima y se añora. En Aldo se denota como aquello que ahora no está, que se quisiera volver a tener, aunque sea solo un momento:

P: Para mí, mi vida es así, mi infancia fue así también bella yo a veces digo, coye, quisiera ser otra vez como cuando era niño a pesar y todo que mi papá nos abandonó y broma, pero el entorno familiar con mis hermanos y esas cosas, coye era el más feliz, incluso ahorita yo quisiera sentir aunque sea un poquito de felicidad de esa cuando era niño cuando compartía en el parque que jugaba y esas cosas, más nunca eso volvió porque tú sabes que esas cosas son de esas que pasan una vez en la vida, ya después uno ya adulto uno, bueno (Aldo, Pág1, L15-18).

Pero cuando se va explorando ésta infancia, resulta que no fue tan “bella” como él mismo menciona, y que éste ha creado una fantasía idealizada como un recuerdo al que aferrarse, a la hora de responderse qué es para él la vida. Lo que da a entender que la vida es una dimensión ajena de la que se está, algo que fue y sobre lo que se quiere volver. P: “ya a los 10 años, yo tenía que estar en la calle trabajando y todo lo que aprendí, lo aprendí en la calle... lo aprendí, ¿cómo es que se dice?, lo de hombre lo aprendí yo mismo” (Aldo, Pág4, L24-26).

Por su parte, Beto, se encontró en situaciones de su pasado donde su vida corrió peligro, aunado con un consumo elevado de sustancias y ventas de drogas, pero este pasado no lo recuerda con miedo, ni con recelo sino con una sobrevaloración y nostalgia:

P: Cuando no consumía todo me iba bien porque no andaba en la calle, andaba pendiente por lo menos de mi familia, andaba pendiente de estar por lo menos de una noviecita, pero ahora no, cuando caí en la droga todo era en eso, todo pensaba puro en eso, en la droga, en la droga... Cuando no andaba en la droga pensaba en otra cosa: iba pa' fiestica y estaba con mi familia más (Beto, Pág16, L24-3 Pág18).

Luego, al preguntarle cómo era su vida antes del consumo, se hace evidente el modo en el que hace una escotomización de los aspectos negativos de su pasado y los cuenta como algo normal, algo de su cotidianidad, tomando en cuenta lo dicho en la categoría anterior, con respecto a su modo de vida delictivo, ahora afirma que antes todo estaba bien y convirtiendo en depositario de sus males su droga de impacto, la heroína:

P: Noo... Todo era perfecto, todo era lindo, era mejor que la de ahorita. Todo era mejor, estaba con mi familia, tenías mis cosas materiales... Era mejor que la de ahorita. Todo cambio cuando llegó esa, más que todo la heroína que fue como la que cambió más vainas porque es más adictiva (Beto, Pág17, L9-12).

En consonancia con el discurso de la omisión de su vida delictiva, dentro de la idealización que realiza de su vida antes del consumo de heroína, se aprecian constataciones del hecho que, Beto, ha simbolizado el traficar y vender drogas como algo normal, de la cotidianidad.

Si se entiende que todo cambió cuando inicia el consumo de heroína y que su pasado es aquel que precede a su droga de impacto, se encuentran frases como “mi pasado era bueno vale, yo andaba tranquilo”, sin embargo, en diversas ocasiones afirma que su vida corría peligro, esto lo hacía como una especie de consigna, para entrar en un discurso de la deseabilidad social, una posición de sujeto ante el otro. En él, no había un entendimiento claro de que en su pasado su vida corría peligro, por eso luego de detallar las situaciones adversas de su vida, comenta que su pasado era bueno. Ahí cae esa fachada que él monta ante otro, siendo este otro de los modos

defensivos que usa Beto: se mimetiza; encontrándose entonces un falso self, una máscara que se coloca, pero que no integra, no la vive, no se la cree. Es una creación que se monta sobre la realidad, lo que hace que se excluya porque no es la realidad misma, es un invento que arma constantemente.

En palabras de Winnicott (1962), no ser real, no sentirse real y no mostrarse real es un recurso de ida y vuelta, la realidad de manera especular, a través de la relación con el mundo nos devuelve una imagen que deforma esa superficie que ha sido cubierta de nácar. El resultado es no saber quién es, dónde se está, a dónde se va, para qué, por qué, dónde están los límites del self (Winnicott, 1962). De lo que se sigue, que las nociones de la realidad de Beto con respecto a su vida, son de ida y vuelta, con un pasado que lo persigue -varios de estos problemas que tuvo en esa época, quedaron sin resolver y en la actualidad toman vigencia al punto de ser herido por dichas situaciones-. No saber quién es, dónde está y para dónde va, son preguntas que en su discurso maneja, y de las cuales ha respondido a partir de otro: su hijo. En él halla un lugar a dónde ir, un ser a quién reparar otro que pone una norma y da límites a su self creado sobre lo real.

También, se denota en él un remordimiento por haberse dado cuenta en este momento de su vida, y no antes, que sí vale la pena vivir.. P: “Uno se da cuenta es después. Uno la empieza a valorar cuando te das cuentas de muchas vainas, ahí es que tú ves que en realidad sí vale, sí vale la pena vivir más, que encuentras un motivo porqué vivir” (Beto, L5-7, Pág15). Según esto que expresa, pareciera que en la actualidad encuentra un motivo para vivir, surge la pregunta ¿Acaso antes no lo tenía?, y si no lo tenía... ¿Estaba viviendo? Lo claro es que buscaba situaciones para dañarse, para acabar precisamente con la vida, con un consumo crónico y polimórfico, estando en prisión, con disputas en la calle que muchas de ellas estuvieron acompañadas de disparos, puñaladas, golpes, amenazas y de esto, hace apenas un mes.

En lo tocante a Carlos, se evidencia que los recuerdos que tiene del pasado han sido creaciones que lo han alejado de lo negativo de la vida. Lo que causa en él que mucho de lo presente pase al olvido y quizás esto es lo que busca, hacer la vista a un lado ante los acontecimientos negativos:

E: Cuéntanos, ¿cómo era tu vida antes que empezaras a consumir drogas? P: Coño bastante bueno, hacía deporte, tenía un trabajo, algo distinto, pues. Había buen trato o me decían coye no te juntes por ahí, cuidao por ahí, la gente distancia a uno pues, anda pendiente que si uno es malandro, que si anda bien... se hace el bruto... cuando uno anda bien, uno tiene que anda solo, estar con la familia, a nivel correcto así, por el buen camino. (Carlos, Pág26, L21-2, Pág27).

No solo se encuentra una sobrevaloración de lo que ya fue, sino que se denota cómo en su discurso importa el cuidado del otro que hubo en ese pasado, donde le mostraba sus preocupaciones y esto él lo vivía como un buen trato. Pero este pasado y andar “por el buen camino” como lo describe Carlos implica ciertas responsabilidades, requiere un esfuerzo mayor que andar “de allá pa’ acá”, por eso optó por recordar, quedarse en el pasado y no buscar eso mismo, ese “buen camino” sino simplemente consumir.

Por su parte, en lo que respecta al pasado de Edgar y a su vivencia en general, se denota una escisión, coloca su vida en dos posiciones: el del buen camino y el del mal camino, que es donde está inmerso actualmente. Esto causa que tenga nociones sobrevaloradas de lo que ya fue -el pasado-. Pues es ahí donde encuentra un lugar donde invertir esperanzas, anécdotas y deseos, recordando cómo antes lograba cumplir sus metas.. Del mismo modo, en el discurso se deja ver que existe una especie de confusión, a partir de dicha sobrevaloración, en cuanto a lo vivido en términos temporales:

E: Cuéntame cómo eras tú antes de empezar a consumir. P: No, antes yo, bueno, era un chamo trabajador, era un chamo que lo que yo me proponía lo hacía, o sea yo me proponía esta meta pan, pan y venía y lo hacía. Lo que pasa es que yo llegué aquí, yo llegué hace como... tengo 23 años mi papá es caraqueño, mi mamá es de go... es de allá de gochilandia⁶, pues. De Mérida, los... yo iba todos los diciembre, ahora no, ahora no voy los diciembre... antes como que, yo me la llevaba mejor con mi

familia, llevaba más plata⁷, llevaba regalo, llevaba cantidades de cosas porque antes trabajaba y aquí me, bueno me, me destacaba en lo que quería, pero qué pasa yo aquí llegué hace como 10 años y todo cambió, después consumí pan, pan... empecé hace como 6 o 5 años, entonces vivía en un riesgo demasiado... Yo empecé a consumir acá en Caracas nada más. Uno de allá llega con otro tipo de mentalidad, no es lo mismo está en esa nota que estar inconscientemente (Edgar, Pág44, L2-11).

Esta confusión se expresa en incongruencias, puesto que en su infancia no reportó algún tipo de trabajo con el cual pudiera llevar obsequios o realizar alguna de esas hazañas que relata, por lo que la idealización ha hecho de este pasado un lugar fantástico y memorable, conservando su imagen de alguien que cumple lo que se propone y de una mejor relación con su familia.

Categoría 3. Convivencia con lo Lesivo.

“Hay ayeres y mañanas, pero no hay hoyes”. Benedetti.

Ahonda en la forma en la que los participantes presentan una vida actual mediada por lo auto y heterolesivo, tanto a sí mismo como a los otros. Un elemento notable que fue surgiendo a lo largo de las entrevistas y que es constante en los 6 voluntarios.

Surge el cuestionamiento de ¿por qué ocurre eso?, ¿cómo en la actualidad de éstos participantes, en su vida, está presente lo mortífero? Y la respuesta, en base a lo encontrado, es que ha surgido en los mismos una adaptación ante lo lesivo, lo dañino, la violencia y ante el thánatos. Lo mortífero como un modo de funcionar, relacionarse, definirse, a resumidas cuentas, lo mortífero como un modo de vivir, donde las armas, la violencia, la cárcel, la droga y el delito pasan de ser realidades destructivas a formar parte esencial de la vidas de éstos sujetos.

Aldo, se encuentra en un proceso de reinserción a la sociedad con el cual no se siente seguro, ya que, al salir de la cárcel, experimenta una sensación de

vulnerabilidad, de soledad y miedo ante lo que le pueda ocurrir, por el hecho de que ya no cuenta sus compañeros que lo protegían y con la autoridad que tenía dentro de la prisión, con la que podía controlar ciertas cosas. Perder su arma y a sus compañeros, ha sido para él como perder importancia, respeto y seguridad, por lo que desarrolla pensamientos paranoicos al afirmar que en la calle cualquiera puede dañarlo y escaparse sin recibir un castigo:

P: Cuando yo salí a la calle, que yo me vine a la calle, mira ahí si estaba asustao yo, en la calle, porque yo decía, coye aquí cualquiera mata y corre, cualquiera me mata y sale corriendo y quién lo agarra, en cambio allá no, allá estábamos en cuatro paredes, allá el que va a hacer algo tiene que pensalo muy bien, en las consecuencias y frentease⁸ después el problema (Aldo, Pág8, L29-2, Pág9).

Aldo debe adaptarse a nuevos hábitos, debe desligarse y crecer. Todo crecimiento implica una separación, puede ser que salir de la cárcel sea como salir de ese vientre donde se estaba tan cómodo, donde había otro que te protegía. En cambio, estar en la calle, es como ese nacimiento en el que el bebé está vulnerable, desvalido y ahorita necesita de otro que lo cuide, esto a Aldo no le gusta, lo coloca en una vulnerabilidad tal que hace que desarrolle defensas paranoicas en las que ve a todos a su alrededor como posibles agresores que lo pueden dañar:

P: En cambio, no, cuando uno está en la calle, pendiente, asustao, asustao, en cambio allá estaba relajao, porque sabía que tenía gente que me protegía, me ayudaba y todas esas cosas. En cambio aquí, bueno... por eso es que digo, detrás de todos esos muchachos hay un manantial de sentimientos, de todos, de todos (Aldo, Pág9, L2-5).

En lo que respecta a Beto, se aprecia que normaliza diversas situaciones de su vida, como una forma de convivir con eso que lo daña, naturalizando la realidad que él conoce y sin darle cabida al cuestionamiento o a la problematización del hecho,

solamente vehiculando acríticamente sobre sus vivenciales y aseverando que esto es normal:

P: Hace como, normalmente como a los 15 años, pero nada más era pura marihuana. Después como a los 5 años después fue que empecé a fumar a tomar esa esa, esa otra droga que me hacía daño... La calle es tremenda (Beto, Pág16, L23-25).

Lo anterior surge ante la pregunta sobre su inicio de consumo, está claro el hecho que Beto menciona que él “normalmente” inició su consumo a los 15 años, ¿será que esta es la normalidad para él? Pareciera que sí, pues esta naturalidad de la que él habla la basa en comparaciones que hace con otras vivencias que él ha tenido o con otras personas que han pasado peores situaciones, surge en él una adaptación ante la convivencia tan asidua con lo dañino:

P: Yo lo veía normal, porque he visto peores que esas personas ahí muriéndose, de algo normal, no de algo normal, como te explico... que no lo estaban masacrando ni nada. Eso es una muerte tranquila pues...lo tomaba normal. Pero de otras muertes que he visto... no lo que hacía era irme nada más, y después quedaba solo ahí muelto por la sobredosis (Beto, Pág20, L23-26).

La adaptación a lo lesivo que encontró Beto a lo largo de su vida, en la rutina que antes había formado, le lleva a cuestionarse su estado actual de “no violencia”, se sorprende con tan solo un mes de abstinencia.

E: Cuéntanos un día de tu vida cuando consumías. P: Bueno como un día normal, que me levantaba y no me echaba ni agua en la cara. No estaba pendiente de come, me levantaba y buscaba la manera de conseguí dinero pa' conseguí esa sustancia y de ahí, me instalaba puro consumí, consumí, consumí. Ese era un día normal pa' mí, no normal pues, en el sentido cuando estaba en la drogadicción. Pero eso uno lo veía

normal, pero así era un día mío... levántame y puro a consumí, sin come nada, puro consumí (Beto, Pág21, L22-26).

Esto cuando describe un día de su vida cuando consumía, ahora el contraste con un día de su vida en la actualidad:

P: Bueno algo diferente. Me levanto, me echo un bañito, desayuno, llevo al niño al colegio, bueno ahorita está de vacaciones. Un cambio, otra cosa mejor. Me levanto más tranquilo, no me levanto con esa... con esas ansias de... de tenela pa' pode está bien, no... ya estoy bien ya, me levanto tranquilo, voy pal' negocio del tío mío, si quiero trabaja ahí, trabajo y si no... un día diferente pues, hago otras cosas que no hacía antes" (Beto, Pág22, L2-6).

La normalidad es no estar en el consumo, en lo lesivo y ahora se encuentra en algo "diferente" que implica responsabilidades –llevar al niño al colegio, asearse- y un trabajo el cual no lo ve como una responsabilidad sino como algo que deja en el discurso del querer, una elección, pero que remite a un esfuerzo que se quiere evitar adaptándose en una no-vida donde hay lesiones, daños y muerte.

Ahora bien, Carlos describe la vida, en la actualidad, como algo contrario a lo que él hace, donde surge la pregunta ¿Él ha estado viviendo realmente? Se podría afirmar bajo su concepción que no, que escapa de lo que es la vida estando preso en proceso autodestructivo, que está caracterizado mayormente por el consumo de drogas:

E: Ok, Carlos, cuéntanos qué significa para ti vivir. P: Coño eso es lo mejor de la vida, tener tu parcela, vivir sereno... Tener tus oficios también, ir a trabajar. Es eso, tener tu parcela, tu trabajo, así definiría la vida yo (...). E: ¿Qué significa para ti consumir? P: Eso no trae nada bueno, eso es un daño que busca uno porque la mente te lo piden, cuando uno está deprimido, lo pide la mente para despejar los problemas al momento, pero

eso lo que hace es destrozarse a uno, uno no sabe si está contento, si no... Eso no trae nada bueno (Carlos, Pág26, L5-7/L8-11).

Pareciera estar inmerso en algo ajeno a la vida, donde está quitándose precisamente eso. Cuando consume, él considera que no está en la vida, que se encuentra más allá de esto:

E: Entonces para ti vivir es distinto que consumir. P: Correcto, eso es correcto, uno lo que está haciendo es quitándose la vida. Cuando uno consume no vive. Así sea una botella, porque uno no se controla, no se puede andar bebiendo. Y cuando lo haces te sientes despreocupado, alejado de los problemas, y, después, cuando se te pasa la curda⁹, caes en lo mismo. Te das cuenta que en ese momento no viviste (Carlos, Pág26, L12-16).

En lo que respecta a Daniel, se evidencia un presente que exige cambios, en tanto que ya no está en el consumo, en la calle, en la cárcel y debe actuar bajo ciertos parámetros: mantener a una familia, trabajar, cumplir con el tratamiento... Y así mismo, este presente demanda un olvido del pasado, que sería por ecuación simbólica una negación de su identidad, su origen, de su historia, de quién es... “E: ¿Y ahora, un día de tu vida? P: Me paro, me cepillo, pienso en mis hijos, pienso en mi esposa, lo bello que es la vida, y trato de olvidar todo lo malo que había hecho en mi vida” (Daniel, Pág41, L11-12).

Ahora bien, Edgar, narra un presente en el que el otro juega un papel fundamental. Afirmando que sus males devienen por encontrarse reunido con otros adictos, siendo así como inicia su consumo de sustancias y también, la manera en que lo detiene la policía. Es así como logra deslindarse de su responsabilidad ante los hechos y el modo en como maneja su vida.

P: Hace 5 años, trabajaba pan, pan y entonces después fue que en una fiesta, una rumba¹⁰ había cantidades de drogas y yo lo que agarré fue la marihuana y empecé fue a fumar hasta ahorita y me ha agarrado la policía y he caído preso dos veces... no...

Y por andar en grupo, por andar en un grupo nada más, yo pago por, por ser, como por, por estar en grupo nada más como quien dice. Estamos 4 o 5 personas aquí reunidas y estamos fumando y llega la policía y nos agarra y dos pan, él tiene dos, él tiene uno y así nos montan una pena¹¹ (P5, Pág44, L14-20).

El límite no aparece y se evidencia el hecho de que asume una posición en la que parece no importar mucho las consecuencias de sus actos, ni el riesgo que corre su vida al encontrarse compartiendo en grupo durante una celebración, sin saber en dónde se encontraba exactamente.

P: A un pana le pasó una bala por aquí (señala el centro de la palma de la mano) fun, a otro, le pasó por la camisa, no le hizo nada, parece mentira, no le pasó nada, había, hubieron¹³, hubieron, como 10 muertos, heridos hubieron como 35 heridos más o menos, todos pal' Pérez de León¹⁴, Luciani¹⁵ (...) E: Y todo fue así de la nada. P: Sí, salió así pam, y tú veías a la gente corriendo, chamo, tú hubieses estado ahí, noo (se ríe) de pana que prefieres no estar ahí, y eso eran tiros por todos lados. Y si he estado en varios lugares que he corrido peligro. E: ¿Pero esa zona es peligrosa, en dónde estabas? No sabía en dónde estaba, en Barrio Bolívar¹⁷, yo no quería ir, pero vamos pa' allá me decían, hay guerra de miniteca¹⁸ y todo, ah bueno si va, vamonos... inocentemente la vaina y noo me fui a encontra con esa plomazon¹⁹, y más nunca fui a rumbia²⁰ a barrios así, eso fue, 18 años. E: ¿Terminaste yendo por presión de grupo, por algo así? P: No vale yo me fui de rumba, que no vale que no quiero ir, no vale eso va estar bien (Edgar, Pág49, L8-20).

Pero, ¿qué tanto significan los otros para Edgar? Pareciera que no ocupan un lugar significativo en su simbolismo, sino una excusa para despojarse de responsabilidades, ser un niño que actúa, que sigue la imposición de otro, tomando en cuenta que al preguntarle si posee amistades, responde lo siguiente:

E: No confías mucho. P: No confío mucho en las personas, como quien dice. Porque tú le tratas de dar una confianza y como que quieren abusar de ti y no les doy esa autoridad. E: ¿Cómo así? P: O sea no les doy esa autoridad de que estén abusando de mí, así, en forma verbal. E: ¿Y cuando tuviste a tu novia cómo era? P: Bueno yo prácticamente me la llevaba bien, me la llevaba pa' la playa, pa' cine, pa' todo, pa' donde se lleva a una chama pues, rumbiando²⁵, pero después noo... se enteró y bueno, si porque a ella practicamente a ella no le gustan los marihuaneros, y yo sabía, pero en algún momento se tenía que enterar y no se enteró fue por mí, sino que se enteró por otras personas, chamo por qué tú no me hablaste claro, a mí no me gustan los chamos marihuaneros... ta' bien, dale (Edgar, Pág50, L10-18).

No confiar en otro, no tener amigos, referentes que dilucidan el lugar simbólico que ocupan los otros para él, posiciones de objetos de los que se obtiene un beneficio, consumir, dejarse llevar... Encuentra un sentido hasta en el displacer de ocultar su verdadero deseo. Encuentra la vía a la autolesión.

Finalmente, con Franco, se denota en la actualidad cómo se victimiza ante un otro que es punitivo y que no le permite continuar la vida que llevaba, evitando toda responsabilidad sobre sus actos, protegiéndose de una realidad que le muestra que la manera en la que ha conducido su vida, ha traído consecuencias que merman su trabajo y hasta su libertad, alegando que ahora su situación legal le obliga a asistir a la fundación:

P: Yo les voy a decir algo, yo no tengo la necesidad de estar metido en esta cosa porque yo si quiero la dejo, o sea, esto de estar asistiendo que lo hago más por un compromiso legal, porque el que quiere puede y con el empeño de eso se sale, sin necesidad alguna de esto... pero bueno, aquí las leyes deberían de cumplirse, pero no pasa... y ellos lo que hacen es contradecirse. Te digo esto porque yo... a mí el juez me dio

libertad plena, pero con la condición de que asistiera a un centro de rehabilitación (Franco, L15-21, Pág52).

Franco plantea que él puede dejar de consumir cuando quiera, y que su asistencia al centro es meramente por órdenes judiciales, colocando al otro como culpable por no permitirle encontrar un trabajo apropiado, adjudicándole al otro la responsabilidad que él no logra asumir al no estar consciente de su adicción, de su conducta delictiva y de las consecuencias que todo eso conlleva.

P: Fíjate, yo no puedo conseguir un trabajo ves porque me la paso metido acá, ve'... Yo tenía un trabajo y era de 8 de la mañana a 5 de la tarde, ¿cómo hago si estoy asistiendo para acá lunes y viernes? Las horas, con eso no se puede... si consigo un trabajo lo más probable es que me boten (Franco, L24-1, Pág53).

Categoría 4. Plan de Vida.

“El futuro no es una página en blanco, es una fe de erratas”. Benedetti.

Explicita los modos en los que los participantes, plasman sus “aspiraciones” a futuro: cómo consideran su vida en unos años (en el caso que lo hagan). Se hace la salvedad porque se encontraron participantes que en efecto no lo hacían, consideraban que su vida como tal había llegado a un fin y que correspondía solamente dedicarse al cuidado de otro (su hijo).

En el caso de Beto, se aprecia una motivación a futuro en torno a un otro, en este caso, su hijo:

P: Bueno te diré que ahora lo que me interesa es mi hijo, porque ya que tengo 27 años, ¿qué puedo hacer yo? Ahorita lo que me interesa es el futuro de mi hijo. Por lo menos por mi parte, ya digo que ya noo, ya noo... aunque no estoy viejo todavía, ya la mayor parte de mi juventud la perdí ya. El futuro que me interesa ahorita es el de él. Si es a futuro, si puede hacer algo, se

puede hacer, pero el que me interesa es el de él ahorita ¿qué edad tiene tu hijo? 5 años (Beto, Pág24, L20-24).

Acá se encuentra cierta resignación con respecto a Beto, asume que ya perdió gran parte de su vida y que ahora se va a enfocar en la vida de su hijo para brindarle una mejor infancia de la que él tuvo, estando presente en la misma y buscando que éste no experimente las situaciones adversas que él ha vivido. ¿Será que Beto no está viviendo actualmente, al punto que para él ya un futuro es un sin sentido y se debe dedicar a quien sí vive, a su hijo?

Pareciera que dedicarse, quizás tener esperanzas es algo que no practica, que implica un esfuerzo también del cual ha estado alejado y que dicho valor puede ser visto como acto de amor y dedicación (que solo piense en el futuro a partir de su hijo), pero lo que de hecho está haciendo es usar a su hijo de escudo ante lo que le angustia, lo que desconoce y no maneja o siente que no tiene capacidades para, a saber: el hijo es el motivo de cambio, la razón principal para dejar de consumir, quien sí va a tener un futuro...

Daniel, posee un plan de vida apoyado, acompañado de un padre que le brinda empleo y vivienda, notándose la importancia de una buena contención familiar en estos casos, rescatando el hecho de que fue el padre de Daniel quien lo ayudó a salir de la prisión:

E: ¿Tienes planes para el futuro? P: Sí. E: ¿Qué quieres hacer? Terminar de construir mi casa, y volver a trabajar con mi papá, que es lo más elemental que tengo ahorita, porque eso es una empresa familiar y quiero seguir adelante con eso. E: Y ahorita estás viviendo con... P: En mi casa con mi papá. En la casa que mi papá me compró. Después de que yo salí de prisión, mi papá me compró una casa y me dijo, aquí vas a vivir con tu esposa y tus hijos. Estoy viviendo en Turumo²⁶, en una casita bonita. (Daniel, Pág41, L15-21).

Esta forma en la que plasma su futuro es un reflejo de cómo ha llevado su vida, mediada por su padre que lo guía, lo orienta, lo ayuda en situaciones difíciles. Cuando se le pregunta por el futuro de lo que más habla es de su padre, quien ha pasado a ser un salvador ante la autodestrucción que Daniel práctica.

Por su parte, Edgar, comenta una serie de planes que según él se han visto afectados por el consumo, viéndose acá como coloca en la droga lo que es propio de él, a saber, el hecho que estos planes se ven mayormente afectados es por él mismo, las decisiones que ha tomado. Recurre a un futuro apoyado de otro que, para él, tiene estabilidad y en sí resulta fantástico, pues los planes no tienen un basamento real en sus acciones, en lo que ha buscado, es algo que se mantiene en el decir y no trasciende:

E: ¿Y tú tienes planes para futuro? P: Sí muchos jaja, pero como te digo a veces, las drogas me lo impiden, hace mis sueños, como quien dice, coño mis sueños de uno. E: Y uno que quieras compartir así con nosotros, un plan que tengas para futuro. P: Mira ve, siguiendo ahorita en la IUTIRLA²⁷ (Instituto Universitario de Tecnología Industrial), el año que viene, ehh...diseñador gráfico, diseñador gráfico o... me gusta más arquitectura también, trabaja con la parte de ingenieros...o sea porque yo estoy trabajando en una constructora, el que está en el trabajo es el cuñado mío, y me dice, yo te ayudo weon²⁸, yo soy ingeniero, estudia arquitectura, esa vaina, si estás trabajando en construcción eso te da apoyo, yo te ayudo (Edgar, Pág34, L19-25).

Por último, Franco está al tanto de que no se encuentra estable económicamente, a pesar que su mamá trabaje, no la describe como su fuente de apoyo principal. Además, alega que el negocio informal como vender café, le ha brindado múltiples ganancias, pero alega haberlas derrochado.

P: Bueno mi mamá trabaja. No hay ahorros, me pondré a vende´ café (risas) Eso da real chamo. Tú me ves así, te reirás y todo,

mira a mí eso me ha dado pa' (simula tener una pistola en su mano), me ha dado pa' moto... lo que pasa es que bueno, lamentablemente no soy una persona de que... no nací pa' la administración y esas cosas, para administrar mi bolsillo (risas) ves, y he derrochado mucho porque eso da real, vender café donde tú quieras, porque eso se vende, tú te pones a vende café donde tú quieras y te pones a camina' y eso es café que tú vas a vende, el café se vende las 24 horas del día, el café se vende más que la droga pues (Franco, Pág62, L7-14).

En contraste, se aprecian las aspiraciones que posee Franco, viéndose como los planes estereotipados de éxito, son muy proclives a una inminente frustración tomando en cuenta la historia de vida del mismo. Se denota entonces, como los planes se diluyen y se quedan en una mera fantasía:

E: ¿Tienes planes para el futuro? P: Sí, metas, metas que trazar. Por lo menos, tener una vivienda propia, tener un carro, esten, estar con mi hijos, que estudien, que le echen pierna²⁹, pa' que consigan un buen empleo, porque ahorita pa' conseguir empleo tienes que ser bachiller o TSU, y ahorita bachiller es como un 3er año, o sea que estás en los mismo (Franco, Pág67, L6-9).

Síntesis de la Dimensión I. Vida. Este elemento resulta sumamente importante, en el sentido que, si se plantea trabajar con lo lesivo, la criminalidad, lo ajeno a la vida en el caso de unos participantes, es no menos que necesario saber las concepciones que éstos tienen con respecto a la vida, qué es para ellos vivir.

La vida para ellos no es diferente a un escenario donde se goza y se plasma lo lesivo, donde se adapta a la violencia, a delinquir, a dañar y dañarse (sea en el intento, sea previo). La vida como algo ajeno a lo que ellos practican, cuando se les pregunta, ¿qué es para ti la vida? Responden: “algo bello, donde uno se dedica a realizar ciertas cosas” y cuando se profundiza en su decir esto no lo hacen, practican algo totalmente distinto, algo que socaba en lo mortífero.

Lo lesivo que precede al consumo siendo, dicho consumo, un elemento más de expresión de lo dañino que a su vez ha sido naturalizado, hecho propio, ocurre pues una adaptación con lo mortífero. En base a ello, no es aventurado destacar que en estos participantes no solamente hay una adicción a las drogas, sino existe también un apego al daño, a la violencia, a lo mortífero, al límite, al goce, donde se aleja del sí mismo, de la vida y se ingresa en el thánatos. Aunado a ello, se encuentra un futuro incierto, donde su verdadera preocupación, planes y ansiedades, se tambalean entre la fantasía y la pasividad, el no aplicarse ante algo.

Dimensión II. Agresión.



Figura 3. Esquema de la dimensión “Agresión”.

Tabla 8.

Síntesis de la dimensión “Agresión”.

Dimensión II: Agresión		
Número	Categoría	Participante que lo menciona
1	Ego	Aldo, Beto y Franco
2	Vivencia de la agresión	Aldo, Beto, Edgar y, Franco.
3	Criminalidad	Aldo, Beto, Carlos, Daniel, Edgar y Franco
4	Cárcel	Aldo, Beto, Carlos, Daniel, Edgar y Franco

Al estar presente manifestaciones de la agresión en el discurso de todos los participantes, es indispensable darle un sentido; y en éste, se aprecia cómo la misma va dirigida tanto al sí mismo como hacia otros y puede ser precisada como una forma

de desenvolverse en su entorno, logrando obtener cierto estatus social que los coloca en una posición de poder ante el otro que puede ser agredido

De igual modo es notable la forma en la cual se vive esta agresión, la cual está siempre presente, sea desde la posición de víctima o de victimario, encontrando situaciones límites incluso antes de iniciar el consumo de sustancias, y agravándose estas situaciones con el mismo.

De esta manera, se definen tres categorías, siendo la primera de ellas, el Ego, en la que se precisa cómo los participantes se vanaglorian de sus actos delictivos, de la supervivencia en la calle y de los acontecimientos de su vida en general, encontrando cómo su ego se encuentra apoyado en la supuesta sensación de control que poseen ante situaciones límites.

La segunda categoría, explica la forma en cómo se vive esta agresión, destacando que a lo largo de la vida de los participantes ha estado presente, siendo considerada una forma adaptativa de vivir y de ejercer su masculinidad. Por último, se define la criminalidad, como tercera categoría, siendo de gran importancia, ya que, todos los entrevistados han sido partícipes de actos delictivos, bien sea antes, durante o después del consumo, existiendo inclusive una justificación de estos actos.

Categoría 1. Ego.

“El ego siempre quiere algo imposible, porque sólo puede existir con lo imposible (...) Nunca podrás colmar el deseo, el ego seguirá empujándote hacia más y más”. Nietzsche, (Así Habló Zarathustra).

Se precisa cómo los participantes presumen sobre sus acciones delictivas, su modo de consumo, su experiencia carcelaria y cómo sobrevivieron a ésta. Siendo características de una identidad compuesta por montos de agresividad con los que se definen, defienden y conviven en su día a día, incluso ahora que se encuentran en libertad.

Este ego inflado a partir de tales vivencias negativas, funciona en ellos como una defensa ante un entorno hostil que solo estimula este tipo de acciones y de

identificaciones, estando arraigadas en la forma de vida de los participantes, acciones que se ven intensificadas en el entorno carcelario o inclusive en la calle. Notándose como ellos se vanaglorian de haber experimentado situaciones que ninguna otra persona hubiera sido capaz de soportar, mientras ellos las vivieron y aún pueden narrarlas, se destaca el hecho que muchos de ellos prefirieron reservarse algunas de sus historias “peligrosas” pero sin dejar de resaltar el hecho de haberlas vivido, acompañadas de una facie y expresiones que claramente evidenciaban lo ufano que sentía de ello.

Se aprecia que Aldo, logra darle un sentido y racionalizar acerca de cómo él logra tomar la justicia de un acto criminal y con ello, justificar su réplica a esto delinquiendo, colocándose en una situación peligrosa en la que termina hiriendo y cometiendo homicidio. Es aquí donde no solo hay un daño al sí mismo, una autolesión, sino que daña al otro hasta el punto de causarle la muerte. “Este poco e’ loco que creen” dice Aldo, sintiéndose en la total libertad de agredirlos en medio de una omnipotencia que le permite desplegar su agresión durante una noche entera.

P: Coye esos hombres mataron a esa niña de 4 años y se reían y ah, sí como si fueran hecho una hazaña demasiado tremenda y yo decía este poco e’ loco que creen no sé qué y bueno me armé también y dije, bueno yo voy por estos carajos³⁰ y bueno total que que que, que salió uno lesionado, que fue que uno se murió y yo que quedé y otro hermano mío que quedaron lesionado también... O sea eso fue una noche de guerra total, yo fui a para’ a la prisión otros fueron a para’ al cementerio, otros fueron a para’ al hospital (Aldo, Pág2, L28-4, Pág3).

Aunado a esto, se ve cómo el Aldo va buscando constatar su ego dondequiera que esté, uno de los lugares donde logra sentirse con mayor poder, es la cárcel, logrando ser líder de un grupo de reclusos:

P: Maginate³¹, yo llegué allá cuando el 2000 en Yare³², que cuando yo llegué prácticamente me dejaron a mí una responsabilidad como del mil hombres...y yo era el más viejo, y

lo que yo decía era lo que se hacía, mira esto es así, esto es asao, tú manejas los reales³³, yo soy el que maneja las finanzas... Entonces llegaban los chamos, y me decían a mí (Aldo, Pág8, L6-10).

Así mismo, en la cárcel, Aldo se compara con otros y los degrada, los excluye de la definición de hombres, en donde el otro es considerado como algo inferior. Es preciso acotar que esto que él denigra del otro también es parte de su identidad:

P: Y van a soltar a ese poco e' lobo³⁴ porque la droga los vuelve lobos que no creen en nadie, asesinos locos así, todo ese poco de indigentes que andan en la calle son asesinos, no te creas todos los que andan por ahí en la noche, esos cargan un chuzo³⁵ de este color³⁶ y matan, y se matan entre ellos mismos y se dejan ahí tirados en los basureros. Son hombres que fueron hombres, pero que ahorita son ex presidiarios, todos esos locos que andan ahorita por la calle son ex presidiarios (Aldo, Pág6, L18-23).

Es importante mencionar que en dicha comparación éste denigra al otro que a su vez es su par, es decir, él también estuvo preso, asesinó personas, consumió drogas y no se autodenomina "lobo, ni asesino, ni loco, ni ex presidiario", ahora él se considera un ciudadano libre.

Por su parte, Beto narra experiencias de muerte en su estadía en la cárcel, tanto en situaciones riesgosas para sí mismo, como observando la muerte de los demás. Pero, en dichas vivencias, busca impresionar al otro, lo que trae consigo: alimentar su ego, sentirse bien con ello hasta cierto punto, cosa que se denota en el modo en el que expresa sus vivencias, un regocijo de palabras y posturas que dan cuenta de lo ufano que está ante las vicisitudes que ha vivido:

P: No... Esa vaina es lo peor también, weon. Ahí se ven vainas que no se ven en la calle y uno las cuenta y no se lo creen, weon. Yo te digo varias cosas que vi ahí y no me las vas a creer,

weon. Eso es demasiado como quien dice, demasiado caníbales (Beto, Pág17, L16-19).

Pese que impresiona sentirse ufano de su estadía en cárcel y encontrar en las vivencias que tuvo un regocijo en cuanto a su narcisismo, se destaca el hecho que ahí comienza el consumo de heroína su droga de mayor impacto, como una manera de defenderse ante la vulnerabilidad de estar en un lugar donde se despliega lo thanático, lo dañino, donde la vida está en constante peligro –portar armas, asesinar personas, tener riñas con unos y con otros-, a propósito del goce mortífero, del placer en el displacer:

P: En la cárcel noo, más todavía. Ahí veía como hasta le quitaban el coco³⁷ a los tipos, por un malvado cigarro, un cigarro vale más tú allá adentro, un cigarro vale más que tú. ¿Un cigarro en la calle vale como 7 lucas³⁸ no? Un cigarro vale más que tú, un cigarro más que tu vida, por un cigarro vi como le quitaban el coco a un tipo, los brazos, le cortaba el torso, le metían los brazos y lo volvían a cose y lo lanzaban pa´ una vaina que la llamaban la fosa³⁹. Con la cabeza de la persona jugaban fútbol, imagínate tú, estás en peligro las 24 horas del día a cada rato tienes que esta pendiente, me encontrado bulde⁴⁰ veces en peligro (Beto, Pág23, L1-7).

Aunado a esto, se denota en estas situaciones que lo aproximan a la muerte, la presencia de fantasías omnipotentes, apoyadas en su lucha por la supervivencia en prisión y el seguir con vida actualmente, jugar con la muerte una y otra vez y ganarle. En este sentido se habla de un placer en ello, en el miedo que le da recibir una puñalada en la espalda y que le haya “rozado” algunos órganos, pero seguir con vida. El goce en repetir esas situaciones y buscando no morir, tener suficiente existencia como para seguir dañándola:

E: ¿Te has encontrado en situaciones donde tu vida corre peligro? P: (Risas) Noojo, un poco e´ veces. Más bien hace como dos meses me acaban de da una puñalada, hace como dos

meses. E: ¿Y eso? P: Por esta... por problemas desde hace bulde tiempo. Unos locos que yo no me acordaba de ellos, que yo les di unos disparos hace tiempo con...no es mi hermano de sangre, pero de crianza, y los locos pensábamos...yo pensaba que los locos taban muertos pues, y los locos aparecieron por ahí y bueno, cuando me volteo así los locos me la dieron hasta de espalda (...) cuando me volteo venía el loco con el cuchillo y me dio por aquí (señalando su costado izquierdo) pero no hizo nada, lo que hizo fue entra...no tocó ningún órgano, pero igualito, uno corre peligro igualito” (Beto, Pág22, L7-22/Pág22 L25-27).

Ahora bien, para Franco, la presencia del otro es sinónimo de espectadores y de admiración, notándose desde los primeros 30 minutos de la entrevista, puesto que Franco comienza, más que a hablar sobre su problemática, a montar una escena ante los entrevistadores donde despliega su narcisismo, su omnipotencia, la demanda de escucha y reafirmación. Así mismo, le adjudica características persecutorias y castrantes a este otro que le escucha:

P: Esta gente de la fundación piden que uno lo haga bien y ni siquiera dan el ejemplo ellos... Ustedes se acuerdan una vez cuando llegaron que el tipo dijo: “todos estamos jodidos”... Esas no son maneras de expresarse hacia uno. Eso es calé y es una falta de respeto hacia nosotros (Franco, Pág52, L3-5).

En otro de sus intentos por dominar mediante la agresión, su discurso solía tornarse intimidante utilizando un tono que inducía miedo.

Ya va, ¿tú estás grabando para algo académico no? E: Sí, claro. Esto es algo meramente confidencial, como te dijimos, lo que nos menciones acá nadie más lo sabrá... Ni tu nombre saldrá P: ¿Seguro que no va a salir mi nombre? E: Asegurado. P: Es que recuerden que yo tengo problemas con los tribunales y soy una

persona que me estoy alejando de eso” (Franco, Pág53, L27-1, Pág54).

Categoría 2. Vivencia de la agresión.

“La tendencia a la agresión es una innata, independiente, instintiva disposición en el hombre... constituye un poderoso obstáculo a la cultura”. Sigmund Freud.

Se define la manera en la que los participantes conviven en medio de sus impulsos auto y heterolesivos, aunado a un ambiente que les devuelve montos de agresión importantes, hacia los cuales suelen colocarse en la posición de victimario o de víctima, donde la lesión, el daño y la violencia se manifiesta, sea verbal, física o psicológica.

La vivencia de lo agresivo, está presente en los mismos antecediendo al consumo; causando en ellos una especie de adaptación donde el daño se manifiesta de diversas formas y ante diversos objetos. En cada participante la vivencia de lo agresivo fue propia pero constante y notable, lo hacían por medio de actos criminales, del consumo de drogas, de riñas callejeras, en su estadía en prisión, entre otras.

En lo que respecta a Aldo, se denota cómo la agresión ha estado presente en su vida. Previamente se adelantó cómo, ante una situación detonante, su agresión se expande y daña tanto a sí mismo como a otros, pero esta violencia no es vivida con rechazo, por el contrario se busca y cuando no la tiene, Aldo experimenta una sensación de vulnerabilidad, de soledad y miedo ante lo que le pueda ocurrir. Cosa que sucede actualmente en él porque no se encuentra en la cárcel, pues ya no está armado, no están sus compañeros que lo protegían y simplemente no tiene esta autoridad o poder que tenía en la prisión. Perder todo esto, ha sido para él como perder importancia, respeto y seguridad:

P: Cuando uno está en la calle, pendiente, asustao, asustao, en cambio allá estaba relajao, porque sabía que tenía gente que me protegía, me ayudaba y todas esas cosas. En cambio aquí, bueno...por eso es que digo, detrás de todos esos muchachos

hay un manantial de sentimientos, de todos, de todos (Aldo, Pág9, L8-11).

Se vislumbra una agresión que se puede controlar de cierta manera y que es experimentada con placer. Ahora, cuando pierde ese poder y con ello la protección obtenida, se siente vulnerable, con miedo, con ganas de volver a tener el control (volver a prisión).

Por su parte, Beto, así como ha consumido múltiples sustancias y ha estado en prisión, ha vivido situaciones en las que su vida corre peligro, donde se aproxima a lo dañino, a la muerte en varios niveles, como posible víctima, como espectador, como causante. El discurso de lo mortífero y la vivencia del mismo ronda a Beto en sus quehaceres, en sus pensamientos, en su pasado a corto plazo –de hace un mes-, que sigue presente cuando afirma haber sido herido debido a problemas con personas en el pasado

Se vislumbra cómo aparece la agresión incluso antes del consumo, vendiendo drogas, estando en riñas y estando armado. Una agresión que en un principio, es hacia el otro, pero que con el tiempo, mientras va consumiendo sustancias, se va volviendo al sí mismo. Dejándose llevar por los impulsos y la violencia, en ocasiones expresa que solo se ha sentido molesto en el momento, pero por esa molestia ha llegado a lesionar personas, P: “Claro porque he tenido burda e’ problemas también, incluso he peleado con varias personas que me han dado puñaladas y vaina y sí los he querido matar también, pero en el momento, pues” (Beto, Pág19, L22-24).

Resulta importante hablar de la ausencia de culpa en sus actos, donde nombra sus hechos sin mostrarse arrepentido, ni preocupado por el daño que le hizo al otro. Ve al otro como un objeto, donde su vida no tiene valor y se puede hacer con este lo que sea, desde cortarle los brazos y meterlos en la barriga –como decía que vio en la prisión- hasta dispararle y luego sorprenderse porque está vivo. Entonces, la agresión que está presente en Beto no es una que nace en la cárcel, es una forma de vivir ligada a la violencia y que repercute en la vida misma.

En lo que respecta a Edgar, se dilucida claramente como la agresión está ligada al consumo, incluso éste mismo parte del hecho que la droga es una sustancia que daña y que agrede.

P: Y, ¿qué definición le das a la droga? E: Qué definición le doy... Te daña, te lleva a un hueco que no puedes salir si lo sigues haciendo hasta que no puedas más, la muerte, muchas cosas... Todo lo malo es eso, lo malo. La droga es lo malo en el mundo, por eso es que hay muchas guerras también, por las drogas (Edgar, Pág34, L10-16).

Lo anterior constata una lesión que produce un objeto, pero que éste introyecta. Una necesidad imperante de dañarse y de agredirse que toma como exponente la droga, pero que en su historia se denota que ha estado en otros ámbitos.

Por su parte, es importante destacar el hecho que cuando Edgar menciona que estuvo preso varias veces, lo hace no reconociendo el motivo por el que fue aprehendido como algo grave o por el que merecía ser castigado, sino como algo incluso “normal”, dando cuenta de la naturalización de la agresión en base a la adaptabilidad, la constante convivencia con ella:

E: Ok, nos mencionabas que estuviste preso varias veces, esta fue una. Háblanos de las otras. P: Estuve varias veces... (se ríe) estuve como dos veces más y me agarraban es por fuma' no por algo malo así que haya hecho de dañar a alguien o algo así... pero no ya, la última ya sí... es como todo, chamo, si aquí no tienes plata en Venezuela, no sobrevives” (Edgar, Pág45, L11-14).

Se hace énfasis en los modos en los que éste construye las concepciones de su vida y las consecuencias que le trae el consumo, donde no hay una culpa (por el contrario, le causa risa), no hay una elaboración y por ende es repetitivo, está condenado a repetir lo que no se elabora.

Así mismo, Franco expresa la agresión en tanto busca generar miedo en el otro. Como fue mencionado en la categoría anterior, su modo de hablar y de comportarse cumple dicha función. Además, logra justificar que el centro no funciona “correctamente” y que él está ahí bajo obligación de un tribunal, por medio de racionalizaciones que avivan su molestia por encontrarse obligado en la fundación.

P: La falta va a comenzar a generar muchos inconvenientes con el empleo, ¿me entiendes? Y yo estaba trabajando en una empresa, pero no duré por la raya⁴⁶, mira eso de estar asistiendo para acá por orden de un tribunal y estarse presentando en un tribunal, todo eso te dan constancia y tal, pero la empresa esa raya no se la cala, ahora digo yo: ¿vas a buscar un trabajo con todo esto? Lo más probable es que te vayan a despedir, no vamos a tapar el sol con un dedo, eso es automático (Franco, Pág52, L1-6).

De esta manera, Franco se victimiza ante un otro que es punitivo y que no le permite continuar la vida que llevaba, evitando toda responsabilidad sobre sus actos, protegiéndose de una realidad que le muestra que la manera en la que ha conducido su vida, ha traído consecuencias que merman su trabajo y hasta su libertad, alegando que ahora su situación legal le obliga a asistir a la fundación,.

P: Y hay varios tipos, o sea sí, buscando empleo porque fíjate yo... cuando me pasó esto, yo estaba trabajando de moto taxi, me agarraron unos petejotas⁴⁷ y me sembraron⁴⁸ un poco e' drogas y claro yo consumo, pero en ese entonces yo no estaba consumiendo y ese día me agarran y... prácticamente a mí me llevaron secuestrado porque yo no supe nada de mis familiares sino hasta el día siguiente y a mí ahí no me interrogaron, ni me hicieron entrevista ni nada, me negaron la posibilidad de llamada, o sea eso es secuestro, eso es secuestro porque te niegan tus derechos, si tú estás detenido lo más probable es que tú llames pa' que, para que sepan dónde estás, pues... pero no... me quitaron 2 millones de bolívares, me quitaron mi teléfono, la

moto no está a nombre mío, la moto la tengo presa... ahora tengo una necesidad horrible (Franco, Pág53, L6-10).

Categoría 3. Criminalidad.

“Cuando el delito se multiplica, nadie quiere verlo”. Bertolt Brecht

A partir de la incidencia del acto delictivo en la vida de los participantes, se precisa el modo en el que estos actos los colocan en situaciones límites y en ocasiones mientras se encuentran bajo el efecto de sustancias. Estos actos tuvieron como consecuencia su reclusión en prisiones particulares y con ello nuevas experiencias lesivas de todo tipo. Es por ello que se hizo indispensable sistematizar e interpretar a través de su decir, los actos criminales.

En muchos de ellos comienzan a temprana edad, en otros un poco más tarde, pero lo delictivo se anuda a las tendencias auto y heterolesivas. Muchos de ellos cometiendo delitos como asesinatos, vejaciones, daños a los otros y consumiendo drogas que es propiamente un delito. Trasgredir constantemente como elemento constitutivo de los mismos.

Aldo adjudica su crimen a situaciones externas, de manera que justifica sus acciones como una forma de tomar la justicia por sus manos al momento en el que roban a su hermano y asesinan a una niña, mientras que éste no se consideraba un criminal, solo un hombre normal:

P: Yo me metí en un problema de homicidio porque robaron a mi hermano y broma y yo trabajaba de mesonero y broma y trabajaba en mi cuestión, no era un hombre así que que, que era un azote ni nada de eso, sino normal (Aldo, Pág2, L23-25).

De esta manera, la incapacidad de tolerar estos hechos deriva en un acting-out y en una omnipotencia ante los delincuentes, resolviendo el crimen a través de otro de igual magnitud. En palabras de Bleichmar (2007), para Aldo, la agresividad y la fuerza son elementos poderosos al momento de reestablecer una autoestima disminuida, tomando en cuenta que el ser agresivo se encuentra representado como

ser poderoso, siendo así una forma omnipotente de reestablecer el equilibrio narcisista:

P: Coye esos hombres mataron a esa niña de 4 años y se reían y ah, sí como si fueran hecho una hazaña demasiado tremenda y yo decía este poco e' loco que creen no sé qué y bueno me armé también y dije, bueno yo voy por estos carajos y bueno total que que que, que salió uno lesionado, que fue que uno se murió y yo que quedé y otro hermano mío que quedaron lesionado también (Aldo, Pág2, L28-4, Pág3).

Siguiendo el planteamiento de Bleichmar (2007), también se denota, cómo utiliza su odio y rabia para justificar que la intensidad de dichos sentimientos, son equivalentes a la ofensa que percibe, es así como Aldo logra un despliegue histriónico de estos sentimientos, en el que se convence de que actúa bajo una lógica razonable que le permite despojarse de toda culpa y responsabilidad, ya que, se proyecta y es el otro el que posee la carga de culpa y agresividad, de la cual él se defiende:

P: Entonces la delegada de allá no me daba, me querían deja encerrao quince días y sin la comida, y entonces yo...o sea no me le puse grosero porque ella era corrupta, ella uno le daba quinientos mil en aquella época y te firmaba la broma pa' darte los beneficios. Pero como yo estaba lleno de odio, como con una rabia que me daba, coye pero si esta conoce las leyes, si ella es la autoridad y a mí me encerraron un poco e'días aquí, porque cometí un delito y ella viola las leyes, viola todo y nadie le dice nada y todavía me le tengo que para como que si fuera la excelencia, noo, no yo no, yo soy el tipo de persona que piensa no, usted es un delincuente igual que yo, y se lo dije, y me mandó a revocar, y cuando llego al tribunal me dicen, mira tas revocao vas pa' Yare, espérate allá afuera. Estaban buscando los alguaciles pá ponerme los cromos⁵⁰...vi que salió el alguacil que iba a llamar al que iba a buscar los ganchos y por el otro lao salí yo y me fui. 5 años duré fugao. (Aldo, Pág11, L12-23).

Por su parte, Beto concibe sus delitos como su forma de acceder a la sustancia, envuelto en este círculo vicioso en el que robaba para obtener su droga de impacto, la heroína, haciendo énfasis en el malestar físico que padecía durante el síndrome de abstinencia:

P: Yo robaba pa' poder tener dinero pa' poder tener la droga y así es que podía consumir, robando (...) Uno parece como una vieja de esa que sufre de los dolores en los huesos, así mismo, weon, y pa' que se te quitara todo eso tenías que tener la sustancia en el cuerpo. y eso era por lo que robaba burda pa' poder consumir esa droga y las demás no me hacían eso (Beto, Pág18, L9-12).

A su vez, incurre en delitos más graves como el homicidio, “merecido” en términos de Beto, sin embargo, se resalta el hecho de que antes de su inicio en el consumo, su conducta criminal se encontraba presente en casos de homicidio con arma de fuego, así como la venta de drogas. De esta manera, el consumo no precede la conducta delictiva, sino que entran en juego factores, consecuencias sociales y simbólicas de la carrera criminal, aislándose de los grupos comunes e integrándose en grupos marginados (Inciardi, 1979, Faupel y Klocarks, 1987, Huizinga, Menard y Elliot, 1989, Chaiken y Chaiken, 1990, c.p. Antillano y Zubillaga, 2014). De esta manera, aunque el consumo no sea una causa directa de la criminalidad, se aprecia que promueve, mantiene e intensifica estas acciones, notándose en el momento en que menciona que ya se encontraba en problemas graves antes de iniciar su consumo, durante el tiempo que vendía sustancias, lo cual ha sido referido en citas anteriores.

Con respecto a Carlos, se aprecia una dinámica similar a la mencionada anteriormente, ya que, delinque para continuar consumiendo. Del mismo modo, comenta que se ha encontrado en peligro por diversas riñas callejeras, cuando se encuentra bajo los efectos de la sustancia. Sin embargo, prefiere reservarse detalles sobre estas situaciones. De esta manera, se contempla como el consumo sí es un factor influyente al momento de cometer un crimen, aunque en el caso de Carlos, no se puede alegar como algo unívoco, tomando en cuenta que se inició en el consumo a los

14 años de edad, la transgresión de los límites en él, proviene desde mucho antes de ser penado por un delito específico:

E: ¿Y te agarraron preso fue por eso, por el consumo de sustancias? P: No, no, fue por un robo, por anda buscando real pa seguir consumiendo (...) Bueno cuando uno está en consumo de drogas siempre está pendiente de si jode a aquel, o el otro jode a uno, y siempre estamos así” (Carlos, Pág31, L18-20/Pág30, L9-11).

También se evidencia la misma situación en el caso de Daniel:

E: ¿Cómo fue que llegaste a caer preso como dices? P: Porque estaba robando y robé a un guardia nacional, no sabía que era guardia, estaba bajo la sustancia y uno bajo la sustancia no piensa en sus cabales y robé a una persona que no tenía que robar para comprar la sustancia (...) Y ese guardia estaba vestido de civil y entonces yo no sabía que era un guardia y, bueno, gracias a Dios no me disparó. Gracias a Dios estoy vivo (Daniel, Pág36, L18-25/Pág37, L1-2).

Se aprecia que Edgar, no logra responsabilizarse por los delitos cometidos, notándose como se exime de culpa y adjudica los hechos al consumo de sustancias, negando cualquier otro acto delictivo mediante un discurso ambiguo, en el que a su vez se evidencia cómo en medio de un ambiente rígido y controlado como lo es la milicia, Edgar inicia su consumo de drogas:

E: Has estado preso dos veces. P: Dos veces... y fue por culpa... porque yo te digo que era militar y todo, yo era un cadete, vale (se ríe) entonces eso fue cuando... cuando... cuando me faltaban 2 meses pa' juramentarme que ya quería ya yo salí', me iba pa' la escuela de suboficiales, ya altos mayores... de ahí fue que empecé yo a consumí'... de ahí fue que, faltando dos meses me corrieron también, me mandaron pa' los Teques a un centro

(...). Ok, nos mencionabas que estuviste preso varias veces, esta fue una, háblanos de las otras. Estuve varias veces... (se ríe) estuve como dos veces más y me agarraban es por fuma' no por algo malo así que haya hecho de dañar a alguien o algo así (P5, Pág45, L11-13). ¿Eso cuándo fue? Hace como una semana... no vale, eso fue hace como 15 días. Fue hace poco. Sí hace poquito, solo 15 días... Todo eso por la sustancia, por acercarme a ella (Edgar, Pág44, L21-26/Pág46, L1-3).

Así mismo, Franco, niega haber cometido una serie de delitos en los que efectivamente si incurrió, desde el robo hasta el intento de homicidio, debidamente justificado por él, alegando sentirse obligado a cometer actos delictivos:

P: Mira, cosas malas, cosas malas son este robar, hurtar, plagiar, secuestrar... claro yo no he hecho nada de esas cosas, yo lo más que he hecho así es robar o sea por necesidad, la necesidad tiene cara de perro, como quien dice. Entonces me he visto en la obligación, por coco seco⁵¹, de estar cometiendo errores clásicos, pues, graves como robar, quitarle algo a otra persona para justificar que en mi casa no haya nada, eso está mal y por eso dijo Dios en sus 10 mandamientos “no robar”, tienes que trabajar (Franco, Pág59, L30-5, Pág60).

De esta manera, se observa como nuevamente se deslinda de toda culpa y responsabilidad, proyectándola en el afuera e intentando aferrarse a una figura religiosa, al no poder tolerar estos sentimientos, dado su yo debilitado, esta incapacidad de experimentar la culpa depresiva determina la regresión a la culpa persecutoria, implícita en tales conductas impulsivas y psicopáticas:

P: Yo casi le quito la vida a otra persona porque tenía problemas en la calle y tú sabes cómo es eso, entonces a raíz de eso caí, pero yo quiero asistir aquí y conseguir un empleo porque yo no quiero estar preso (Franco, Pág53, L18-20).

Categoría 4. Cárcel.

“La prisión es lo peor que hay, cuando llegué me dijeron, estás entrando a la universidad de la vida”. Daniel.

La cárcel fue un escenario importante para todos los participantes, ya que todos estuvieron recluidos en determinado momento. Este lugar donde aumenta lo lesivo, el riesgo y el consumo de drogas, fue el propicio para que algunos iniciaran el policonsumo de sustancias. En otros fue un lugar donde sintieron omnipotencia, aumento del ego y de su estatuto entre delincuentes. Prisión como un lugar común donde tuvieron experiencias particulares; todas distintas, pero influyentes.

Aldo a lo largo de la entrevista va narrando el hecho que ciertas decisiones que tomó en su vida, lo llevaron de una u otra manera a la cárcel, pero una vez dentro encontró algo que en él estaba ausente y es la sensación de familia “Que si yo a veces, coye no, que uno compartía tan bonito así una cosa tan tremenda que con un plato e comía comíamos cuatro, este me defiende, el otro, y todo éramos como una familia pues” (Aldo, Pág8, L28-1, Pág9).

Esto hizo que el mismo creara lazos importantes con ciertos reos –a los que actualmente adjetiva como su familia- y que tenga añoranzas de volver a estar en la cárcel con ellos:

P: Que a veces yo quisiera coye, no es porque o sea, muchos pensarán, coye este está loco que quiere estar preso, pero la unión que teníamos, era bonita pues, que yo sabía que si... a veces yo pensaba, noo yo sé que si me llegan a mata, tengo que me defienda, sé quién (Aldo, Pág8, L1-4).

De alguna forma, Aldo ha traído partes de la cárcel a su vida fuera de ésta, a saber: su actual pareja la conoce ahí, el policonsumo que ahí mismo practicaba y lo que se ha venido mencionando sobre los modos de crianza con respecto a sus hijos, lo que es para él ser hombre, los valores que este debe tener, son ejemplos de eso que extrae. La cárcel es “modo de vida” en Aldo, adaptabilidad a lo lesivo, a la droga y a la cárcel.

Tras 15 años de prisión continua y 7 de recaptura, Aldo siente que “se hizo hombre en la cárcel”. Es curioso cómo él relata su transitar en la cárcel, desde sentirse como “una ovejita al principio” a sentirse como el héroe, el luchador de los derechos de los presos que necesita hacer algo ante la impotencia por la “injusticia” y ese algo normalmente termina haciéndole daño tanto a él como a otros... “Comencé a luchar por el derecho de los presos, pues. Entonces de ahí, caí en mal con el director y el capitán dijo sácalo de aquí” (Aldo, Pág3, L17-18). Cosa que se repite en ámbitos de su vida, y que fue lo que lo llevó a prisión y a lesionar a otras personas cuando relataba lo sucedido en lo que él llamó la “noche de guerra total” citado previamente, legitimándose así el daño que se hace a sí mismo y que le hace a los demás este modo de conducirse:

La autodestrucción está presente en él mucho antes de ingresar a prisión, como ya se ha venido mencionando, pero es ahí, en la prisión, donde se acentúa. Sus conductas errantes, su consumo, las situaciones que ponen su vida en riesgo y es como él mismo dice:

P: Digo que es la emoción, pero a veces yo también digo, será tanto que yo sufrí, tanto trabajo que pasé yo allá dentro que uno ve tantos horrores que, que yo no he ido a un psicólogo ni nada. Yo vi hombres así que lo estaban violándolos, matándolos al lado de uno (Aldo, Pág5, L16-19).

Aunado a ello, en la cárcel incrementa también su necesidad de proteger a otros, de ayudarlos a escapar de ahí –literalmente- y de mantenerse, porque mientras elaboró un plan de escape en la cárcel, él se quedó, dejó que se fueran los demás, plasmando así sus ganas de quedarse en su zona de confort:

P: En un pasillo que son unas colmenas, que se dicen colmenas, que son como un respiradero. Entonces teníamos tubitos finiticos⁵³ y eso daba a un patio así, como a un pasillo, y estaban como unos lingotes ahí, y coye hermano esto sale como una gaveta (...) yo no me voy pa’ la calle porque no me quiero quedar solicitado. A la final⁵⁶, noo yo fui estúpido porque a la

final quedé solicitado porque me escapé más adelante (Aldo, Pág10, L15-27).

Lo que se ha venido mencionando, ha creado el escenario ideal para que él quiera regresar y/o mantenerse en el mundo carcelario, el desperdiciar el beneficio que le había sido otorgado –libertad condicional- a los 10 años de condena es un claro ejemplo de ello, al momento en el que agrede verbalmente a la jueza alegando que ella también es una delincuente como él, cosa que fue citada anteriormente.

La cárcel para Aldo es como ese hogar al que quiere regresar, un lugar donde él se sentía feliz, con su familia, protegido. Pero también es un lugar que lo acerca a lo mortífero, a poner su vida en riesgo, cosa que él no obvia, pero pareciera que es un riesgo que decide correr, quizás no tan consciente, ha buscado permanecer en la cárcel y ahora siente que no pertenece al mundo fuera de ésta. Aldo piensa que en cualquier momento pueden atacarlo, pues no tiene ni amigos que lo protejan, ni armas con las cuales defenderse. Acá, Aldo es un ciudadano común y esto lo pone en falta. En falta de su arma, de sus compañeros, de su “poder” y de la libertad del consumo.

Ahora bien, Beto, habla de los horrores que encontró en la cárcel, pero en sus expresiones y el modo como narra en párrafos anteriores lo sucedido, dan cuenta que la misma la vive como un modo de reafirmación de su masculinidad, un aumento al ego, al narcisismo. Mostrándose ufano de ella, de haber salido de esas cosas a las que él denomina “caníbales” y que son poco creíbles para el aquel que no lo ha vivido.

Pese a que utiliza su experiencia en el recinto penitenciario como un modo de venderse, un garante de su experiencia como hombre y supervivencia de hechos que (según él) resultan increíbles; es en la misma cárcel donde inicia el consumo de heroína, su droga de mayor impacto, lo que da cuenta del modo de defensa que escogió ante el miedo que le causaba estar ahí. Una experiencia vivida con temor, pero usada, en la actualidad, para vanagloriarse. En efecto, la cárcel, es un escenario donde se despliega lo thanático, lo dañino y donde la vida corre peligro:

P: En la cárcel noo, más todavía. Ahí veía como hasta le quitaban el coco a los tipos, por un malvado cigarro, un cigarro

vale más tú allá adentro, un cigarro vale más que tú. ¿Un cigarro en la calle vale como 7 lucas no? Un cigarro vale más que tú, un cigarro más que tu vida, por un cigarro vi cómo le quitaban el coco a un tipo, los brazos, le cortaba el torso, le metían los brazos y lo volvían a cose y lo lanzaban pa' una vaina que la llamaban la fosa. Con la cabeza de la persona jugaban fútbol, imagínate tú, estás en peligro las 24 horas del día a cada rato tienes que está pendiente, me encontrado bulde veces en peligro (Beto, Pág23, L3-9).

Cuando él afirma que su vida se ha encontrado “muchas veces en peligro”, ahora que sale de la prisión, le han dado puñaladas y que ha vivido cosas que nadie se las imagina (en base a lo anteriormente narrado), él se está vanagloriando, está regocijando su ego, su hombría y se coloca en un estatuto donde simplemente se siente poderoso, si se parte de que el poder es superar una barrera, cuando algo se ha vencido.

¿A qué le temía en la cárcel?, a perecer, a no superar la barrera y no conseguir el poder, ahí –en la cárcel- encontró un lugar donde él puede decir, “sobreviví porque me supe conducir”, que lo coloca en un estatuto mayor al de otros delincuentes:

Dando cuenta de cómo operan las construcciones subjetivas con respecto a lo masculino, pues las definiciones de lo masculino son vividas, producidas y transmitidas en la vida cotidiana, regulan prácticas sociales, se realizan y legitiman en subjetividades que les dan vida. Son formulaciones de sentido que encubren una carencia de ser; son defensas frente a la falta, la ambigüedad, la incertidumbre. Aportan referentes y certidumbres acerca de ser varón (Pignatiello, 2011).

En palabras de Beto:

P: Allá se vende de todo, pero yo no tomaba eso en la cárcel porque en la cárcel hay que conducirse de otra manera, no es lo

mismo que en la calle, hasta el idioma cambia, las palabras que aquí te suena normal, allá te pueden compromete la vida. E: ¿Y eso, cómo cuáles? P: Por lo menos, a ti en la calle te saludan epa ¿que lo qué marico todo bien? Allá tú no puedes estar diciéndole marico a nadie. En la calle se maneja normal ¿Qué lo qué rolo e´ bruja⁵⁸? Allá no puedes decir eso, todo es diferente, hasta por la tapa esa de ese perolito⁵⁹ (señala un pote agua) epa pásame esa tapa, te estás comprometiendo la vida, nada por deci que te pasen esa tapa, entonces allá todo es diferente, no es lo mismo” (Beto, Pág23, L17-24).

Por su parte, Carlos comenta su experiencia en la cárcel como dantesca donde encontró experiencias negativas tanto para sí como para los demás:

E: ¿Has estado en prisión alguna vez? P: Sí. E: Cuéntanos un poco de eso. P: Coño eso es horrible, no se lo deseo ni a ninguno de los enemigos míos. (...) Coño ahí ves como matan a las personas como un perro. E: ¿Y allá adentro consumías? P: No. E: No consumías nada. P: De vez en cuando me pasaban una botella e´ ron los mismos vigilantes, y bueno nosotros le echábamos era agualdiente. E: O sea no consumías, y si consumías era alcohol. P: Era alcohol. E: Ok. P: Entonces tú veías allá adentro como mataban a los demás... P: No esos matan ahí rapidito. Tú llegas a tropeza a una gente y en seguida te matan. E: Vivías en constante riesgo, por decirlo así. P: Claro, tenías que dormí con un ojo cerrao y uno abierto. Eso es horrible” (Carlos, Pág31, L1-11).

Es notoria la vivencia de riesgo que tiene en múltiples aspectos de su vida, el entorno carcelario pasa a ser como un centro que marca, que daña y que aumenta lo lesivo, la desconfianza, donde no puede dormir bien, cárcel como un matadero de hombres. Queda abierta la pregunta con respecto a todo lo que Carlos le atribuye a los demás, a primera vista el niega consumir múltiples sustancias y cometer delitos graves, pero ¿será que lo él le atribuye a los otros, son acciones que él realizaba?

Con respecto a Daniel, se evidencia que la cárcel fue un encuentro con sus miedos, donde lo recibe uno de los “líderes” internos de la cárcel y le dice una frase que fue determinante para él, “estás entrando a la universidad de la vida”. Y si bien, Daniel había tenido riñas callejeras, había robado, consumido sustancias, y tenido aproximaciones a la muerte, siempre lo había hecho con otro, pero en la cárcel fue distinto, estaba por su cuenta, ya era responsable de sí mismo, por esto la frase ya mencionada, lo marca tanto:

E: ¿En qué prisión estuviste? P: San Juan⁵⁹, eso es lo peor, es lo peor que hay, no se lo deseo ni a mi peor enemigo. Es lo peor, lo peor que hay. Ahí cuando yo llegué me dijeron, estas entrando a la universidad de la vida. Y en realidad es la universidad de la vida porque ahí tú ves lo que no ves en ningún lado, eso lo ves tú ahí. Ahí no hay amigo, ahí no hay nada, ahí eres tú y más nadie (Daniel, Pág37, L3-8).

De igual manera, se hace notorio cómo este señala que ahí vivenció cosas que ninguna otra persona, que no haya estado ahí, la verá. Encontrando así, en el recinto penitenciario una reafirmación de su omnipotencia e ideas de autorreferencia sobrevaloradas, al decir “vivencié cosas que solo pasan en ficción”. Y con una actitud y facie que dan cuenta que, en efecto, está ufano de ello:

E: Y, cosas que hayas visto así fuerte en esa universidad de la vida que tú llamas. P: Como mataban gente, agarraban y los mataban y les lanzaban a un... Allá tienen un animal que le dicen porquí⁶⁰, es un cochino que es grandísimo, mide como 2 metros, es grandísimo, grandísimo. Parece un animal de esos de ficción. Tiene unos dientes así pa’ fuera y todo, es horrible. Y entonces los mataban y los mataban y se los lanzaban al cochino y el cochino se los comía. Eso fue lo más, lo más así que yo me quedé impresionado, el cochino comiendo gente (Daniel, Pág37, L15-21).

Lugar común donde lo thanático ronda y esto también causa miedo. “Porqui” como un apego psíquico a una imagen que asusta que remite a la muerte, el puerco que come hombres muertos, que secunda lo mortífero... Estar apegado a ésta imagen, es el ejemplo claro de un goce, recordar lo traumático, lo que es propio de la muerte. Así mismo, en prisión, tuvo situaciones en las que su vida corrió peligro y de estos peligros, nuevamente culpabiliza a otro:

E: ¿Y tu vida corrió peligro dentro de la cárcel? P: Sí, varias veces. Cuando se daban las prendías⁶¹, que se daban las prendías, que los guardias disparaban pa’ dentro e’ la cárcel, uno siempre escuchaba los tiros que pegaban de las paredes, pero nunca sabías de dónde venían. Corres mucho peligro ahí. Y gracias a Dios que salí, porque ya me habían buscado problemas, para lo que le dicen “las paradas⁶²” (...) E: ¿Y con un interno llegaste a tener problemas? P: Sí, ahí se arman problemas por cualquier cosa, hasta por un tropezón, por cosas, hasta por una mirada, por todo (Daniel, Pág38, L10-21).

En cuanto a Edgar, se denota una marca importante a raíz de la experiencia carcelaria “Eso es lo que donde dice uno que cuando se cae preso sale bien o sale mal, yo salí fue mal”, se hace notorio cómo en su discurso maneja el hecho de que sale de la prisión peor de como estaba y cómo se fue aproximando a vivencias mucho más dañinas. La imposibilidad de poner un límite al daño, al goce es resultante:

E: Háblanos de la experiencia en la cárcel. P: Pensaba salí’ bien, pero que va, allá no... allá me puse hasta a vendé’ y todo. Yo decía, pero qué estoy haciendo yo si no... mire chamo, yo soy chamo que me daban todos los gustos que yo quería, mis hermanos, no... a mí me daban todos los gustos que yo quiero. Entonces yo no tengo necesidad de eso, lo hago es porque pol pol, pol la adrenalina que uno siente al fuma’ esa vaina, esa química... no, no es química, es súper trópica⁶⁴... entonces, es algo difícil (Edgar, Pág45, L3-10).

Él hace constante alusión a que no tiene necesidad de hacer eso, incluso surge un cuestionamiento “por qué lo estoy haciendo”. Pero esto queda meramente en lo discursivo, pues el proceso autolesivo va más allá de ese mandato, es decir, lo transgrede. Aunado a esto, la respuesta que le da a la pregunta, es pobre y solo cumple la función de brindar una noción de falso control sobre lo que se tiene y disminuir la angustia ante estos impulsos, pero al final de su discurso destaca lo complicado que es luchar cada día con algo que no controla, desde lo inconsciente.

Franco, narra su experiencia en la prisión como algo en cierta forma denigrante para el que se encuentra recluido, alegando que él ya conoce los modos de manejarse en dicha institución, lo que da cuenta de su largo historial carcelario y de cómo continúa vanagloriándose de haber estado en prisión en diversas ocasiones:

P: Estar preso no se lo deseo a nadie, es que mira hasta un solo, un solo día que tú estás preso, la persona se siente chiquita, vale... conchale mira yo caí preso, a mí me agarraron esos carajos eso fue el 21 del mes pasado, fíjate lo que pasa: yo he caído preso otras veces y yo ya sé cómo es la cuestión ¿sabes? Yo no puedo compararme por lo menos con ustedes, que te vayan a pasar a ti que ni Dios quiera o a otra persona que nunca haya estado preso, ¿ves? Yo por lo menos voy pa' allá y estoy claro, me mentalizo automáticamente qué es lo que puedo hacer, qué es lo que no puedo hacer, ¿qué es lo que puedo yo hablar?, ¿cómo voy a hablar?, ¿ves? Cosas así, pues (Franco, Pág54, L15-20).

Además, afirma que en una prisión es necesario velar por su vida, a pesar de estar en un ambiente sumamente hostil, rodeado de violencia, consumo y muerte. A su vez, sostiene que se ha estado alejando de estas situaciones, como un intento por responsabilizarse por sus hijos, sin embargo, actualmente se encuentra en procesos con tribunales, siendo el motivo principal de su asistencia a la fundación:

P: En un penal ya la cosa cambia porque estamos todos presos y uno tiene como que darle la cara a la vida como quien dice,

pues. A defender su vida, para poder estar ahí, pues porque si no te defiendes te joden⁶⁵... porque si tú no estás bien y no te paras en la arena⁶⁶ como quien dice esos malandros hoy en día, ves... porque ahora todo es, todo... tú estás preso y tienes que pagarle a ellos pa' poder estar ahí, o sea, estás pagando tu condena y de paso le estás pagando a esos carajos pa' que no te hagan nada, o sea lo que llaman ellos la causa⁶⁷... no sé lo que les pasa a los malditos locos de hoy en día. Yo gracias a Dios me estoy dejando de esas cuestiones, o sea, no quiero saber de eso y tengo ya alrededor de, tengo un año, un año y, un año y 5 meses que me he dejado de eso, que no toco armamento ni nada de eso, no me la ando achantando⁶⁸ con gente que le gusta echar broma a los demás... (Franco, Pág55, L7-18).

En su discurso se maneja una ambivalencia, pues para él, cuando está en la cárcel (recinto donde su vida está constantemente en riesgo) siente que está viviendo: Dándole la cara a la vida, en sus palabras. Se denota precisamente, cómo Franco ha concebido que mientras ronda lo mortífero es cuando está más vivo, se halla como un sujeto que tiene una posición que corresponde al delincuente que va a la cárcel, sale sintiéndose victorioso de ella, sabiendo que es bueno dañando y dañándose, es bueno haciendo mal:

P: La vida es difícil, la vida es difícil, es difícil porque fíjate cuando uno hace lo bueno las cosas le salen malas, no sé si será que estoy empavao', equis, esas son supersticiones que pasan, ves, yo tengo más de dos meses buscando trabajo, conseguí el empleo y tuve que abandonarlo porque tengo que asistir acá, ve (...)

E: Y cuando haces lo malo, ¿cómo te salen las cosas? P: Todo perfecto, ¡todo!, parece mentira (P6, Pág59, L20-24/ L25-26).

Síntesis de la Dimensión II. Agresión. La agresión es un elemento presente a lo largo de la vida de todos los participantes, manifestada de diversas formas, la cual ha funcionado como un modo adaptativo y de expresión de sus tendencias auto y

heterolesivas. Utilizan lo agresivo de modo tal, que se ha convertido en un modo de funcionamiento, un habitus internalizado que les lleva a adaptarse a esto y a actuarlo con naturalidad, cuando no se tiene, se extraña.

Por medio de lo agresivo, también encuentran un estatus social que los muestra como amenazantes, fuertes e incluso libres, pero que en el fondo no se encuentra más que un yo débil que debe ser llenado con violencia, consumo y crímenes, como robos, fugas y homicidios.

Es así como, la agresión es vivida de forma natural, como parte del día a día, siendo aquello que les permite protegerse, mantenerse con vida y aumentar su ego. Así mismo, no es posible aseverar si el consumo es un factor determinante en las conductas agresivas explicitadas, ya que, en casos como el de Beto, se pudo apreciar cómo se mantenía dentro de esta dinámica mucho antes de su adicción.

Sin embargo, las tendencias auto y heterolesivas se intensifican durante la estadía en la cárcel de los participantes, notándose cómo este medio mucho más hostil, logra potenciarlas y obligando, de alguna manera, a ejercer actos agresivos, violentos e incluso adaptativos, como parte de la dinámica carcelaria. Actos que les permitieron atravesar esa etapa de sus vidas. El consumo se entiende pues, como un elemento más en el devenir auto y hetero lesivo de los participantes, como una expresión del thánatos.

Dimensión III. Calidad de las relaciones interpersonales.

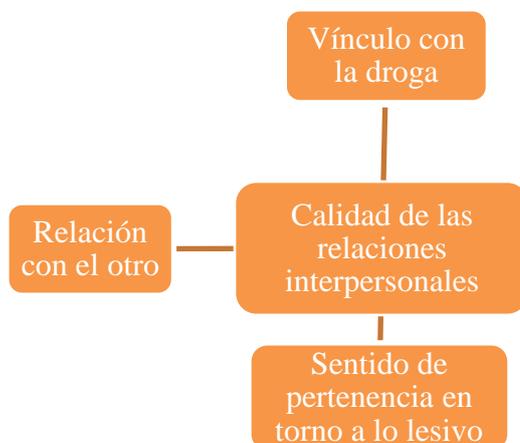


Figura 4. Esquema de la dimensión "Calidad de las relaciones interpersonales"

Tabla 9.

Síntesis de la dimensión "Calidad de las relaciones interpersonales".

Dimensión III: Calidad de las relaciones interpersonales		
Número	Categoría	Participante que lo menciona
1	Vínculo con la droga	Aldo, Beto, Carlos, Daniel Edgar y Franco.
2	Relación con el otro	Aldo, Beto, Carlos, Edgar y Franco.
3	Sentido de pertenencia en torno a lo lesivo	Aldo, Daniel y Edgar

Tomando en cuenta el despliegue de las tendencias auto y heterolesivas en los modos de vinculación de los participantes, se define la manera en la que estos se relacionan con las drogas consumidas y con los otros, destacando el hecho de que no logran establecer vínculos amistosos propiamente dichos, al contrario, los vínculos

formados apuntan a relaciones cosificadas, en los que el otro pasa a ser un objeto, una excusa o un sentido de pertenencia otorgado a través del consumo polimórfico.

Por lo tanto, se define como primera categoría, el vínculo con la droga, siendo uno de los más fuertes y duraderos en los participantes, aquel que los daña y mantiene vigente la dinámica autolesiva. Seguidamente, se precisa la relación establecida con el otro, siendo en su mayoría utilitaria, desinteresada o agresiva. Finalmente, se explicita una subcategoría que describe cómo es utilizada la sustancia como un puente para sentir algún tipo de pertenencia a un grupo social.

Categoría 1. Vínculo con la droga.

“Uno está en otro mundo, puro la droga y tú, la droga y tú, la droga y tú”.

Beto

De acuerdo a lo evidenciado en el discurso de los participantes, se destaca el tipo de vínculo establecido con las sustancias consumidas, y la importancia que tienen éstas, ya que, pueden llegar a ser un vehículo para la interacción con un grupo, o una relación simbiótica en la que está el sujeto y la sustancia, escotomizando el resto de los otros antes significativos. De esta forma, la droga pasar a ser la relación de mayor importancia en la vida de los participantes, siendo una forma de expresión de las tendencias autolesivas y un facilitador de las tendencias heterolesivas.

En lo que concierne a Aldo, se denota un tipo de consumo polimórfico y crónico, que no controla y del que está dependiente que lo coloca en diversas situaciones que ponen tanto su vida en riesgo como las de otros (haciendo alusión a la agresión ya referida). Es una suerte de vinculación en donde no piensa en más nada, los focos atencionales están dirigidos a una sola cosa: consumir y ahí, halla la expresión de un goce, daños al otro, a sí mismo, situaciones en donde la vida corre peligro, donde también hay un monto de placer por la sustancia. Es una relación simbiótica que satisface y crea el espacio para que se despliegue lo mortífero:

P: A mí no me provoca el alcohol, yo no soy alcohólico ni nada de eso a mí lo que me gusta es coye, me voy a comprar una...

Y lo tremendo es que si paso por donde están los carajos es

coye, me llaman: épale, qué lo que, vente, Aldo... Y a veces no me aguanto porque a veces digo: no no no, ¡Pa! Cuando me doy cuenta despiertos es al tercer día que reacciono, tres hasta tres días, la última vez fueron tres días (Aldo, Pág4, L15-20).

A propósito del goce, el mismo consumo pasa a ser un eterno retorno a lo límite con el organismo porque consumir continua y polimórficamente durante 3 días seguidos hasta el punto de no poder más e ingresar en un hospital, da cuenta de que el deterioro cuerpo es el que pone el límite, que da la alerta de ya no poder más, que hay que parar.

Ahora bien, en lo que respecta a Carlos, se denota un modo de vinculación con la droga tan vital que para él es equivalente a comer:

E: Mira Carlos ¿y por qué eso de consumir varias drogas y no una? P: Son cosas que uno quiere y que pa' probar, pero es como un plato e' comida que sabe mucho mejor, tiene más sabor. E: Pero por lo menos, un poco para entender, cuando tú estás tomando alcohol a ti te dan ganas de consumir otra sustancia... P: Si estoy solo, no. En cambio, si están unos compañeros que tienen, yo lo que hago es eso. Pero bueno como no estoy bebiendo ahora, ya no estoy tomando aguardiente gracias a Dios. Ahora trabajo, estoy abstigente, tengo la parcela ahí (Carlos, Pág28, L3-9).

Por ecuación simbólica, Carlos siente que se alimenta y de igual forma, se siente creador pues elabora sus platos cuando consume polimórficamente haciéndolos más gustosos, más plácidos para él. Por eso su consumo tan particular “marihuana, bazuco, piedra, alcohol” ya que pese a que consume en grupo, el plato es individual.

Cuando está consumiendo (comiendo para él) no le gusta que lo molesten porque se pone agresivo, así no lo admita directamente, asume que tanto él como el resto del grupo con el que consume, actúan de este modo, viéndolo como un efecto

directo de la sustancia. De esta manera, se aprecia que los impulsos agresivos y autolesivos vienen acompañados de manera natural con el consumo:

E: ¿Te has puesto agresivo y esas cosas? No siempre la gente se pone agresiva por ahí, que no quiere que las molesten ni nada.

E: ¿Y tú también te pones agresivo? P: Todos, todos, se pone. Por la droga, la droga te va a poner agresivo (Carlos, Pág28, L17-20).

Ahora bien, Daniel asevera “Cuando uno está consumiendo uno no piensa sino en uno y lo demás no lo ves, uno lo hace y ya, no le importa nadie. Es muy difícil E: ¿Qué es difícil? P: Salir de aquí, es difícil, pero sí se puede” (Daniel, Pág34, L7-9). Lo que da cuenta que, para él, cuando está en el consumo ya no le importa nadie y que le resulta muy difícil renunciar a este, habla de una imposibilidad que le genera culpa, puesto que ahonda en una relación tan estrecha con la droga que no le da cabida a otro –sea hijo, madre, esposa, familia- y en esta dualidad mortífera, él goza.

Es aquí, donde opera un proceso autodestructivo, donde el sujeto intenta siempre romper la ley del principio del placer que dicta “gozar lo menos posible” (esto es ir más allá del principio del placer). No obstante el sujeto al transgredir el principio del placer, no encuentra más placer sino dolor, puesto que el mismo solo puede soportar una cantidad de placer. Más allá de este límite, el placer se vuelve doloroso, queda en un segundo plano porque lo que se busca es precisamente el sufrimiento, el goce en términos lacanianos, donde se expresa la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma, en este caso, del consumo de sustancias.

Por su parte, Edgar narra “Yo quiero como que surgí y eso me hala pa’ bajo, ¿me entiendes? Entonces estoy como entre dos mundos diferentes (se ríe), la droga es una vaina seria” (Edgar, Pág43, L16-18). Cuando expresa lo anteriormente expuesto, se está refiriendo a que precisamente la droga implica una dificultad para él, incluso un peso que lo hala y no lo deja surgir, sin embargo esta frase queda de esta forma, no pasa al simbolismo, al entendimiento. Por el contrario, continua dejándose llevar hacia el abismo del consumo, que éste mismo plantea. Se destaca el hecho, que éste

juego de surgir, pero a la vez ser halado por la droga en el abismo, es una especie de goce mortífero, en el que se juega precisamente con el displacer de intentar surgir con un contrapeso y con la muerte latente en el fondo, donde surge la pregunta ¿qué tanto puede resistir el forcejeo?

Aunado a esto, se denota una fuerte dificultad a la hora de definir, qué es el consumo para éste, siendo algo que no ha pasado por la palabra, por el simbolismo y que no ha elaborado:

E: ¿Qué significa para ti consumir? P: Antes significaba algo bien, pero ya no... no lo veo así como que... ya no... consumí', significa una palabra malísima, una mala así que... qué sé yo, que... es algo que... difícil de explicarlo para mí, pues" (Edgar, Pág42, L18-20).

Surge la pregunta, ¿Cómo le gusta tanto algo que no sabe qué es? Esto da cuenta de cómo Edgar vive el día a día, es un constante acting out, que se generaliza en diversos aspectos de su vida aparte del consumo, como ir a fiestas en horas nocturnas y en lugares de alto riesgo. Es un constante actuar sin simbolizar y pese a que este asevera que son lugares peligrosos, actúa hacia el daño y el peligro, ya sea motivado por un otro que toma muchas facetas (la droga, los compañeros, etc), para muestra de ello:

E: Háblanos de tu aproximación a la droga. P: Fue en una fiesta, una rumba: mujeres, panas, mujeres fumaban y yo también quería fumar (se ríe fuertemente) y, bueno, yo también quería empezar a fumar. Y de repente que, se sentía bien la vaina que andaba relajado y disfrutaba, pero al otro día no sé, quería fumar y empecé por ahí y ya no... ya como quien dice ya llega y te atrapa, aunque uno dice: no, yo lo controlo... de bolas que te atrapa y es cuando más quieres salir de ese mundo (Edgar, Pág46, L4-8).

Se encuentra en la narración anterior, una de las formas en las que operan los procesos autodestructivos puesto que cuando éste se encuentra completamente atrapado en el consumo, es que necesita salir de esto, haciendo alusión al juego con lo mortífero del que ya se hablaba y a un daño al sí mismo, a su vez. Intenta sobrepasar el límite que establece el principio del placer e ir más allá, quedarse en el consumo hasta estar completamente inmerso y luego, querer salir. Es así como, se reafirma la imposibilidad, en el sentido que la droga puede más que el sujeto, pues ya a ese punto salir resulta una labor hercúlea (Evans, 2007).

Se llega a un punto crucial en donde se cuestiona precisamente las ganas de salir de las drogas de éste, puesto que no solo expresa que es sumamente difícil ese juego en el que necesita hundirse más para querer rehabilitarse, sino que asevera, más adelante, que ese juego le gusta tanto o más como tener el placer de la familia y de una pareja:

E: Y ¿qué cambios te trajo a tu vida ingresar en ese mundo? P: Muchos... como te estoy diciendo, el cambio de la familia, eh... bueno, mi jeva⁷² no sabe que yo fumaba, se enteró: “no cómo tú no me vas a hablar claro, que tal, eres una rata” Entonces se fue y tal y también la perdí. E: ¿Hablas de tu novia? E: Sí... es que pana, parece mentira, pero uno prefiere más... como dices, no es que prefieres más que a una mujer... una droga que una mujer, no no, no lo que pasa es que uno quiere que si fuma' y está como que con las dos cosas... entonces no, dice uno esto o esto y uno termina por escoger la sustancia (Edgar, Pág46, L10-15).

En consonancia con esto, Díaz (2007), sostiene que cuando se está en el consumo no hay cabida para la renuncia ni la pérdida, lo principal es la ganancia y el goce. Es por ello, que Edgar se ha visto impulsado a reemplazar los objetos que previamente le brindaban bienestar y placer, como su familia y su pareja, por la droga, las situaciones límites, puesto que ofrecen un monto de goce. Sin embargo, este goce es ilusorio y momentáneo, de manera que al tratar de mantenerlo sigue adentrándose

en una transgresión continua, del desafío a los límites, del levantamiento de las represiones.

A propósito de los modos de vinculación con la droga, en Franco se vislumbra el hecho que concibe al acto de consumir drogas, como comer. Lo que por ecuación simbólica implica, nutrirse, algo que es necesario para vivir y que, cuando no se tiene, se está potencialmente llegando a la muerte. Comer, de un sustento que produce sumo placer, pero que le muestra que más que nutrirlo, le daña, produce un deterioro al sí mismo y a sus otros significativos, lo cual fue citado en párrafos anteriores.

E: ¿Cómo fue tu primera aproximación a las drogas, tu primer paso? P: Bueno el primer paso, fue porque me dejé llevar por mis instintos y porque bueno, mi papá se murió pues, mi abuelo... y decaí en ese momento... pero por mis propios medios, no porque otro me va a decir a mí, mira vamos a consumir, el que se daña, se daña porque quiere (Franco, Pág65, L7-10).

Cuando Franco sentencia, que en su primera aproximación a la droga se está dejando llevar por sus instintos, no está haciendo más que, señalar que la droga es algo que le es natural y propio. Tan natural como el instinto de succión que tienen los niños luego de nacer y que conlleva a que se nutran del pecho de la madre, un pecho que es considerado bueno, en tanto aparece y que, cuando no está presente, es considerado como malo y el cual hay que destruirlo. Lo característico del caso de Franco es que aparece el saber que ese pecho no es bueno y no nutre, pero del cual se sigue alimentando y, en este punto, aparece la dimensión de un goce:

Categoría 2. Relación con el otro.

“No sé lo que les pasa a los malditos locos de hoy en día”. Franco

A partir de los modos de vinculación que desarrollan los participantes con los otros, sean compañeros de consumo, en actos delictivos o de infancia, se precisa cómo dichas relaciones son de tipo utilitaria, denigrantes y agresivas, ya que, pocos participante aludieron a relaciones afectivas, amistosas y amorosas, se detalla que el

otro es utilizado como un puente para darle cabida al consumo, o por el contrario, se halla la presencia de un otro punitivo que no le permite desplegar sus tendencias auto y heterolesivas de la manera deseada, tomando en cuenta la obligación de Franco, al necesitar asistir al centro de rehabilitación por orden de la fiscalía. Así mismo, el otro también puede brindar un sentido de pertenencia a un grupo pero a través del consumo de sustancias. De esta manera, se evidencia que finalmente la única relación constante que existe en los participantes, es aquella que establecieron con la droga, envueltos en una constante autolesión y en un goce mortífero aunado a esta dinámica dual entre la droga y el individuo.

En lo que respecta a Aldo, se evidencia un modo de relación utilitaria, en tanto el otro es eco al narcisismo, alguien que lo coloque en una posición de héroe:

P: Había uno que le decían el chino, un carajito, ese mataba por mata, a quien fuera... se venía a dormí pa' la celda mía, y el amanecía ahí, confíao...porque...ellos a vecen me decían, oye tu si eres sentimental, tú eres muy noble...porque a veces ellos iban a mata a un hombre y me pedían consulta a mí, yo les decía, chamo déjalo que se vaya pana... Maginate, yo llegué allá cuando el 2000 en Yare, que cuando yo llegué prácticamente me dejaron a mí una responsabilidad como del mil hombres...y yo era el más viejo, y lo que yo decía era lo que se hacía, mira esto es así, esto es asao, tú manejas los reales, yo soy el que maneja las finanzas (Aldo, Pág8, L6-13).

Del mismo modo, como los otros pasan a ser objetos de reafirmación al narcisismo, su relación es utilitaria, en tanto produzcan un beneficio se vinculan, cuando no, se desechan. Tanto así que el afecto, aunque está presente, se intenta anular día a día:

P: Eso es lo que yo te quiero da a entede, en verdad es porque, el lema era, corazón de piedra, porque el lema que uno decía allá, mira me da escalofríos, porque esa era el lema, no se puede tener sentimientos. Claro que sí los hay, no es mentira, sí lo hay,

pero entonces el lema era ese, todos los días en la mañana te parabas, corazón de piedra, que pasa, corazón de piedra pa' poder sobreviví, pa' poder salí (Aldo, Pág10, L4-8).

Este ritual pasa a ser algo tan determinante que aún tienen vigencia en él, se evidenció incluso en el modo como lo narraba (apretaba los puños y cerraba los ojos), porque anular los sentimientos en ese recinto tenía la función de resguardar su vida, ahí expresar la emoción es sinónimo de debilidad. Todo esto causa que haya una contención emocional, una gran cantidad de cosas que no se dicen, que no se expresan, que se acallan y que, en consecuencia, causan malestar:

P: Claro, les daba miedo. A pesar de todo, o sea mira ve, tú ve, es como yo decía ve. Tú ves en la prisión todos esos hombres que tú crees que son sanguinarios, puros hombres asesinos. Pero detrás de cada hombre de esos, hay un manantial de sentimientos yo que te lo digo. Habían hombres que ve, yo les inspiraba tanta confianza que dormían así al lado mío, y hombres asesinos que los perseguía la noche, porque a ellos los persiguen los muertos en la noche, a ellos los persiguen. Eso es mentira que hombre que mata nahhhh (como si no importara) (Aldo, Pág7, L22-2, Pág8).

El contener tantas emociones los hace tener lo que Aldo denomina “un manantial de sentimientos por dentro”, Aldo mencionaba que era agotador simular tener el corazón de piedra, mantener aplacados todos los sentimientos y la dificultad es tal, que el sentimiento encuentra otras vías de expresión, como la “llamarada” a la que él hacía alusión o cuando refería que sus compañeros defendían a un animal con mucha vehemencia:

P: Ese carajito⁷³ es un asesino, mira el no cree en nadie, él no tiene piedad, pero ¡con un gatico! ¡Con un perrito! Noo muchacho, tú le das una patada a un perrito y ese hombre mataba a otro si le tocaba a un animalito, porque tenía ese sentimiento hacia los animalitos también. (Aldo, Pág8, L20-22).

Por su parte, en Beto se denotan vínculos para con los otros mediados por la agresividad y el desinterés:

E: ¿Y tus relaciones con los demás como son? ¿Tienes amigos?

P: Ehh no, conocidos, pero no hay amigos. Tengo bulde conocidos en toos laos, en varias partes, en varios sitios. E: ¿Y tú has perdido amistades por el consumo? P: Claro, por lo menos conocidos sanos que siempre se han criado conmigo, cuando ya crecen y te ven en eso, buscan de alejarse pa' tratar de noo, de no cae en eso también. He perdido varios convivitos⁷⁴ así (Beto, Pág24, L12-16).

Cuando narra que tiene conocidos y no amigos, está hablando precisamente de que no establece relaciones significativas, el otro visto como un objeto que se puede usar hasta cierto punto, pero hacia el cual no se puede sentir un afecto. Pues vincularse genuinamente implica cierta vulnerabilidad porque es dar algo de sí, sin una garantía de vuelta (cosa que no pasa con la droga).

En cuanto a Carlos, se aprecia que la relación con el otro está vinculada a la droga y a la lesión. Consumiendo polimórficamente, cuando está en grupo, surgiendo la imposibilidad de decir que no, pese saber que una vez consumiendo va a ser difícil parar y va a dañar todo lo que ha construido hasta ese momento. En el otro él halla un puente a la autolesión y la droga, una excusa para la destrucción porque, como él mismo menciona, “destruye igual”:

E: Ok ¿y en algún momento duraste sin consumir, abstinente?

P: Si claro. E: ¿Cuánto tiempo duraste? P: ¿Um? E: ¿Como cuánto tiempo duraste sin consumir? P: Mmm todavía desde que no... E: Y un promedio, meses, años. P: Años, Años. Bueno en diciembre que volví a cae, que me fumé unas 6 bichitas⁷⁵ de esas, y eso fue porque estábamos rascaos⁷⁶, vamos a fumanos unas bichitas. Al día siguiente estaba que nah, pura química, que más química que el aguardiente... destruye igual” (Carlos, Pág27, L21-2, Pág28).

Se rescata el hecho que en sus relaciones, Carlos parece menoscabado porque hasta en la relación con la droga, el cuerpo queda en un segundo plano y lo que resalta es la sustancia. Los daños que se hace y el hecho que el consumo lo aleje de su ideal de vida, son cosas que no lo llevan a dejar la droga. Lo que él quiere queda en un segundo plano y cede ante la autodestrucción y la no-vida en la que está inmerso.

En el caso de Edgar, se denotan modos particulares de vinculación con el otro, en los que el sentir de él, o lo que realmente quiere, está estrictamente determinado por el contexto. Surgiendo imposibilidades en el sentido de poner límites, de expresar su deseo individual y exponiéndose ante situaciones dañinas (en la cárcel, yendo a fiestas en lugares peligrosos a los que él no quería ir, abandonando el tratamiento, entre otras). Aunado a ello, ésta importancia que tiene el otro para él, lo lleva incluso a ceder ante lo que verdaderamente quiere y colocarse en riesgo:

E: ¿Te has encontrado en situaciones en las que tu vida corre peligro? P: Sí... un día una vez (se ríe) en veldad yo no quería ir... no vayas porque no, si en velda no quieres ir no vayas, y me decían conchale vamos a ir, no quiero ir, vamos, vamos, y yo bueno... espérame aquí vale, fui y me cambie. Estábamos en un barrio, en barrio Bolívar, estaban unas, unas, unas cornetas afuera, y eso se llena de gente, y en eso... tamos así, con puros chamos también que fuman, fumando... y entonces, tamos así y de repente llegan a las 3 de la mañana 2 bandas, una por allá y otra por allá arriba echando tiro pa' abajo (Edgar, Pág49, L5-11).

La relación de Edgar con el otro está unida al daño, a la droga y al riesgo. Un grupo que conduce al thánatos donde éste está preso y ante ello siente el oprobio por eso sus ansias de “ocultarlo todo” como expresa, no mostrar lo que hace ante su familia y en especial su madre quienes han pasado a ser, en su psiquismo, un objeto ante el cual tiene que mantener una mejor imagen:

P: Yo no quiero que sepa todavía. Mi mamá tiene 63 años, aunque ella no sufre de nada, pero no, igualito. Entonces mi

mamá yo no quiero que se entere, o sea yo a nadie le cuento mis cosas personales, lo que pasa es que a veces uno tiene como que dejar salir lo que siente. A mi familia nunca le cuento nada, mi mamá me dice qué te pasa, no nada, prefiero ocultarlo todo... mi hermana, qué te pasa, no nada. Si se enteran, se enteran porque me ven (Edgar, Pág50, L5-9).

En lo que respecta al modo de vinculación con los otros de Franco, se denota una rivalidad en la que surge necesidad de degradarlo, menoscabarlo hasta el punto donde éste otro llegue a su “nivel” e incluso en uno menor. Cosa que pasa en la disputa que tiene con el moderador cuando se estaba llevando a cabo la reunión de inducción. Franco encuentra un escenario donde hay muchos espectadores, que al igual que él, son adictos iniciando un tratamiento y por ende dependientes de estos encuentros con moderadores que expliquen y generen un motivo de consulta, al que precisamente Franco ataca, con una identificación proyectiva que busca precisamente dañar y controlar a este objeto:

E: Hola, Franco, ¿cómo te encuentras? P: Hola, bien... aunque un poco medio molesto, esta gente de la fundación piden que uno lo haga bien y ni siquiera dan el ejemplo ellos... Ustedes se acuerdan una vez cuando llegaron que el tipo dijo: “todos estamos jodidos”... Esas no son maneras de expresarse hacia uno. Eso es calé y es una falta de respeto hacia nosotros, pues porque si él es una persona, como dice, pues, que duró cierto tiempo en la droga, pues... o sea, yo creo que si, si yo duro cierto tiempo en las drogas y tú estás en las drogas, entonces yo... la forma en que si vienen a una fundación y yo te quiero orientar, entonces debo o debemos empezar por regirnos a nosotros mismos, pues (Franco, Pág52, L2-9).

De esta manera, Franco no solamente degrada al otro sino que se victimiza adjudicándole a los demás las responsabilidades de sus actos y el hecho de no poder hacer lo que desea, como él expresa “yo estaba trabajando en un empresa, pero no duré por la raya, mira eso de estar asistiendo para acá por orden de un tribunal y

estarse presentando en un tribunal la empresa no se lo cala” (Franco, Pág53, L3-5). Ahí no se evidencia una asunción del hecho que ha realizado acciones que llevaron su vida a ese punto sino, por el contrario, la proyección de lo lesivo en el otro.

El no asumir las consecuencias de sus actos causa un hundimiento en su malestar actual pues no hay cabida a la elaboración sino al utilizar al otro para librarse de la culpa:

P: Y hay varios tipos, o sea sí, buscando empleo porque fíjate yo... cuando me pasó esto, yo estaba trabajando de moto taxi, me agarraron unos petejotas y me sembraron un poco e' drogas y claro yo consumo, pero en ese entonces yo no estaba consumiendo y ese día me agarran y... prácticamente a mí me llevaron secuestrado porque yo no supe nada de mis familiares sino hasta el día siguiente y a mí ahí no me interrogaron, ni me hicieron entrevista ni nada, me negaron la posibilidad de llamada, o sea eso es secuestro, eso es secuestro porque te niegan tus derechos, si tú estás detenido lo más probable es que tú llames pa' que, para que sepan dónde estás, pues... pero no... me quitaron 2 millones de bolívares, me quitaron mi teléfono, la moto no está a nombre mía, la moto la tengo presa... ahora tengo una necesidad horrible (Franco, Pág53, L7-16).

Categoría 3. Sentido de pertenencia en torno a lo lesivo.

“Yo pago por, por ser, como por, por estar en grupo nada más como quien dice”. Edgar.

Es necesario destacar el sentido de pertenencia que presentan algunos participantes el cual se forja en torno a lo lesivo, a saber el grupo que se forma en la cárcel, el grupo que se constituye en el consumo, el grupo con el que se delinque. Lo lesivo como un elemento en común que brinda identidad, el interés no radica en pertenecer a un grupo amistoso, sino a un grupo de consumo que les permita mantenerse la dinámica auto y heterolesiva.

En Aldo se denota una estrecha vinculación que forjó en el recinto carcelario donde éste rescata la sensación de “familia” que sintió con otros reos. Ahí donde lo lesivo estaba presente día a día, creó un grupo en el que confiaba y hacia el cual quiere regresar, siendo un grupo que de alguna u otra manera hizo que sobreviviera, mantenerse vivo en el thánatos:

P: Uno compartía tan bonito así una cosa tan tremenda que con un plato e comía comíamos cuatro, este me defiende, el otro, y todo éramos como una familia pues, que a veces yo quisiera coye, no es porque o sea, muchos pensarán, coye este está loco que quiere estar preso, pero la unión que teníamos, era bonita pues (Aldo, Pág8, L28-3, Pág9).

¿Qué significan las personas para Daniel? Para responder esto, es preciso destacar la importancia que tiene para él, ser “aceptado” por otro, la necesidad de una sensación de pertenencia a un grupo que siempre concluye en el consumo, siendo una vía regia al consumo, un velo que mantiene la fantasía de aceptación y de pertenencia:

E: No me queda claro por qué inicia tu consumo. P: Al principio lo hice como... Para caerle bien a los demás y después fue como, como dicen: comienza haciéndolo de vez en cuando y después se vuelve un hábito y es imposible, ¡no es imposible!, es difícil salir (Daniel, Pág35, L9-12).

Aunado a esto, se destacan las características que Daniel le ha adjudicado al otro del consumo, como un sujeto que le facilita el estar drogado, que hace que disminuya la responsabilidad, otro al que se inviste con unos elementos de victimario que lo lleva a consumir por la necesidad de aceptación:

E: ¿Cuál te gustaba más? P: La marihuana, me sentía relajado, happy como quien dice. E: O sea que la sustancia que más consumías, era la marihuana. P: Sí, pero cuando no había marihuana, consumía otras, y así. E: Yo noto por lo que tú has dicho, que has consumido porque los demás lo hacían... P:

Exacto, porque estás en un grupo y todo el mundo está fumando, te lo pasan y te lo fumas porque los demás están fumando y te lo pasaron (Daniel, Pág38, L4-9).

Así mismo, se denota cómo Edgar adopta una posición pasiva ante los otros que le da un beneficio, en el sentido que lo excluye de toda responsabilidad ante los acontecimientos negativos que puedan surgir y disminuye la culpa. Quedándose precisamente atrapado en ese niño que no tiene la posibilidad de establecer límites en el sentido de no defenderse, dejándose atacar a tal punto que llega a ser, en ocasiones, lesionado y en otras, detenido:

E: O sea, tú te viniste a los 13 años para acá. P: No, yo me vine a los 10 años, pero en ese transcurso como te dije yo, hace 5 años, trabajaba pan, pan y entonces después fue que en una fiesta, una rumba había cantidades de drogas y yo lo que agarré fue la marihuana y empecé fue a fumar hasta ahorita y me ha agarrado la policía y he caído preso dos veces... no... Y por andar en grupo, por andar en un grupo nada más, yo pago por, por ser, como por, por estar en grupo nada más como quien dice. Estamos 4 o 5 personas aquí reunidas y estamos fumando y llega la policía y nos agarra y dos pan, él tiene dos, él tiene uno y así nos montan una pena (Edgar, Pág44, L13-20).

Síntesis de la Dimensión III. Calidad de las relaciones interpersonales: A lo largo de la vida de los participantes, las relaciones establecidas con las demás personas, han sido superficiales, utilitarias, agresivas, en su mayoría una vía directa hacia el consumo, encontrando una ausencia de vínculos profundos, alegando que lo aprendido en su entorno es que “aquí no se tiene amigos”, ciertamente en su discursos solo se vislumbran conocidos o enemigos en su defecto, siendo así el vínculo con la sustancia el único que perdura hasta la actualidad, a pesar de colocar como motivo de su adicción la necesidad de ser aceptado y de pertenecer a un grupo, no se aprecia un real interés por el otro, más allá del interés mostrado hacia sus hijos, el cual funge como un motor que los impulsa a rehabilitarse pero que realmente no es un objeto de contención adecuado para ello.

De esta forma, la adicción a la sustancia se impone ante cualquier otro tipo de relación interpersonal posible, quedando así un vínculo en el que no hay un pasaje por un tercero, una relación dual que no permite la entrada de un otro, asegurando así el goce, y encontrándolo precisamente en el cuerpo, por lo tanto no se depende de un otro, sino de un objeto que garantice el goce y el cual ha sido constituido para que su existencia sea justificada con su cuerpo, y la misma no quede en el vacío. Se aprecia cómo en esta dinámica, el adicto queda envuelto en una mayor soledad, desvinculado de lazos sociales (Díaz, 2007).

Dimensión IV. Destructividad Puesta en Acto.



Figura 5. Esquema de la dimensión “Destructividad puesta en acto”.

Tabla 10.

Síntesis de la dimensión “Destructividad puesta en acto”.

Dimensión IV: Destructividad puesta en acto		
Número	Categoría	Participante que lo menciona
1	Droga como modo de evadir la vida	Aldo, Beto, Carlos, Daniel, Edgar y Franco.
2	Proyección de lo lesivo en la droga	Beto, Daniel y Edgar.
4	Situaciones límites	Aldo y Beto.
5	Automedicación	Aldo, Beto, Carlos, Edgar y Franco.
6	Sensibilización al incentivo	Aldo, Beto y Daniel.

En la aproximación a estos participantes, se encontró que los mismos están inmersos en una destructividad que los caracteriza. Tanto para sí mismos como para los otros, realizan acciones que ponen lo lesivo en manifiesto: dañando a los demás, consumiendo crónica y polimórficamente, estando en riñas callejeras, teniendo problemas con la ley. Dicha lesión está muy relacionada con el consumo, pero éste no

es lo que la caracteriza, es un modo en el que la destructividad es acrecentada y puesta en acto.

En base a esto, se establecen las siguientes categorías que conforman la destructividad puesta en acto; la primera, droga como modo de evadir la vida, tomando en cuenta que uno de los usos que los participantes le dan a la sustancia, es para alejarse de aquello que los aqueja, bien sean problemas, emociones o sentimientos, de cualquier forma, es una vía para alejarse de lo vital y con ello acercarse a lo mortífero, a la no vida.

Seguidamente, se define la categoría, proyección de los lesivo en la droga, destacando el hecho de que los participantes atribuyen sus propios elementos destructivos a la sustancia, siendo ésta la responsable y culpable para ellos, de los eventos dañinos que los atañen. Luego, se delimita la categoría sobre las situaciones límites en las que han estado presentes, destacando el hecho que las mismas ocurren antes, durante y después del consumo, siendo otra expresión de las tendencias auto y heterolesivas, encontrando claramente la destructividad presente en los actos que los han acercado a lo mortífero.

Como cuarta categoría, se encuentra la automedicación, entendiendo que para los participantes, la sustancia es utilizada también como un medicamento que calma sus estados de angustia, ansiedad y miedos, pero que también funciona para matar emociones positivas, como la felicidad, es decir, la droga como un remedio que acaba con cualquier emoción o sentimiento, ya que, eso significaría encontrarse vulnerable, en pocas palabras, estar vivo, utilizando la droga como un recurso que suplante la falta de recursos internos de los participantes, en palabras de Khantzian (1995).

Finalmente, la categoría llamada sensibilización al incentivo, apoyada en la teoría neurobiológica propuesta por Robinson y Berridge en 1993, muestra cómo se evidencia que para los participantes, tras suficiente exposición a la droga, el placer pasa un segundo plano, tomando en cuenta que el sistema neural deseante se diseñó para estimular al organismo con un fin, y por consiguiente se da un consumo crónico restándole importancia a las situaciones de pérdida de cada uno de ellos.

Categoría 1. Droga Como Modo de Evadir la Vida.

“Yo por lo menos lo hacía para olvidarme de los problemas lo que estaba haciendo era empeorarlos, ahorita me doy cuenta yo que lo que hacía era ponerlos más grandes”. Beto.

Se ha logrado precisar, cómo los participantes, utilizan el efecto de la droga como un modo de alejarse de los problemas, de sus angustias, responsabilidades y de las emociones (en el caso específico de Aldo). En síntesis, la droga aparece como algo que, cuando se consume, aleja de la vida con un falso estado de quietud, de estabilidad emocional que lo que causa es una peligrosa cercanía a la muerte.

Se evade la vida y se inscribe en otro registro, el de la no-vida, lo mortífero donde los daños al sí mismo y a los demás son protagonistas, lo lesivo caracteriza y el policonsumo es el combustible, el plato de comida dice Carlos.

En lo que respecta a Aldo, se encuentra un tipo de consumo polimórfico y crónico que no controla y del que está dependiente, debido a este consumo, se ha topado con diversas situaciones que han colocado su vida en riesgo y que, por mucho, lo han alejado de personas, lugares y momentos de su vida que él rememora como gratos.

Los deseos de Aldo, las aspiraciones a futuro parecen no estar claras, se han visto mermadas por el consumo y su estadía a prisión, en la actualidad se encuentra en un goce mortífero, donde lo que predomina es el consumo y situaciones que rondan en la autolesión. Cuando halla situaciones en las que se siente bien, que las cosas le salen como las planea, que ha dejado de consumir por un tiempo, comienzan las ansias de consumo, las ganas de destruir todo lo que hasta ese momento se ha logrado:

P: Es cuando estoy contento (se sonrío) que estoy así demasiado contento que me da por consumí' esa cuestión, que me afecta, coño sí vale que estoy fino, cobro mis reales, llevo comida pa' la casa, siento que todo está bien, entonces me dejo llevar por esas emociones. (Aldo, Pág3, L28-31).

Aunado a esto, cuando está en el consumo, no piensa en más nada, los focos atencionales están dirigidos a una sola cosa, consumir. Luego viene la culpa, el remordimiento por haber dañado lo que se había logrado, pero en esos momentos se ignora, no importa. Siendo una constante en todos los consumidores, lo que da cuenta de una relación estrictamente dual, donde no hay cabida al otro, solo la droga y él:

P: Después que lo hago, después que lo hago porque a veces digo coye no no lo voy a hace' porque esto me vuelve loco porque cuando me doy de cuenta que lo combino con alcohol con la. Se me olvida que tengo hijo, se me olvida que tengo mujer (Aldo, Pág4, L10-13).

Evadir la vida también es encontrarse con la muerte, dándole cabida a la expresión pura de sus impulsos autodestructivos. Esto lo consigue mayormente a través del consumo puesto que deja a un cuerpo que sufre y una vida que se deteriora, los límites no los coloca él sino el límite es el desgaste que aguante el cuerpo:

P: Estos días, la semana ante pasada, el mes ante pasado desperté en el hospital, una broma en los pulmones que ya los pulmones se me habían tapado, duré 8 días allá donde los cubanos en el CDI y ahora que estoy aquí luchando que bueno, la tercera va la vencida entonces estoy en esta lucha aquí para ver si realmente salgo de esto... Si no voy a terminar por ahí quién sabe dónde, en la calle (Aldo, Pág4, L20-29).

Por su parte, Beto concibe el acto de consumir como un modo de no enfrentarse a los problemas, un acto de "cobarde" dice él donde lo que hace es obviar las dificultades, alejarse del día a día, surge la pregunta ¿qué son los problemas?, y otra ¿quién en su vida no tiene problemas? Los problemas son una prueba clara de que se vive, de que hay relación con lo externo; en tanto se evitan los problemas, se evita la vida propiamente dicha; como expresa Beto:

E: ¿Y el acto de consumir cómo, cómo lo definirías? P: Eso es como un acto de cobarde porque tú tratas de evadir los

problemas con eso, tratas de... Yo por lo menos lo hacía para olvidarme de los problemas lo que estaba haciendo era empeorarlos, ahorita me doy cuenta yo que lo que hacía era ponerlos más grandes. Por eso tampoco... Un acto de cobardía lo tomaría yo consumir la sustancia (Beto, Pág16, L19-22).

Beto también menciona que en sus ansias de huir de los problemas, lo que hace es empeorarlos, estando preso en un ciclo autolesivo en donde intentado alejarse de la vida, se encuentra con más sufrimientos y problemas que simplemente viviéndola.

Así mismo, en Carlos se aprecia cómo define el acto de consumir, adjudicándole características negativas, pero lo más notable de ello es el hecho que él menciona que la mente lo pide para alejarse de los problemas, cosa que parece un tanto paradójica, la mente le demanda algo que le hace daño para alejarse de los problemas, ¿acaso no será que lo que le pide es el efecto que consigue con ello? El daño, no vivir, destrozarse:

E: ¿Qué significa para ti consumir? P: Eso no trae nada bueno, eso es un daño que busca uno porque la mente te lo piden, cuando uno está deprimido, lo pide la mente para despejar los problemas al momento, pero eso lo que hace es destrozarse a uno, uno no sabe si está contento, si no... Eso no trae nada bueno (Carlos, Pág26, L8-11).

Reiteradamente narra que no es algo bueno, pero es en efecto una acción que no deja de hacer, surge la pregunta ¿si sabe que no es algo bueno en tanto le causa daños por qué no para de hacerlo? Quizás de éste modo está operando la autolesión, en la imposibilidad de frenar ante lo que hace daño e incluso buscarlo, desearlo.

En cuanto a Daniel, se encuentra una aproximación prematura al consumo de sustancias –a los 10 años-, que en un principio fue de una sola droga, pero paulatinamente fue aumentando en cantidad tanto de sustancias como de dosis de la misma, al punto que en la actualidad tiene un vasto policonsumo de drogas, a saber:

“E: Cuéntanos, ¿Qué drogas has consumido? P: LSD, Éxtasis, Cocaína, Crack, Marihuana, eh... El Popper, más ninguna. E: ¿Alcohol, cigarrillo? P: Exacto, pero no me gusta tomar, el alcohol no me gusta mucho” (P4, Pág33, L1-3). Resultando las últimas (el alcohol y cigarrillo) casi obvias para él, al punto que las excluye de la categoría de drogas y cuando se le pregunta responde con obviedad “exacto”. Es insoslayable preguntar, ¿cuál es la razón de este policonsumo?, ¿por qué varias y no una?, ¿qué busca? A propósito de esto, Daniel tiene una respuesta:

P: Al principio comencé con una sola droga, después -con el tiempo- uno va, es que el cuerpo va como que te dice que eso ya no le es suficiente, entonces buscas una droga más fuerte y así va hasta que llega lo peor (Daniel, Pág36, L14-16).

Daniel describe los efectos de la droga en su cuerpo y como al pasar del tiempo ha requerido aumentar su consumo, pero éste no menciona el placer, no aumenta su consumo buscando un placer anterior, él claramente menciona: “buscas una droga más fuerte y así vas hasta que llegue lo peor”, porque lo que se espera es eso, llegar a lo peor, pues como menciona más adelante “E: El cuerpo te dice que una ya no es suficiente, ¿suficiente para qué? P: Para lograr el mismo estado de alejarse de todo de, de vivir... No vives, pues, por lo mismo que llega lo peor que es la misma muerte” (Daniel, Pág35, L17-19). Siendo esto una muestra clara de cómo opera la thanático, busca con la droga alejarse de la vida y encontrar un espacio donde se convive con el mayor daño, lesión, con la muerte.

Aunado a esto, la aproximación a la muerte no solo se encuentra en el modo de consumo que practica Daniel, que resulta polimórfico y descontrolado al punto de consumir “cualquier cosa” como él menciona “La marihuana con cocaína, era la combinación de cualquier cosa, yo consumo cualquier cosa, ¡Consumía cualquier cosa!, ¿me entiendes?” (Daniel, Pág36, L23-24). Sino, también, en las acciones que hace para conseguir más drogas estando bajo los efectos de las mismas:

E: Y eso, ¿cómo fue que llegaste a caer preso como dices? P: Porque estaba robando y robé a un guardia nacional, no sabía que era guardia, estaba bajo la sustancia y uno bajo la sustancia

no piensa en sus cabales y robé a una persona que no tenía que robar para comprar la sustancia (Daniel, Pág36, L18-21).

Por su parte, para Edgar, el consumo es algo que ponerlo en palabras le cuesta, como ya fue citado previamente, se aprecia que en ésta dificultad, yace algo notable y es la interrogante de cómo él ingiere algo que no puede explicar, su primera reacción es adjetivarlo como: malísimo, que le daña la vida:

E: También decías que el consumir te ha dañado la vida. P: Sí vale, consumí' ya ha dañado prácticamente mi vida, chamo. A mí coño, como que se me vienen los años... Bueno, ya mi hermano sabe que consumo marihuana, pero no le he dado como que motivo, ¿me entiende? E: ¿Cómo así? P: O sea, él sabe que fumo marihuana y eso, pero no... prácticamente he perdido hasta mi familia. Mi familia ya casi no... antes sí, pero ahora no, no siento... no, no siento ningún amor, ¿me entiende? Uno pierde el amor, pierde todo por culpa de las drogas (Edgar, Pág43, L1-7).

El amor como pérdida esencial que ha venido en conjunto con la droga, sustituyendo una cosa con la otra, en la medida que el consumo aparece, el amor se va, al punto que no siente el amor, no sentir que (por ecuación simbólica) se puede entender como un no vivir como algo que deviene del consumo.

En lo que respecta a Franco, se hacen notorias claras tendencias heterolesivas que han traído consecuencias perjudiciales para él; dicho de otra manera, lesionar a los otros ha causado, en Franco, autolesión. Es un principio que está presente en su vida y que le ha llevado a estar en prisión reiteradas veces y a estar en riesgo. La destructividad puesta en actos de diversas maneras, pero lo esencial es que éste la prefiere, pese a las lesiones, a las consecuencias adversas porque como él mismo menciona “E: Y cuando haces lo malo, ¿cómo te salen las cosas? P: Todo perfecto, ¡todo!, parece mentira” (Franco, Pág59, L25-26). Lesionar es algo que elige porque en eso se destaca.

Categoría 2. Proyección de lo lesivo en la droga.

“Todo lo malo es eso, lo malo. La droga es lo malo en el mundo”. Daniel

Al indagar en las definiciones dadas por los participantes acerca de la droga, es posible detallar, cómo éstos proyectan elementos negativos, lesivos y las consecuencias de sus males, en la sustancia consumida, de esta manera se excluyen de toda responsabilidad ante la situación actual de sus vidas. A pesar de ello, el consumo no se ha detenido, por lo que se encuentran inmersos en este círculo vicioso en el que constantemente proyectan elementos destructivos y se victimizan.

Lo expresado por Beto, con respecto a la droga, remite a la puesta de elementos negativos en ella, la responsable de todos sus males, en especial al haber consumido una droga “bandera” como él dice, la heroína, de esta manera proyecta los elementos negativos y lesivos que él posee, que son por supuesto los que han llevado a destruir su vida:

E: Entonces la droga ha marcado algo en ti, ¿Qué definición le das a eso, a la droga? ¿Qué es para ti la droga? P: Eso es una maldita, chico. Nada eso no tiene nada de bueno, eso es lo que se denomina como destructora más bien, chico. Destruye los hogares, destruye toda vaina. Todo todo, eso no... Eso es una maldita droga, chico. Como quien dice, todo todo. Todas las drogas... Eso no tiene definición ninguna, chico. Eso lo que es es una maldita sustancia y listo, así mismo la llamaría yo... Así, sin darle otro nombre (Beto, Pág16, L11-17).

Del mismo modo, las acciones realizadas bajo los efectos de la sustancia o para conseguir la misma, son adjudicadas a ella y al síndrome de abstinencia producido por la heroína, de esta forma Beto se deslinda de toda culpa en sus actos, proyectando su destructividad dirigida hacia otros, en el caso de los actos delictivos cometidos y justificados por la sustancia:

E: La misma droga te lleva a hacer cosas que no querías como dejar de ver a tu hijo, a tu familia, robar. P: Claro, weon.

Claro... Pa' poder obtener la misma droga... Yo... Verga, lo que pasa es que yo consumía una droga que es bandera, la heroína, no sé si la has escuchado, esa cuando tú no la tienes te empiezan a doler los huesos, vomitas, te da diarrea, te da fiebre, te dan un poco e' síntomas que nada más se quitan con eso (Beto, L14-19, Pág18).

Por su parte, Daniel coloca tanto en el acto de consumir como en la droga, numerosos elementos negativos, a tal punto de llevarlo a la representación absolutista del daño, asumiéndolo como algo natural y que debe estar presente en su cotidianidad, responsabilizando a un ente superior:

E: Y consumir, ¿qué significa para ti? P: El Diablo, el Diablo...
Lo peor que hay en la vida: consumir. Y en el mundo está porque tiene que estar, porque Dios puso, está lo bueno y está lo malo, pero no se lo deseo a nadie (Daniel, Pág33, L16-18).

De esta manera, se coloca en una postura pasiva, su discurso indica que hay un Otro superior (Dios) que puso lo malo en el mundo y no queda más nada que hacer, sino aceptar que está, es una posición pasiva, que lo determina.

De igual forma, Edgar concibe la droga y el consumo como responsables de los daños en su vida, hablando de una involución y de una no vida que se expresa a través del consumo, acompañado de numerosas pérdidas aunadas a ello, siendo parte de las tendencias autolesivas que lo atañen, culpando a la sustancia y proyectando en ésta toda su carga destructiva:

E: También decías que el consumir te ha dañado la vida. P: Sí vale, consumí' ya ha dañado prácticamente mi vida, chamo. A mí coño, como que se me vienen los años (Edgar, L1-2, Pág43).

Categoría 3. Situaciones Límites.

“La forma de vencer a la muerte es llevar tu vida al límite”. Houdini.

Por medio de las narraciones de los participantes, se ha hecho evidente que los mismos se han encontrado con diversas situaciones que han colocado su vida en riesgo. Un límite con la muerte, porque precisamente lo que hacen es llegar a un punto donde ya no se puede más, la muerte es imperiosa y queda un cuerpo que sufre, una mente que se deteriora y unos otros significativos que se alejan. Es trascendental, hecho que puede parecer añadidura, pero que es clave para la comprensión de la destructividad de los mismos y es que muchas de éstas situaciones límites, no son bajo los efectos de la sustancia, ésta es solo una expresión más de la destructividad presente en ellos.

Las situaciones en las que la vida de Aldo han estado en riesgo, según su relato, están desde la infancia y su propia aproximación a la droga, ese primer encuentro donde no puede parar por su palabra sino es el cuerpo quien pone un límite, da cuenta de ello:

P: Comencé yo con la marihuana empecé como a los 16 años que la probé, peo no es que, me fui por allá, con un amigo de la familia., nos fuimos pal' valle y coño dale que eso da bastante risa, dale dos patadas y yo bueh nah, eso no me hace nada, le di como 3, 4 patadas y después me puse a tomar guarapita. Total que ese día yo perdí el conocimiento porque recuerdo que yo me agarraba de una guaya así y todo el mundo me daba vuelta y yo le decía al chamo que andaba conmigo, me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir... Me agarró como quien dice porque yo nunca había tomado alcohol tampoco y combiné una cosa con la otra, me acuerdo yo que ese día todo me daba vuelta y yo: ¡ay, Dios mío! ¿qué hice? (Aldo, Pág1, L19-27).

En efecto, las situaciones donde la vida de Aldo ha estado en riesgo, están presentes desde la infancia, pero el lugar donde cobran mayor intensidad, es en la cárcel. Allí experimentó cómo mataban y violaban personas derredor suyo, donde debía estar armado constantemente para protegerse. Pero éste es un lugar que él recuerda con añoranza, ahí él encuentra una sensación de familia. Dando cuenta de

cómo el límite con la vida es algo que lo caracteriza y una presión que constantemente busca tener.

En su psiquismo, funciona el hecho que su vida debe estar en riesgo para éste poder resguardarla, es decir: debe estar armado y sentir que alguien lo puede dañar para estar tranquilo, pues en la calle está con cierta incertidumbre. Quita toda duda y mantiene un falso control sobre este hecho, en tanto se aproxima al límite siente que vence la muerte:

P: A la final digo: ¿coye, yo he sobrevivido tanto? Porque allá adentro, allá yo también sobreviví, la otra vez me crucé con un guardia por allá y el guardia: no... Y yo le dije: ¿mire, hermano sabes qué? Si quieres yo te enseño mis glúteos pa' que tú veas como yo tengo calle, me vas a venir tú a mí a hablar de derechos humanos porque eso es mentira. Cuando a mí ya no me cabían las llagas en los glúteos, le daban a uno en la espalda, o sea cuando los glúteos estaban ya con demasiadas llagas que uno botaba demasiada sangre, te daban aquí en la espalda o si no te daban aquí en el muslo, o si no te daban aquí en la batata (...) a veces yo también digo, será tanto que yo sufrí, tanto trabajo que pasé yo allá dentro que uno ve tantos horrores que, que yo no he ido a un psicólogo ni nada. Yo vi hombres así que lo estaban violándolos, matándolos al lado de uno. Mucha gente dirá, ay, este es el rudo, corazón de piedra (Aldo, Pág5, L5-12/L16-20).

Por su parte, en Beto se vislumbra cómo las situaciones en las que su vida ha estado en riesgo están estrechamente vinculadas con la droga, antes de consumirla (cuando solamente la vendía) y una vez consumiéndola, pero siempre aunado a la sustancia. La droga en él ha actuado como vía regia a lo límite, a transgredir, a lo mortífero:

E: Y antes de consumir drogas salías así a la calle o... P: Ya yo estaba jodiendo, antes de consumí toda esa droga ya yo...

porque yo empecé fue vendiendo, yo vendía, la vendía primero, y después por ta' de curioso, por ta' curioso y sabe que era lo que hacía, que, que, que se sentía, ahí fue, por curiosidad, pero yo primero la vendía y ya tenía bastante problemas. Por eso te digo (Beto, Pág20, L5-9).

Es preciso destacar cómo Beto vehicula estas acciones que lo acercan con el límite y el riesgo a la muerte, en tanto busca lo que tanto teme a nivel consciente, un eterno retorno al límite con la vida, jugando con ello, ríe incluso cuando narra que su vida ha estado en riesgo y que hace dos meses le dieron una puñalada, regocijándose al decir “salí airoso, vencí a la muerte”, lo cual fue citado previamente.

Ahora bien, referente a Carlos, se denota cierta resistencia a hablar sobre las situaciones en las que su vida estuvo en riesgo “E: Entonces tú estuviste en situaciones en las que tuviste que entrarte a golpes, palos y cuchillos. P: Claro. No me gustaría hablar más de eso” (Carlos, Pág30, L15-16). Aunado a esta resistencia, realiza una escisión donde coloca en dos planos de su vida las situaciones límites, en el pasado cuando consumía y en la actualidad cuando no lo hace, es importante acotar que su abstinencia es menor a un mes, es un pasado bastante cercano entonces del que éste habla.

E: ¿Te has encontrado en situaciones donde tu vida corre peligro? P: No, ahorita no. E: ¿Y antes sí? P: Antes sí. E: ¿Cómo era? P: Bueno cuando uno está en consumo de drogas siempre está pendiente de si jode a aquel, o el otro jode a uno, y siempre estamos así. E: ¿Cómo era así joder, entrarse a golpes? P: No, no, antes era golpes ahora no, ahora te descargan metralladora ahorita por lo que te contesté yo (risas). E: A tiros. P: Así es ahora, a tiros. Eso era antes que era a golpes. E: O sea en tu época o antes. P: No, en mi época era puro golpes, golpes, palos y cuchillos. Ahora no, ahora es puro plomo (Carlos, Pág30, L8-14).

La vida de Carlos mediada por situaciones de riesgo, estando en robos, riñas, peleas, consumiendo drogas, lo que condujo a que éste estuviera en prisión, un espacio donde todo esto se incrementa, lo thanático se hace aún más presente con la vida en riesgo las 24 horas del día y con la auto y heterolesión presente. Viviendo en el límite por inserción en la violencia, conviviendo con ella, haciéndola suya consumiendo para encubrir todo esto:

E: ¿Mira y qué viste ahí? P: Coño ahí ves como matan a las personas como un perro. E: ¿Y allá adentro consumías? P: No. E: No consumías nada. P: De vez en cuando me pasaban una botella e´ ron los mismos vigilantes, y bueno nosotros le echábamos era agualdiente. E: O sea no consumías, y si consumías era alcohol. P: Era alcohol. E: Ok. Entonces tú veías allá adentro como mataban a los demás... P: No esos matan ahí rapidito. Tú llegas a tropeza a una gente y en seguida te matan. E: Vivías en constante riesgo, por decirlo así. P: Claro, tenías que dormí con un ojo cerrado y uno abierto. Eso es horrible (Carlos, Pág31, L5-11).

También se rescata de éste relato, que el mismo pese a que buscaba las situaciones de riesgo temía por su vida (dormir con un ojo abierto y uno cerrado), es paradójico y característico de un goce mortífero el hecho que se busque situaciones en las que la vida esté en riesgo constantemente y paulatinamente se aferre a la vida, ser resiliente, tener suficiente existencia como para seguir tentando a la muerte, balancearse en un límite con la muerte donde el riesgo a caer crea satisfacción en tanto pulsión de muerte.

Así mismo, en Daniel se evidencian situaciones en las que su vida ha estado riesgo mediadas por el consumo; el particular consumo polimórfico y crónico que éste presenta, da cuenta de un riesgo constante, enfrentándose con la muerte desde el mismo consumo “E: Cuéntanos, ¿Qué drogas has consumido? P LSD, Éxtasis, Cocaína, Crack, Marihuana, eh... El Popper, más ninguna. E: ¿Alcohol, cigarrillo? P: Exacto, pero no me gusta tomar, el alcohol no me gusta mucho.” (Daniel, Pág33, L1-3).

Un consumo que inicia a los 10 años de edad y la razón principal, entre lo que menciona Daniel, era precisamente colocarse en un plano distinto a la vida, transgredir la demarcación que dicta el principio del placer, del límite con la vida y la muerte. “E: El cuerpo te dice que una ya no es suficiente, ¿suficiente para qué? P: Para lograr el mismo estado de alejarse de todo de, de vivir... No vives, pues, por lo mismo que llega lo peor que es la misma muerte” (Daniel, Pág34, L17-19). Dicha sensación de no-vida da cuenta de la construcción subjetiva que ha hecho del consumo: como vía regia hacia lo mortífero, donde no importa el modo en el que se ligan o se consumen las sustancias sino lo que importa es estar bajo los efectos de la misma y no vivir en ese tiempo. “La marihuana con cocaína, era la combinación de cualquier cosa, yo consumo cualquier cosa, ¡Consumía cualquier cosa!, ¿me entiendes?” (Daniel, Pág36, L23-24).

Aunado a esto, Daniel vivenció experiencias límites en la cárcel donde sentía un vacío y miedo constante, la amenaza de que pasara por una especie de iniciación que hacían en la cárcel estaba latente, pero justo antes que ocurra, su padre logra sacarlo de la cárcel, cosa que da cuenta de lo que se ha mencionado con anticipación sobre él, un hombre que actúa con respecto a lo lesivo esperando que otro lo ayude, lo saque de sus problemas, no enfrentándose él a los mismos, ni reflexionando precisamente porque se excluye de la vitalidad, una posición pasiva y de comodidad ante el consumo y la muerte:

E: ¿Y tú vida corrió peligro dentro de la cárcel? P: Sí, varias veces. Cuando se daban las prendías, que se daban las prendías, que los guardias disparaban pa’ dentro e’ la cárcel, uno siempre escuchaba los tiros que pegaban de las paredes, pero nunca sabías de dónde venían. Corres mucho peligro ahí. Y gracias a Dios que salí, porque ya me habían buscado problemas, para lo que le dicen “las paradas”. (Daniel, Pág38, L10-22).

Por su parte, Edgar, narra claras experiencias de riesgo donde estuvo en cercanía con la muerte y las cuales se viven desde la ignorancia y la indiferencia; la primera en tanto no sabía el lugar donde estaba e incluso los motivos que lo llevaban a estar ahí y la segunda porque en la actualidad se muestra como distante al hecho,

narrándolo como un evento más que incluso le parece gracioso, con un regocijo ante lo mortífero, lo dañino y lo lesivo que le caracteriza:

E: ¿Te has encontrado en situaciones en las que tu vida corre peligro? P: Sí... un día una vez jaja en veldad yo no quería ir...no vayas porque no, si en velda no quieres ir no vayas, y me decían conchale vamos a ir, no quiero ir, vamos, vamos, y yo bueno...espérame aquí vale, fui y me cambie. Estábamos en un barrio, en barrio Bolívar, estaban unas, unas, unas cornetas afuera, y eso se llena de gente, y en eso...tamos así, con puros chamos también que fuman, fumando... y entonces, tamos así y de repente llegan a las 3 de la mañana 2 bandas, una por allá y otra por allá arriba echando tiro pa´ abajo (Edgar, Pág49, L5-11).

Risa que se anuda a un comportamiento que da cuenta de cómo él se regocija en éste hecho que la muerte ha estado cerca y que la ha vencido, sensación de juego con la muerte que da como resultante de la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma o, en términos de Evans (2007), el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción, a saber: “E: Problemas son así que estás en un lugar y de repente... P: Sí, inesperado y pam (risas) y si puedo pirar, piro (risas)” (Edgar, Pág49, L12-28). (...) “E: ¿Te has encontrado en situaciones en las que tu vida corre peligro? P: Sí... un día una vez jaja en veldad yo no quería ir...no vayas porque no, si en velda no quieres ir no vayas, y me decían” (Edgar, Pág49, L5-7).

Ahora bien, entrando un poco en el decir de Franco, se hace notorio el hecho que éste ha experimentado diversas situaciones en las que su vida ha estado en riesgo con riñas, armamentos, consumo de drogas y estando en prisión, lugar donde éste narra que el riesgo era constante y que por ende debía “darle la cara a la vida”. Resultando lo anterior una paradoja en el sentido que ahí donde la muerte está alrededor y el riesgo es constante lo que impera es vivir, siendo resiliente ante la muerte, tener suficiente existencia, pero no buscando una mejora o salir del riesgo, es para mantenerse ahí:

P: El chamo que llegó detenido conmigo está conversando conmigo, pero malandreandolo de esa celda pa' acá, pero ¿cómo es eso si estamos preso'?, ¿qué es eso? O sea, él está allá y yo estoy aquí, eso no hay... no es como un penal, que en un penal ya la cosa cambia porque estamos todos presos y uno tiene como que darle la cara a la vida como quien dice, pues. A defender su vida, para poder estar ahí, pues porque si no te defiendes te joden (Franco, Pág54, L5-10).

Así mismo, resulta curioso cómo Franco se aferra a unas concepciones de vida que no corresponden con su accionar en tanto busca situaciones de riesgo, pero le gustaría vivir eternamente “A mí me gustaría ser un ambicioso, pero ambicioso de que por lo menos fuera porque tuviéramos una vida eterna” (Franco, Pág64, L18-19), pareciera que lo que impera es una sensación de omnipotencia, de sentir que su vida puede ser eterna, es lo que lo lleva a jugar con la muerte, donde siente que ha logrado vencerla constantemente. Mantenerse vivo para jugar con lo mortífero de donde ha logrado salir, pero a cuesta de una vida de consumo, de lesiones físicas, de prisiones, daños al sí mismo y a otros. Una omnipotencia que ciega y crea un desconocimiento de la muerte y sus consecuencias.

Categoría 4. Automedicación.

“Cuando la tienes te sientes... es como sí, santo remedio”. Beto.

El uso indiscriminado de la droga que han realizado los participantes, también delimita un modo de control sobre la misma, su cuerpo y las sensaciones mitigadas o potenciadas por el consumo, de forma tal que la sustancia es utilizada como una especie medicamento, que calma los males, los aleja de los problemas, pero todo esto de forma falaz, debido a que solo es una vía que los lleva a lo mortífero.

También son utilizadas para aliviar el mismo síndrome de abstinencia ocasionado por el consumo, envueltos así en un círculo destructivo y vicioso. Siguiendo este planteamiento de Khantzian (1995), cada droga actúa como sustituto ante una necesidad interna del individuo, entendiendo la adicción como una

intolerancia al afecto, generada en la infancia temprana aunado a un fracaso de la internalización de la incapacidad para regular los afectos y en un fracaso de la internalización de la capacidad de autocuidado proveniente de los padres.

Para Aldo, el consumo de drogas viene a ser una forma de acabar con las emociones que siente en determinadas ocasiones, ya que, al sentir felicidad o emoción por alguna razón, no se puede permitir acercarse a eso, a sentirse vivo, debe matar eso y dirigirse a lo mortífero:

P: Eso es lo que me tiene a mí afectado, la emoción, la emoción o digo que es la misma emoción que sentía cuando eran los días de visita, que usted sabe que los días de visita uno se viste, se pone bien cacheroso la ropa más eh y bueno, vienen ellas hoy, entonces uno está contento. El día más feliz de la vida de uno, un preso, es la visita. Y entonces me imagino yo que yo me dejé atrapar ahí porque en ese momento era cuando yo consumía también... Cuando se iba la visita, pues, comenzaba yo a consumir, entonces yo digo que me traje ese mal hábito pa' acá pa' la calle (Aldo, Pág3, L30-7 Pág4).

Es así, como se aprecia que Aldo utiliza la sustancia como un remedio que mata toda sensación de felicidad y bienestar, debe mantenerse firme en consonancia con su lema carcelario “corazón de piedra”, estar vivo es estar vulnerable y expuesto a emociones que no tienen cabida en la dinámica destructiva

A su vez, durante su estadía en prisión, utilizaba la sustancia para calmar la ansiedad que sentía en horas de la tarde, afirmando que necesitaba estar bajo los efectos de la misma para sentirse tranquilo, de esta forma se aprecia cómo se realiza el control de la droga para disipar una sensación desagradable, siendo su especie de ansiolítico:

P: Porque cuando yo consumía eran como las 6 de la tarde, la guardia pasaba número 4 de la tarde, 5 de la tarde, ya me pegaba la ansiedad, después que la guardia se iba que nos

contaban, todo el mundo empezaba como pa' allá y pa' acá, pa' allá y pa' acá, como un loco a busca que que tenía que doparme si no, no podía estar tranquilo. Y bueno esa es mi triste historia (Aldo, Pág7, L6-10).

Por su parte, Beto comenta: “E: ¿Cómo te pones tú cuando consumes la droga, que pasaba en tu cuerpo, en tu actitud? P: Bastante porque como te digo, cuando no la tiene te sale es el, no... Cuando la tienes te sientes es como sí, santo remedio” (Beto, Pág19, L14-16). Es importante mencionar el tipo de droga de impacto que consume Beto (la heroína) y la misma produce esta sensación, en el sentido que cuando no se tiene en el cuerpo, los síntomas de abstinencia son devastadores y cuando se tiene, hay una sensación de placer y quietud con respecto a dichos síntomas.

Es aquí donde se produce la adicción, la sustancia se ingiere como una cura de la cual cada vez menos se puede prescindir y el daño que produce esta supuesta cura va acrecentándose, lo cual se evidencia en su relato, previamente citado, cuando comenta su experiencia durante el síndrome de abstinencia y el bienestar que sentía cuando la consumía, al desaparecer su sufrimiento, al menos a nivel físico.

De esta manera, Beto encuentra en la droga una sensación de supuesto control medicinal, evidenciado en lo relatado anteriormente, lo cual corresponde con los planteamientos de Khantzian (1995), en su hipótesis neurobiológica de automedicación, sostiene que la preferencia por una droga supone algún grado de especificidad psicofarmacológica, en otras palabras, la droga pasa a ser el sustituto de las necesidades internas del sujeto. Es decir, la función de la droga es superar varios afectos intolerables y, paradójicamente, la muerte. Siguiendo a Freud (1915), podría entenderse como reconciliarse con la muerte y aferrarse a una vida intangible, más allá de todas las vicisitudes.

Por su parte, Carlos transita en una sensación de normalidad en torno al consumo de sustancias, ya que, si bien miente en un principio cuando expresa que solo consume marihuana, al ahondar en la entrevista, éste expresa su vasto policonsumo de drogas, pero incluso cuando lo menciona, acto seguido racionaliza diciendo que ya ese consumo “pasó y que no sirve” notándose cómo se vale de

múltiples excusas tanto para mitigar su angustia como para evadir las consecuencias del consumo que ya son evidentes en su deterioro físico y mental:

P: Marihuana es la única droga. E: ¿Solo marihuana? P: Después solo aguardiente y, bueno, una que otra piedrita ahí. De resto puro aguardiente, aguardiente y ya (...) E: Mira Carlos, y si tuvieras que describirnos... tú empezaste a los 14 con marihuana hasta los 22 ¿después de eso qué fue lo que pasó? ¿después qué probaste, después de la marihuana? P: No bueno, marihuana, bazuco, piedra y hasta por ahí pues, pero después dije no esto no sirve (Carlos, Pág26, L2-4/Pág27, L17-20).

En cuanto a Edgar, la sustancia es utilizada como un modo de abstraerse y dar cabida a actividades creativas como lo es dibujar, cumple una función relajante y concebida como reflexiva, sin embargo, se denota que no existe algún tipo de elaboración, es solo una manera de alejarse del mundo que le rodea:

E: ¿Cuándo tú consumes qué sientes? P: Coño (se sonríe) sientes como que, escuchar música, eh... me pongo a escuchar música, me pongo a dibujar... me pone a dibujar... eh... me pone a hablar a veces –muy hablador- y a veces me pone así... como pensativo, no sé en qué pienso... es como que me voy (...) Cuando hay, compro y fumo, y no tengo necesidad o ansiedad de fuma, lo hago como pa' distraeme, diversión, pa' dibuja (Edgar, Pág47, L4-7/Pág49, L2-4)

También, funciona como potenciadora de sensaciones intensas, aunque afirma que no necesita consumir, continúa haciendo uso de ella con distintos fines aparentemente conscientes, a pesar de conocer sus efectos dañinos “Entonces yo no tengo necesidad de eso, lo hago es porque pol pol, pol la adrenalina que uno siente al fuma' esa vaina, esa química... no, no es química, es súper trópica... entonces, es algo difícil” (Edgar, Pág45, L9-10).

Finalmente, Franco realiza el símil entre el acto de consumir y comer, entendiéndolo como cualquier otro tipo de adicción, mientras le otorga una función alimentaria y nutritiva, a la que él no depende realmente y afirmando que él no se reconoce como adicto, sino que los otros son los que lo conciben de esa manera:

E: ¿Y qué es consumir para ti? P: Consumir es como, como eh...consumir es como comer. E: ¿Como comer? P: Pero no así, no (risas) mira, esteem...consumir yo lo veo como cuando una gente es adicta al cine, a la bebida, ves...pero yo consumía una vez, dos veces a la semana...dicen que yo soy adicto, o sea ellos dicen que yo soy adicto (Franco, Pág60, L28-2, Pág61).

Seguidamente, se observa como Franco relaciona sus inicios en el consumo a situaciones de pérdida, en la cual se destaca que menciona sus instintos como fuente motivacional, aunque afirma que fue una decisión personal:

E: ¿Cómo fue tu primera aproximación a las drogas, tu primer paso? P: Bueno el primer paso, fue porque me dejé llevar por mis instintos y porque bueno, mi papá se murió pues, mi abuelo...y decaí en ese momento...pero por mis propios medios, no porque otro me va a deci a mí, mira vamos a consumi, el que se daña, se daña porque quiere (Franco, Pág65, L7-10).

Franco se muestra como un controlador de la sustancia que consume, contrario a lo que comentaba en el párrafo anterior alegando que el daño causado por las drogas es algo consciente, partiendo de una decisión propia, alega que él tiene la capacidad de disfrutar de la droga, sin sentir siquiera el síndrome de abstinencia “Yo he consumido drogas, pero yo no tengo ninguno de esos síntomas, yo lo controlo, o sea, eso es para yo disfrutar de ella como quien dice, no es que ella va a disfrutar de mí” (Franco, Pág66, L5-7).

Categoría 5. Sensibilización al Incentivo.

“And I was thinking to myself, This could be Heaven or this could be Hell”.

Eagles, (Hotel California).

La teoría neurobiológica propuesta por Robinson y Berridge en 1993, asevera que tras suficiente exposición a la droga, el placer de las conductas adictivas se vuelve irrelevante ya que el sistema neural deseante está construido para estimular al organismo a conseguir un objetivo, por tanto lo que sigue es el consumo compulsivo de droga a pesar de los fuertes efectos adversos: pérdida de trabajo, del hogar e incluso el bajón que algunos consumidores sienten después del consumo. Esto redefine un poco la noción de drogas y da cuenta que no solo se consume por el placer, que éste tras pasar el tiempo de consumo se vuelve irrelevante y dicho elemento tiene mucha significación.

En lo respectivo a Aldo, es evidente el hecho de cómo el placer, desde sus inicios con la droga, no estuvo presente, el escenario que plantea es de un gran malestar que la sustancia le produjo, pero éste queda prendado a ella:

P: le di como 3, 4 patadas y después me puse a tomar guarapita. Total que ese día yo perdí el conocimiento porque recuerdo que yo me agarraba de una guaya así y todo el mundo me daba vuelta y yo le decía al chamo que andaba conmigo, me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir... Me agarró como quien dice porque yo nunca había tomado alcohol tampoco y combiné una cosa con la otra, me acuerdo yo que ese día todo me daba vuelta y yo: ¡ay, Dios mío! ¿Qué hice? (Aldo, Pág1, L24-27).

Un placer que queda en segundo plano y que esto se extiende en la medida que su consumo acrecienta en cantidad de dosis y diversidad de sustancias..:

P: Viví mi vida así, trabajando ahí en el consejo y que no era adicto, pues, no no, no estaba en la adicción así como, como está actualmente que sí, que coye, es que me da la ansiedad tremenda, pero en esos tiempos no, en esos tiempos rapidito olvidaba: si había había, si no había, no había, rapidito olvidaba (unos breves segundos en silencio), pero yo agarré la adicción más que todo fue en la prisión... (Aldo, Pág2, L16-21),

Pareciera que Aldo está hablando del control, algo que anteriormente sentía cuando podía mantenerse abstinentemente hasta que hubiera sustancia y que ahora no, porque deviene todo el malestar físico que la ausencia de sustancias causa en sí.

En la medida que el consumo ha acrecentado, se va evidenciando cómo el placer (que desde un principio parece no haber estado) se va diluyendo cada vez más: causando malestares físicos cuando no se tiene, en el momento que se consume, se requiere de mayor cantidad para sentir los efectos de la misma y, en el plano relacional, se van perdiendo los otros significativos, los focos atencionales situados en una sola cosa: consumir, por esto resulta muy cuestionable el hecho de adjudicar las razones del consumo al placer, pues es algo que pareciera ser incluso contrario, todo apunta a que se va más allá de los límites del placer, donde se halla dolor, displacer, goce.

P: Después que lo hago, después que lo hago porque a veces digo coye no no lo voy a hace' porque esto me vuelve loco porque cuando me doy de cuenta que lo combino con alcohol con la. Se me olvida que tengo hijo, se me olvida que tengo mujer (...) Y lo tremendo es que si paso por donde están los carajos es coye, me llaman: épale, qué lo que, vente, Aldo... Y a veces no me aguanto porque a veces digo: no no no, ¡Pa! Cuando me doy cuenta despiertos es al tercer día que reacciono, tres hasta tres días, la última vez fueron tres días. Estos días, la semana ante pasada, el mes ante pasado desperté en el hospital, una broma en los pulmones que ya los pulmones se me habían tapado, duré 8 días allá donde los cubanos en el CDI (Aldo, Pág4, L10-13/L16-21).

Ahora bien, con respecto a Beto se denota cómo esa dualidad: droga-placer a lo largo de su consumo, se va haciendo cada vez más lejana y difícil de conseguir. Éste, además de tener un consumo crónico y polimórfico ha ingerido heroína, la droga más adictiva y que causa mayores afecciones de todos los tipos conocidos; una de las particularidades de la misma es que con su primera ingesta causa un monto de placer sumamente elevado, pero que nunca se volverá a sentir y el sujeto queda atrapado en

éste deseo de reeditarlos; en la búsqueda de ése placer causa daños al sí mismo y a los otros significativos, al afirmar el bienestar experimentado con el consumo de heroína, lo cual fue explicitado previamente.

Pese a que éste narra que cuando consume la droga ya no presenta toda la sintomatología física de la abstinencia, no habla de un placer, sino de un ouroboros mortífero, un juego en el que está atrapado, necesita más droga para no sentir malestar que la misma le causa; una mayor demanda de sustancias por parte de Beto que lo pone en un plano de límite con la vida y un placer que no aparece:

P: Uno ve eso y uno no le paraba, yo no le paraba...si me toca morirme bueno, yo siempre lo he dicho cuando uno se va morir se muere, pero cuando uno está en ese beta uno no piensa es más nada sino en eso y espera que te llegue la muerte, uno está en otro mundo, puro la droga y tú, la droga y tú, la droga y tú. Eso era lo que yo hacía. No le tenía ni miedo a esa vaina, ni de si me llagaba a morí, se acababa ya ese mito, se acababa ya todo ese sufrimiento que le da esa droga a uno, y así se acababa el sufrimiento (Beto, Pág21, L6-12).

¿Él habla del placer que le produce la droga?, ¿de qué está hablando? Precisamente de la muerte, de consumir hasta morir y acabar ese sufrimiento y, ¿por qué sigue consumiendo si le causa displacer? Porque así actúa el goce en tanto se reedita constantemente algo que le aqueja, pero que inconscientemente satisface pues transgrede los límites del principio del placer, vence a la represión y halla la mayor expresión posible.

Por su parte, Daniel menciona “E: El cuerpo te dice que una ya no es suficiente, ¿suficiente para qué? P: Para lograr el mismo estado de alejarse de todo de, de vivir... No vives, pues, por lo mismo que llega lo peor que es la misma muerte” (Daniel, Pág35, L17-19). Está hablando precisamente de un retorno que, desde el modelo neurobiológico, toma sentido en la teoría de sensibilización al incentivo ya referida, donde se plantea que el sujeto necesita aún más sustancias para recurrir al placer que sentía anteriormente, dejando en el camino a un cuerpo dañado, que grita y

un entorno que se aleja. Aunado a esto, se resalta de este modelo teórico el hecho que después de suficiente exposición a la sustancia, ocurre una reducción en el placer que ofrece la misma, puesto que el uso repetido de la droga sensibiliza únicamente el entramado neural que media los procesos motivacionales de saliencia de incentivo, pero no los sistemas que intervienen en los procesos placenteros.

De este modo, el grado en que las drogas resultan más deseadas aumenta de manera inversamente proporcional al grado en que resultan placenteras y dicha disparidad entre deseo y atractivo se acrecienta progresivamente con el avance de la adicción... “La marihuana con cocaína, era la combinación de cualquier cosa, yo consumo cualquier cosa, ¡Consumía cualquier cosa!, ¿me entiendes?” (Daniel, Pág36, L23-24). Así como son autolesivas las acciones que hace para conseguir más drogas estando bajo los efectos de éstas, como se evidencia en el siguiente párrafo:

E: Y eso, ¿cómo fue que llegaste a caer preso, como dices? P: Porque estaba robando y robé a un guardia nacional, no sabía que era guardia, estaba bajo la sustancia y uno bajo la sustancia no piensa en sus cabales y robé a una persona que no tenía que robar para comprar la sustancia (Daniel, Pág36, L18-21).

A lo que se le suma:

E: En febrero... ¿y eso pasó en la cárcel? (tenía una herida en el brazo). P: No, esto fue que me caí de la moto hace poquito. Bajo efectos de la sustancias, hace mes y medio más o menos, bajo efectos de la sustancia. Entonces por eso te digo, todo lo malo pasa por eso, porque andas con cosas malas. Desde que yo estoy tranquilo, que no he consumido, me han pasado muchas cosas buenas, me he sentido mejor. E: ¿Y has tenido más accidentes bajo los efectos de sustancias? P: Sí, puro en moto, que me caigo, porque uno no tiene los sentidos bien puestos, y uno se cae...normal. (...) después que caes es que cónchale verdad, taba haciendo eso y por eso fue que me caí (Daniel, Pág38, L23-5, Pág39).

Con respecto a la narración de Daniel, se destaca cómo el placer queda en un segundo plano y lo que importa es estar bajo los efectos de alguna sustancia, lo cual tiene sentido desde la hipótesis neurobiológica de “sensibilización al incentivo” propuesta por Robinson y Berridge (1993), la cual plantea que después de suficiente exposición a la sustancia, el placer de las conductas adictivas se vuelve irrelevante ya que el sistema neural deseante está construido para estimular al organismo a conseguir un objetivo, por tanto lo que sigue es el consumo compulsivo de droga a pesar de los fuertes efectos adversos: pérdida de trabajo, del hogar e incluso el bajón que algunos consumidores sienten después del consumo. El hecho de hacer algo que se escape del placer y que cause daño al sí mismo, da cuenta de la existencia de tendencias autodestructivas importantes.

Síntesis de la Dimensión IV. Destructividad puesta en acto: La destructividad está presente en la problemática de todos los participantes, bien sea dirigida hacia sí mismo o hacia otros, siendo un elemento que los caracteriza. Una de las más claras expresiones de la destructividad se vislumbra en las consecuencias del consumo que tiende, al pasar el tiempo, a ser crónico y polimórfico dejando grandes daños en la persona y en sus otros significativos. La destructividad aproxima al sujeto a la muerte y ante este hecho, lo que se ha encontrado no es un rechazo o un temor a este hecho sino una búsqueda, que en muchos casos no es consciente, pero aproxima al riesgo una y otra vez y pone en un peligro real al que consume. Paradójicamente muchos participantes se regocijan ante el hecho que han estado en riesgo y han sobrevivido dando cuenta de una satisfacción que deriva del sufrimiento y una omnipotencia que causa desconocimiento de la muerte.

Aunado a esto, también se encontró que la droga es el depositario de la destructividad proyectada, llena de características negativas, culpa y responsabilidad que el sí mismo no puede tolerar, por lo que la auto y la heterolesión son justificadas por medio de la necesidad de consumo, lo que los lleva a encontrarse en situaciones límites con la muerte, cometiendo actos delictivos que culminan dirigiéndolos a un recinto carcelario, colmado de experiencias riesgosas, consumo acrecentado y con ello, un escenario perfecto para el despliegue de la destructividad.

Así mismo, los participantes le otorgan un uso medicinal a la sustancia, siendo la predilecta para calmar angustias, evadir problemas y matar emociones, es decir, alejarlos de lo vital mientras se encuentran envueltos en un círculo destructivo.

También recurren a normalizarla, entendiéndola como un plato de comida, como cualquier otra adicción, escapándose nuevamente de toda responsabilidad, colocándola en un ente superior y adoptando una postura pasiva ante su problemática. Consumir crónicamente apartando lo placentero, también es evidenciado en ellos, la teoría de sensibilización al incentivo, se hace presente cuando el consumo viene dirigido por un organismo que se encuentra deseante, en aras de ser estimulado constantemente, en este caso, de ser destruido, buscando un equilibrio, calma y quietud similar a la muerte.

Dimensión V. Familia.

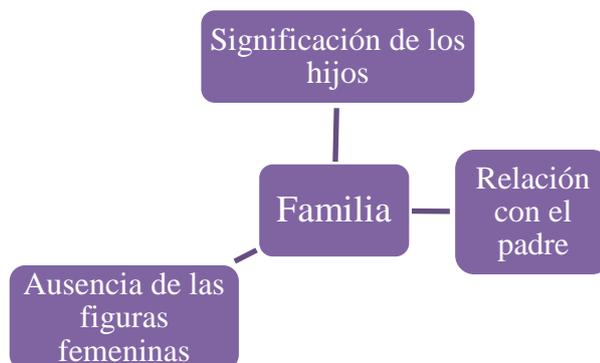


Figura 6. Esquema de la dimensión "Familia".

Tabla 11.

Síntesis de la dimensión "Familia".

Dimensión V: Familia		
Número	Categoría	Participante que lo menciona
1	Significación de los hijos	Aldo, Beto, Carlos, Daniel
2	Relación con el padre	Aldo, Beto, Daniel
3	Ausencia de las figuras femeninas	Aldo, Beto, Carlos, Daniel, Edgar, Franco.

A lo largo de las entrevistas surgió como punto de importancia la relación particular que narraban los participantes para con sus familiares, las cuales varían desde la fantasía y el apego, hasta la escotomización y la distancia. La familia, que los participantes narran, comprende a padres y a hijos, resultando curioso cómo la figura femenina (sea esposa, hermana o madre) queda excluida. Se explayaban hablando sobre el padre, los hijos, pero la esposa y la madre si acaso se nombraba, en algunos, esta figura femenina era algo que se tenía que conservar íntegro, puro, con una buena imagen sobre los participantes; dice Edgar: "mi mamá me dice qué te pasa, no nada,

prefiero ocultarlo todo... mi hermana, qué te pasa, no nada. Si se enteran, se enteran porque me ven” (Edgar, Pág50, L8-9).

Y la familia como grupo en sí, ya no hablando sobre los que la comprenden, pasa a ser una entidad sobre la que se posicionan de manera ambivalente, por un lado siendo un lugar al que se debe salvaguardar, menciona Beto:

P: Y por eso es que me iba pa’ la casa, ¡pa’ la calle! Pa’ tratar de no robar nada en la casa, porque esa era la vaina más fácil que uno veía, un televisor, una vaina y por eso uno se iba para la calle también, pa’ roba’, pero roba’ afuera de la casa, eso también pa’ no... Por ese lado siempre fue bien (Beto, Pág18, L26-29).

Y por otro manteniéndose distante, dañando la imagen que el núcleo familiar espera de sí, causándoles angustias, atacando.

En base a esto, ésta dimensión se divide en 3 categorías, una denominada Significación de los hijos, que recoge el decir de los participantes sobre la relevancia que los hijos tienen para éstos, la segunda llamada Relación con el padre, que comprende el análisis de la vinculación que éstos a lo largo de su vida han establecido con sus padres y, por último, la tercera categoría cuyo nombre es Ausencia de la figura femenina, que incurre en el análisis ante el ya referido hecho que los participantes escotomizan la figura femenina y cuando aparece simplemente la conservan, la salvaguardan.

Categoría 1. Significación de los hijos.

“¿Y qué te llevó a iniciar un tratamiento acá? Conchale, más que todo por el hijo mío”. Carlos

Surge como elemento crucial de análisis, el nivel de relevancia que tienen los hijos para los participantes que son padres, puesto que (en muchos casos) los mismos eran tomados como los motivantes principales para su inicio de tratamiento y por quienes afloraba la necesidad de cambio, pero que en el fondo resultaba algo vacío y

que, como tal, no lograba calar pues el consumo, los actos delictivos, el no-cambio seguía.

De igual manera, se destaca el modo como los participantes reeditan con sus hijos una relación anterior que tuvieron con sus padres, en la que están ausentes, dejados de responsabilidades para con sus hijos. En ésta ambivalencia ellos se manejan, por un lado idealizando a los hijos y colocándolos como un control externo y, por otro, alejándose de éstos, no conviviendo con ellos ni haciéndose cargo.

Aldo, trata de evitar con sus hijos repetir la infancia que éste vivió, pero buscando alejarse de esto se ha condenado precisamente a reeditarlo. Al estar preso durante más de 15 años, ¿qué tanto ha compartido Aldo con sus hijos? Se ha convertido, pues en este padre que abandona. Aunque en su fantasía esto no es así, él se considera como alguien noble, protector, digno de confianza, que se ocupa de sus hijos y no solo de los biológicos, sino de sus hijos reos, pero que se queda solo en la fantasía, es padre de muchos “más de mil hombres” diría él, pero a todos los abandona, reedita a la máxima expresión el abandono de su padre tratando de compensar su propia falta:

P: Ahorita que yo tengo a mis hijos, que yo los llevo pal' deporte o los llevo pa' una práctica, yo sé que es caro, que hay que dedicarle días, momentos, y llevarlos pues y motivarlos hasta que ellos agarren sus 13, 14 años que ya se puedan desenvolve solos y puedan sabe ya. Y eso es todo, yo también lo hago para que ellos sean hombres de bien, o sea a mí no me importa porque hay doctores, hay policías, hay abogados, pero son hombres malos, de que te vale, entonces yo les digo, de qué te vale ser un profesional y eres maligno, entonces, sean hombre de bien, eso es lo que yo te pido, es lo que le digo a los tres, yo quiero que ustedes sean hombres de bien, no quiero que le hagan daño a nadie, y respeten a las personas, y si es de ayudarlos, tú eres más fuerte, tú eres más débil, tú ayudas a este, tú tienes que ayudar al más fuerte, el más fuerte al más débil y

así, yo les hago esa enseñanza, porque es lo que yo aprendí también (Aldo, Pág13, L10-21).

También, se evidencia el suicidio de uno de sus hijos cuando era un adolescente, concordando con el momento en el que Aldo sale de prisión, lo cual muestra una de las consecuencias del ya referido abandono. Es preciso acotar que sobre éste tema Aldo no ahondó y se mostró afectado:

P: Yo tuve un hijo que se me suicidó, el hijo mío mayor se me suicidó. Y yo a veces me pregunto: Coye, cómo cómo cómo pudo haber sido él para hacer eso, coye quitarse la vida así tan trágicamente y tan joven porque él tenía era 18 años cuando se quitó la vida. Acabando yo de salir de la prisión entonces coye, qué tremendo vale (Aldo, Pág1, L3-7).

Beto, encuentra en el hijo un control externo, debido a que, pasa a ser una figura por la cual velar, proteger, dar un ejemplo, alguien de importancia que teme perder:

P: Coye porque ya tengo a mi chamito y no quisiera que el pasara por todo eso y también pa' darle un cambio a mi vida también, porque ya toy cansao de eso ya y de... todo lo que yo he pasao no quisiera que lo pase el niño, él está creciendo y no tiene la culpa de nada de eso. Y quiero terminar de hace esto y cambia completamente, pa' yo pode decirle algo pues, y tener la... cómo te digo... porque vamos a supone' que yo siga consumiendo y él siga creciendo, y cómo yo voy a decirle a él en un futuro que no haga nada si yo estoy haciendo esa cuestión también... entonces también por eso es que quiero termina de hace este tratamiento (Beto, Pág21, L16-22).

De igual forma, halla en su hijo una extensión del narcisismo que a su vez opera como un ente que brinda algo en lo que aferrarse para mantenerse abstinentes, no seguir en la calle, no dañarse:

P: Bueno te diré que ahora lo que me interesa es mi hijo, porque ya que tengo 27 años, ¿qué puedo hacer yo? Ahorita lo que me interesa es el futuro de mi hijo. Por lo menos por mi parte, ya digo que ya noo, ya noo... aunque no estoy viejo todavía, ya la mayor parte de mi juventud la perdí ya. El futuro que me interesa ahorita es el de él. Si es a futuro, si puede hacer algo, se puede hacer, pero el que me interesa es el de él ahorita E: ¿qué edad tiene tu hijo? P: 5 años (Beto, Pág24, L22-2, Pág25).

Un padre que deja su futuro por el de su hijo, alguien que usa como motivante principal al hijo para salir del consumo de drogas, son acciones que pueden ser vista como un acto de amor o una hazaña propia de un padre que está arrepentido por haberse alejado de sus hijos. Las lecturas son muchas, pero lo que sí está claro es el modo cómo Beto está usando a este objeto frágil que es su hijo, para enfrentarse ante las situaciones que verdaderamente le aterran, a saber: el futuro cosa incierta y el consumo de drogas algo difícil de dejar ¿está amando a su hijo?, ¿acaso no lo está usando como escudo para enfrentarse a sus demonios?

Con respecto a Carlos, se aprecia cómo sus hijos son para él un incentivo que lo impulsa a querer ser mejor, procurar salir de la adicción, continuar asistiendo al tratamiento. Cabe acotar, que Carlos destaca a uno de sus hijos como primordial motivante, en el sentido que debe estar abstinentes para poder visitarlo al centro donde está recluido –la causa de la reclusión de su hijo pidió reservarla-, pero lo que se destaca es que este hijo pasa a ser esa norma que lo involucra en una actividad, en el discurso. Siendo eje fundamental de las acciones que toma para salir del consumo.

E: ¿Y eso, qué edad tiene tu hijo? P: 15, el menor. El mayor tiene 23. E: ¿Y cómo es eso que por el hijo tuyo? P: Bueno es que él está internado ahorita, pa' poderlo visita tengo que estar abstinentes. E: ¿En dónde está internado? P: En los Teques. E: ¿Por consumo también? P: No, no, él es un muchacho sano. Una cosa que pasó con una muchacha (Carlos, Pág29, L4-8).

De esta manera, se denota como tanto Carlos como su hijo -a pesar de aseverar que es sano- incurren en conductas antisociales, bien sea influenciados por el consumo o no, lo cual remite a lo comentado por Kalina (s.f. c.p. Gonzalez, 2008), donde en la crianza no se instauró un modelo que conlleve a pensar y sentir, sino a actuar, al no adquirir una capacidad de espera sana y adecuada, no pudo instaurarse un control de impulsos, así como la falta de tolerancia a la frustración al no ser capaz de hacer una pausa para sentir y reflexionar (Fonagy, s.f. c.p. Gonzalez, 2008).

En cuanto a Daniel, sus hijos pasan a significar una oportunidad de reivindicarse, de mostrarle a otro sus cualidades y el hecho que puede iniciar un tratamiento para rehabilitarse. Esto, a un nivel consciente, porque inconscientemente ha hecho precisamente lo contrario, estando ausente en gran parte de la infancia de estos niños y no dando ese ejemplo que quiere dar:

P: Sí, tengo 2. También no es por ellos, sino por mí, pues. Yo estoy ya cansado, pero más que todo porque yo no quiero darle ejemplo, que me vean haciendo esas cosas, consumiendo. Cuando uno está consumiendo uno no piensa sino en uno y lo demás no lo ves, uno lo hace y ya, no le importa nadie. Es muy difícil E: ¿Qué es difícil? P: Salir de aquí, es difícil, pero sí se puede (Daniel, Pág34, L5-9).

En el fragmento anterior, Daniel narra que cuando está en el consumo ya no le importa nadie y que le resulta muy difícil renunciar a este, habla de una imposibilidad que le genera culpa, puesto que ahonda en una relación tan estrecha con la droga que no le da cabida a otro –sea hijo, madre, esposa, familia- y en esta dualidad mortífera, él goza.

Categoría 2. Relación con el padre.

“Lo que habéis heredado de vuestros padres, volvedlo a ganar a pulso o no será vuestro”. Goethe

Expone el tipo de relación que presentan los participantes con su padre, una figura ante la que cada participante se posiciona de modo particular, por un lado hay

idealizaciones y se toma como un objeto de contención que apoya ante los males y por otro como un objeto al que se le proyecta lo negativo y se le responsabiliza de los males que han sufrido.

En sí, se podría hablar de figuras de poder ante estos que representan cierta relevancia, figuras que dan una posición y calman la angustia porque así sea como quien ayuda y saca de la cárcel (como en el caso de Daniel) o como alguien al que se le adjudica lo malo (en el caso de Aldo) el padre está cumpliendo la función de alivianar, por un lado salvando y por otro siendo el culpable de los males, se proyecta la culpa, se saca lo negativo del sí mismo.

En lo que respecta a Aldo se hace evidente una concepción de la relación que tuvo con su padre un tanto desdeñosa, mediada por rencores por el hecho de no haber compartido con él desde los 10 años cuando éste se va:

P: No tuve un padre que me dijera: Aldo, esto es lo bueno (...) yo quería estudiar, yo estaba allá estudiando oíste... Lo que pasa es que yo agarré la calle a los 10 años, le agarré el gustico a la plata, perdí el amor al estudio, entonces cuando yo me di de cuenta ya, coye me gustaban los reales, ya que carrizo (Aldo, Pág4, L28-29/ Pág12, L16-19).

Se podría aseverar que fue un niño que comenzó a trabajar a temprana edad porque que fue abandonado por su padre y dicho abandono lo vivó con mucha intensidad, perdiendo una base. Pero esto no es así, Aldo encuentra en su padre a quien culpabilizar e invertir con lo negativo que la ha pasado en su vida, todos los males, su consumo de drogas, el hecho que haya ido a prisión y no haya sido otra persona alejándose de la responsabilidad y la angustia que le puede generar hacerse responsable de los errores que ha cometido:

P: Si mi papá no me fuera abandonao nojo. ¿Qué quería ser yo? Un jugador de futbol profesional, pa' mí el futbol era mi pasión que nojo...muchos muchachos de por allá los pusieron a jugar

en el Caracas Fútbol Club, pero yo nunca tuve el apoyo (Aldo, Pág13, L6-9).

Y dicha acción de culpabilizar a los demás, de no responsabilizarse, la hace extensiva, a saber:

P: Es que me daba tanta impunidad tanta cosa, me daba rabia que nadie así nada, coye esos hombres mataron a esa niña de 4 años y se reían y ah, sí como si fueran hecho una hazaña demasiado tremenda y yo decía este poco e' loco que creen no sé qué y bueno me armé también y dije, bueno yo voy por estos carajos y bueno total que que que, que salió uno lesionado, que fue que uno se murió y yo que quedé y otro hermano mío que quedaron lesionado también... O sea eso fue una noche de guerra total, yo fui a para' a la prisión otros fueron a para' al cementerio, otros fueron a para' al hospital (Aldo, Pág2, L27-5, Pág3).

Ahora bien, por su parte, Beto expone, en una narración, el hecho que su padre no estuvo durante su infancia por el hecho que estaba preso, él lo conoce a los 19 años y en la actualidad asevera mantener una relación un tanto distante con éste. Aunado a ello habla de la culpa que puede tener el padre sobre lo que le ha pasado en la vida a éste, pero no profundiza en ello porque es un tema personal:

E: ¿Cuentas con el apoyo de algún familiar? P: Con todo, siempre he contado con todo... cuento con todos, mis tíos, mis hermanos, todo. Hasta con mi papá que nunca le hablé E: ¿nunca le has hablado? P: Bueno, tengo como 2, 3 años hablándole E: ¿O sea no te criaste con él? P: No, él estuvo casi 18 años preso, salió a la calle cuando yo tenía 19, tiene como 7 años en la calle y tengo como 2 años tratándolo, y eso por, por bueno...por las reuniones que hemos hecho, y las cosas que me ha contado. Dice uno que no es culpa de él pero...eso es otra cosa más personal (Beto, Pág24, L1-6).

Queda como dato, pues no se cuenta con la suficiente información para elaborar una hipótesis bien fundamentada, el hecho que Beto también se pierde gran parte de la infancia de su hijo por haber estado preso; lo que sí se podría aseverar es que éste tipo de relación con un padre ausente físicamente que aparece a los 19 años, marca a Beto en algún nivel, pues parece que reedita hasta cierto punto esa posición del padre que vuelve a encontrarse con su hijo tras haberse ausentado parte de la infancia del mismo por estar en prisión.

Por su parte, en Daniel se hace evidente el hecho de cómo apenas se le invita a que comente un poco sobre su inicio de consumo, le adjudica la culpa a sus padres, encontrándose allí una figura de la cual se apoya incluso hasta como depositarios de sus males:

E: Ok, tú nos mencionabas que iniciaste a consumir a los 10 años, háblanos un poco más de eso. P: Yo digo que lo empecé a hacer fue porque mi mamá y mi papá se separaron y tuve una ruptura familiar ahí y me pegó mucho esa cosa por eso fue algo que fue una de las cosas que busqué las drogas, bueno, no la busqué sino que a donde yo estudiaba había mucha gente que consumía, entonces yo me la pasaba con esa gente y llegué a eso, por eso (Daniel, Pág35, L3-8).

Se podría aseverar, en base a la información disponible, que el padre juega un papel dentro del goce de Daniel, en el sentido que para éste, la ruptura que tuvo su padre con la madre, es lo que lo llevó al consumo, y ya aquí Daniel se encuentra en una situación dilemática en tanto, el padre es, para él, quien lo ingresa en un mundo de displacer, pero que gusta, de sufrimiento que se goza y es, quien en la actualidad, lo salva ante situaciones donde la vida está en riesgo (es quien lo saca de prisión) y le impone que deje el consumo:

E: ¿Y cómo está la relación con tu papá? P: Ahorita él conmigo está un poco molesto porque yo hace poco salí de prisión, también estaba preso, o sea salí de prisión. Y me dijo que tenía que dejar esto y yo le prometí que lo iba a dejar, pero como te

digo es difícil y a lo mejor en ese momento él no entendió lo difícil que es esto. Y hace poco yo lo llamé y le dije que estoy haciendo el tratamiento y él me dijo que está bien y que me iba a brindar el apoyo, que tal, pero que no me quería ver hasta que estuviera recuperado. Hasta que ya viera que ya porque ya tenía suficiente y yo le dije, bueno está bien, le respeto esa decisión (Daniel, Pág36, L6-13)

Categoría 3. Ausencia de las figuras femeninas: En cada participante resultó evidente el modo en el que las figuras femeninas (en el ámbito familiar y más allá, incluso, en el de pareja) quedan excluidas. En cada participante se evidenció este fenómeno, las distintas mujeres que estaban presentes en sus vidas eran solo mencionadas, pero sobre ellas no hablaban mucho, no ahondaban. Como expresa Edgar: “es que pana, parece mentira, pero uno prefiere más... como dices, no es que prefieres más que a una mujer... una droga que una mujer” (Edgar, Pág46, L12-14).

Así mismo, éste menciona que ante su madre miente para encubrir su consumo, no muestra lo que ha hecho, quizás la excluye para preservar su imagen ante ella, para que no vea las consecuencias de su lesión. Manteniendo esa figura de mujer, inmaculada, lejos de su consumo, las lesiones, el thánatos.

Síntesis de la Dimensión V. Familia. La familia, para los participantes, representa una diversidad de significados, dependiendo cómo se posicione ante ella, si se toma como núcleo (la familia en sí) o si es tomada por los integrantes que la constituyen (los familiares); por un lado la familia les brinda una pertenencia a algo que se tiene que preservar, algo que invita a cambiar, pero sobre lo que se revela y para ello tienen a alejarse.

Por otro lado, cada miembro de la familia causa algo en particular, cosa que da cuenta que ellos tienen relevancia para los participantes, los alteran y desalteran, los invitan a cambiar causando permanencia.

La familia como una entidad de la que se alejan mientras están en el consumo, dato curioso porque es constante en todos, pareciera que ésta, en efecto sí representa

algo que hay que mantener íntegro, que hay que salvaguardar de lo thanático, de lo lesivo que ellos llevan consigo que resulta expansivo y que al parecer tienta al daño y no discrimina.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Esta investigación se originó en base a la experiencia que se tuvo en el trabajo con adictos, ahí claramente se dilucidó la importancia de aproximarnos a este universo que se puede concebir como ajeno, pero que ciertamente nos repercute a todos como sociedad. Nos propusimos una escucha sincera, sin preconcepciones, para así esclarecer qué tienen que decir estas personas sobre su problemática y la razón de que se mantengan en ella.

En los distintos lugares donde la experiencia de los investigadores tuvo lugar, se evidenció que no se estaba escuchando a ese otro, por el contrario se le acallaba, literalmente se les imponía qué decir sin un entendimiento de las dinámicas psíquicas que sostenían su consumo de drogas. En esta investigación, se invita a revisar estos modos de tratamiento que en muchos casos han resultado ineficaces y para ello se propuso como objetivo principal comprender los procesos psíquicos auto y heterolesivos que fomentan el policonsumo de sustancias y el acto criminal en un grupo de pacientes en tratamiento de la Fundación José Félix Ribas, desde la perspectiva de los propios actores. Procuramos recoger el saber que proviene de ese que está inmerso en la problemática.

Lo importante es que estas reflexiones no deben quedarse solo en palabras o en intenciones, es necesario el planteamiento de acciones concretas que han de realizarse en pro del cumplimiento de un óptimo abordaje sobre el adicto y más con quienes están iniciando un tratamiento como fue el caso específico de quienes participaron en esta investigación, pues se encontraban en la fase 1 de tratamiento en la Fundación José Félix Ribas de Petare. La información suministrada por estos participantes brindó un acercamiento no solo sobre sus concepciones de drogas sino sobre su vida en general, se dilucidó la dificultad que yace en ellos de separar la droga de su vida incluso al definir los años en los que no consumían, pues para ello debían remontarse a la infancia.

Siendo lo anterior solo un eslabón de lo que surgió en las distintas entrevistas, se destacaron elementos personales, familiares y sociales los cuales son claves a la hora de entender a ese que consume que no solo lo hace porque es estimulado o

porque le gusta sino porque hay unas dinámicas auto y heterodestructivas que están presentes en ellos y que incluso preceden al consumo y se remontan a su infancia.

Así mismo, son ampliamente conocidas las consecuencias del consumo de drogas y todas ellas son lesivas, cabe el cuestionamiento, ¿cómo el adicto se queda prendado en algo que produce daños?, ¿por qué se consume algo que causa la muerte y, más allá, se queda adicto a esto, acaso no se le teme? Freud, en su obra *Consideraciones de Actualidad Sobre la Guerra y la Muerte*, aseveraba:

La muerte propia es, desde luego, inimaginable, y cuantas veces lo intentamos podemos observar que continuamos siendo en ello meros espectadores. Así, la escuela psicoanalítica ha podido arriesgar el aserto de que, en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que es lo mismo, que en lo inconsciente todos nosotros estamos convencidos de nuestra inmortalidad (Freud, 1915).

Aferrados a una fantasía de inmortalidad que se sostiene pese a que el entorno dicte lo contrario, aunque su cuerpo grite, aunque los demás le den reflejo de la destrucción, solo se queda como espectador ante la destrucción y se adapta a ella, convive con la misma, pero el cuestionamiento y la simbolización propia del daño no aparece.

La droga constata la fantasía de inmortalidad, en tanto el adicto vive en juego constante con el thánatos donde se siente vencedor: terminar en un hospital tras días de consumo o simplemente presentar complicaciones médicas y continuar vivo, son formas de vencer a la muerte en el psiquismo del que consume. Omnipotencia que aumenta las ansias de transgresión, ir más allá del límite impuesto, donde el sujeto termina por conseguir displacer.

A lo largo de la investigación, se pudo realizar una aproximación a la comprensión de las tendencias auto y heterolesivas en policonsumidores de drogas, y todas ellas convergen en que el decir y las acciones del adicto conllevan al goce. Un no vivir que está presente antes del consumo en la búsqueda de una mayor

satisfacción, el riesgo extremo, transgredir los límites y que halla expresión por distintas vías como lo son, los actos criminales, el policonsumo de droga, las situaciones límites, los eventos que en sí ponen la vida de ellos como la de los otros en riesgo.

Un consumo de drogas que garantiza placeres inmediatos y excesivos al adicto, que lo vive como aquello que lo destaca, que lo acrecienta, que lo desprende de sus obligaciones y angustias, pero que en el fondo genera lo contrario, en la búsqueda del placer y de la conquista sobre la muerte, éste encuentra un displacer y una aproximación a la misma. La lógica que sostiene el consumo es engañosa porque así como promete un placer que en el fondo no genera, también causa una falsa sensación de control donde muchos quedan atrapados, tratando de prolongar el efecto de la droga o buscando placer con la misma y es ahí donde surge una imposibilidad de detener el consumo por voluntad propia, quien pone el límite es el cuerpo que cede ante la intoxicación y el exceso.

No solamente se quedan atrapados en la sustancia sino que tienden al policonsumo buscando nuevas drogas que le generen satisfacción, pero que se desgastan fácilmente porque ninguna logra satisfacer plenamente al sujeto. Una sustancia a la larga la toleran y van requiriendo de otra que la sustituya o la combine, creando así un nuevo objeto que genere el estado de placer que una vez se tuvo, lo que coincide con una dinámica propia de la pulsión de muerte en el empuje es la transgresión continua, desafiando los límites, buscando más placer y encontrando lo contrario, dolor y muerte.

Estos ataques al sí mismo, adquieren significación desde la mirada del psicoanálisis donde el sujeto busca llegar a un estado anterior de quietud, de ausencia de tensión y malestar y, en dicha búsqueda, sólo encuentra una nada, se genera más tensión y malestar que empujan a volver a buscar, dando pie a un ciclo que se repite, a un eterno retorno. En la búsqueda de una satisfacción el sujeto queda preso de un goce excesivo que experimenta como sufrimiento, pero el cual no puede abandonar. No está buscando morir precisamente pero la compulsión a la repetición lo mantiene en el borde, en una cercanía con la muerte.

Esta búsqueda de un estado previo de quietud, de ausencia de tensión y malestar en donde no hay deseo, representa una imposibilidad, en éste retorno queda un resto no alcanzado, una falla que re-enlaza la actividad -que hace volver-. Habiendo así una indeterminación entre el sujeto y sus fines, pues la noción de destrucción proviene del sujeto, de su Yo y cuando éste logra tener consciencia de su propia destrucción, la coloca afuera -en lo real-, con mandatos como: “estoy preso de esta droga”, cuando en realidad de lo que está preso es de su propia aniquilación.

Thánatos es el supuesto de que la paz consiste en el retorno a un momento inicial de la vida, paz como retorno de lo inanimado. De este modo thánatos hace de la paz algo contrapuesto a la vida. Así se desencuentran, se extravían los caminos hacia la paz, y se hace de la guerra el camino creyendo que lleva a la paz pero sólo lleva a la muerte. Las pulsiones no sirven para la vida, buscan el retorno a un estado anterior, son actividad pero no promueven la vida sino la aniquilación, la vuelta a un estado mítico en que la vida no existía (Pignatiello, comunicación personal 2013).

También se destaca lo encontrado en cuanto a la criminalidad y sus vivencias en el recinto carcelario, entendiendo a la cárcel desde diversas aristas: como el lugar donde aprenden a ser “hombres”, como “la universidad de la vida”. Un lugar en el que el consumo de drogas incrementó, un espacio en el que la destructividad se hizo presente en toda ocasión, siendo inclusive su forma de sobrevivir, donde predomina lo lesivo. De esta manera, el recluso se percibe como un guerrero dentro de la prisión y es así como se comporta mientras lucha por sobrevivir en el penal. El enfrentarse con la muerte no es algo novedoso para ellos, al contrario, su estilo temerario, acompañado en ocasiones de cicatrices y anécdotas de aparentes victorias, los colocan en un rango más elevado entre ellos. Es así, como la violencia forma parte de la cotidianidad y se ritualiza, siendo escenificada por un hombre que se transforma y se asume como guerrero de una lucha envuelta en un círculo vicioso gestado por la sociedad actual.

Así mismo, en lo referente a los padres y los hijos de los participantes, se hace evidente cómo éstos pasan a ser un sustento externo del cual se apoyan para superar la adicción y para otros, funcionan como un objeto al cual adjudicar la culpa de su devenir. Encontrando aminorar la angustia por medio de la familia; por un lado,

quienes ayudan y por otro, los causantes en ambos casos se calma con el afuera. Otro elemento notable, es el hecho que la vivencia de abandono que algunos han tenido con su padre velan por no repetirla con sus hijos, pero en éste ímpetu por no hacerlo, terminan haciéndolo, buscando alejarse de lo que expresan ser su queja y miedo, lo han reeditado ya que muchos no han compartido con sus hijos debido al consumo y demás actos delictivos que los han llevado a estar reclusos en un recinto carcelario.

La comprensión dinámica brinda un entendimiento más allá del comportamiento del adicto, elaborar un análisis continuo de estas historias expone las vivencias de cada uno de ellos, acompañado de un hilo conductor que permite apreciar cómo a pesar de las particularidades de cada uno, el problema de base se encuentra presente en todos, apoyado en una serie de factores que apuntan hacia una deficiencia en las primeras etapas de la vida, un entorno poco favorecedor, y una destructividad que encontró cómo desarrollarse de forma casi exitosa en un ambiente cada vez más hostil. Siendo éste el fin de la investigación, darle un mayor entendimiento de las dinámicas psíquicas que sostienen el consumo de drogas.

De los hallazgos podemos extraer las siguientes recomendaciones:

- ❖ Para un mejor abordaje en el tratamiento de personas farmacodependientes sería útil que este estudio se hiciera extensivo a otros centros de desintoxicación y rehabilitación en el país, esto con la finalidad de acceder a la experiencia de dichos participantes desde un mayor número de voces en función de mejorar la atención que se les brinda.
- ❖ Se recomienda continuar realizando estudios que ahonden en la vivencia de personas con policonsumo de drogas utilizando otros instrumentos que recojan en profundidad aspectos de la personalidad de los mismos.
- ❖ Se hace necesario compartir con los participantes, tener visitas previas a las entrevistas a profundidad con el fin de lograr empatía y consecuentemente obtener una mayor cantidad y calidad de información.
- ❖ En función de tener una visión más amplia del fenómeno, se podría entrevistar a la familia de las personas con estas características.
- ❖ En este sentido, también sería pertinente entrevistar a los diferentes miembros

que conforman el cuerpo de atención a las personas con estas problemáticas con el fin de obtener información desde distintas aristas sobre este problema.

- ❖ Sería útil continuar realizando investigaciones en ésta área para así darle un mayor comprensión del fenómeno y conscientemente un óptimo abordaje.

Así mismo, al centro donde se llevó a cabo la investigación se recomienda:

- ❖ Más allá de lo que se lea en un expediente o lo que se vea en el momento que ingresan o a las concepciones previas que se tenga sobre el adicto, se invita a realizar una verdadera escucha a esta persona que ingresa al centro pues tiene una necesidad, una problemática y requiere una ayuda desde su particularidad.

VI. LIMITACIONES

La presente investigación se encontró con las siguientes limitaciones durante su realización:

- ❖ El número de participantes que colaboraron con la realización de dicho estudio, puesto que solamente fueron 6 y quizás si se amplía el número, los procesos psíquicos que cada uno experimenta sean contrarios a lo que se presenta acá.
- ❖ El escaso contacto que se tuvo con los participantes antes de iniciar las entrevistas, lo que dificultó el acceso a una mayor cantidad de información y a la profundización de aspectos relevantes en su vida.
- ❖ El hecho de coincidencia que todos los participantes estuvieran en prisión, pues fue un elemento que surgió, pues no todos los policonsumidores de drogas han estado en prisión. Dando cuenta que la investigación fue con un muestreo de tipo incidental.

VII. REFERENCIAS

- Armas, V. y Blasa, A. (2009). *Análisis de los aspectos socioeconómicos y de disuasión que afectan la tasa de delincuencia en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Antillano, A. y Zubillaga, V. (2014). La conexión drogas ilícitas violencia. Una revisión de la literatura y consideraciones a la luz de la experiencia Venezolana. [Versión Electrónica]. *Espacio Abierto*. vol. 23, núm 1. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia.
- Bleichmar, S. (2007). *Acerca de la subjetividad*. Santa Fe, Argentina: Facultad de Psicología Rosario (UNR).
- Brodsky, G. y Corbalan, L. (1980). *¿Quién es Lacan?*. Caracas, Venezuela: El Diario de Caracas.
- Brousse, M.; Cottet, S.; Léger, C.; Matet, J.; Miller, G.; Miller, D.; Regnault, F.; Silvestre, D.; Silvestre, M.; Soler C. y Strauss, M. (1988). *Presentation de Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Comité de Expertos de la OMS en Farmacodependencia. 34º informe. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2003 (OMS, Serie de Informes Técnicos, No 904).
- DEVIDA, Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (2003). ¡Alertas contra el consumo de alcohol y demás drogas!. Recuperado el 11 de marzo del 2014 de <http://www.devida.gob.pe>.
- Díaz, C. (2007). *La embriaguez del goce*. Bogotá, Colombia: Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia.
- Dodes, L. (1996). Compulsion and addiction. *Journal of the American Psychoanalytic Association*. [Versión Electrónica]. 44, 815-835.
- Dostoievski (1989). *Crimen y castigo*. Bogotá: Aguilar.

- Evans, D. (2007). *Diccionario de introducción de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- UNODC, Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (2014). *Resumen mundial sobre las drogas*. Recuperado el 28 de noviembre del 2014 de https://www.unodc.org/documents/wdr2014/V1403603_spanish.pdf
- Farberow, N (1980). *The Many Faces of Suicide: Indirect Self-destructive Behavior. Psychiatric Services*. [Versión Electrónica]. 31 (11), 791-792.
- Federación de Psicólogos de Venezuela. (1981). *Código de ética del psicólogo venezolano*. Caracas: Colegio de Psicólogos de Venezuela.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Recuperado el 03 de abril de 2014 de http://www.academia.edu/6031858/Investigaci%C3%B3n_Cualitativa_de_Flick
- Freud, S. (1886). *La herencia y la etiología de las neurosis*. Obras completas. Vol. II. Ed. Orbis. Buenos Aires. 1993
- Freud, S. (1910). *Los dos principios del funcionamiento mental*. [Versión Electrónica]. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Freud, S. (1915). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. [Versión Electrónica]. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Freud, S. (1920) *Más allá del principio del placer*. Obras completas. Tomo XVII. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1980.
- Freud (1989a). *Obras completas. El delincuente por sentimiento de culpa*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud (1989b). *Obras completas. Las excepciones*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gabaldón, L. (2008). *Seguridad ciudadana y políticas públicas en Venezuela*.

Recuperado el 03 de diciembre de 2014 de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/05569.pdf>

González, J. (2008). *Psicoanálisis y Toxicomanías*. Clínica e investigación Relacional. [Versión Electrónica]. 2 (1), 146-164.

Greenwald, M. (2002). *Heroin Craving and Drug Use in Opioid-Maintained Volunteers: Effects of Methadone Dose Variations*. Experimental and Clinical Psychopharmacology. By the American Psychological Association.

Hernández, P y Lizasoain, F. (2003). Características farmacológicas de las drogas recreativas (MDMA y otras anfetaminas, Ketamina, GHB, LSD, y otros alucinógenos). *Adicciones*. [Versión Electrónica]. 15 (2), 51-75.

Hernández, R., Fernández, C y Baptista, M. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill

Herning, R y King, D. (1997). EEG and evoked potentials alterations in cocaine-dependent individuals. *NIDA Research Monograph*. [Versión Electrónica]. 203-223.

Iceta, M. (2005). Nuevos conocimientos sobre la neurobiología de las adicciones a las drogas. *Aperturas Psicoanalíticas*. [Versión Electrónica]. (9).

Ingelmo, J., Ramos, M., Méndez, J. y González, E. (2000). El enfoque Modular-Transformacional de la psicopatología: su aplicación al problema de la dependencia de drogas. *Aperturas Psicoanalíticas*. [Versión Electrónica]. (5).

Johnson, B. (1993). *A developmental model of adidictions and its relationship to twelve step program of Alcoholics Anonymous*. Journal of Substance Abuse Treatment 10:23-34.

Khantzian, EJ. (1995). *Self-regulation vulnerabilities in substance abusers: Treatment implications in The Psychology and Treatment of Addictive Behavior*. Madison, CT: International Universities Press.

- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo*. Escritos I, 19ª ed., Mexico, Siglo XXI, 1990.
- Lacan, J. (1960). Seminario 1. La ética del psicoanálisis. Recuperado el 15 de marzo del 2014 en: <http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/lacan/LACAN/Lacan-%20TODO!%20Psikolibro/09%20Seminario%207.pdf>
- Lacan, J. (1970). Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Recuperado el 15 de marzo del 2014 en: http://www.valas.fr/IMG/pdf/lacan_1_envers_de.17_-_copie.pdf
- Lacan, J. (1978). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Majewska, M. (1996). *Neurotoxicity and neuropathology associated with cocaine abuse*. Rockville: U.S. Department of Health and Human Services. National Institutes of Health.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte de la metodología cualitativa*. D. F., México: Trillas.
- Martínez, M. (2005). *Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales*. México: Editorial Trillas.
- Martínez, M. (2006). *La investigación cualitativa (síntesis conceptual)*. Revista IIPSI [Versión electrónica]. 9 (1),123-146.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. D.F., México: Trillas.
- Morais, M. (2009). Situación actual de los derechos humanos en las cárceles de Venezuela. Recuperado el 28 de diciembre de 2014 de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/08790.pdf>

- Murillo, L. (2013). *El policonsumo de drogas ilícitas en los adolescentes de Hogares Crea de Barba de Heredia y Cartago*. Costa Rica. Rev. Actual. [Versión Electrónica]. 24, 13-16.
- Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías. (2009). Policonsumo de drogas: patrones y respuestas. Informe anual de 2009 sobre el problema de la drogodependencia en Europa. Recuperado el 02 de marzo de 2014 en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113205592009000300002&script=sci_arttext
- Olarra, V.; Pizarro, E.; Sotelo, S.; Vera, A.; Caprari, L.; Gebhart, M.; Larmusch, S.; Karkoszka M. y Montes de Oca, A. (s.f). *Adolescencia y drogadicción. Un enfoque de la prevención escolar en Argentina*. . [Versión Electrónica]. 20 (1), 98-15.
- Pignatiello, A. (2011). Revés de la masculinidad. Recuperado el 15 de marzo de: <https://revesdelamasculinidad.wordpress.com/>
- Robinson, T y Berridge, KC. (1993). *The neural basis of drug craving: An incentive-sensitization theory of addiction*. Brain Research Reviews. [Versión Electrónica]. 18 (3), 247-91.
- Rojas, J. (2009). Casos conocidos, discriminados por entidades federales 1990-2008 [Versión Electrónica]. Disponible en: divestadi@gmail.com División de Estadística del CICPC.
- Salas, Y. (1998). La cárcel y sus espíritus guerreros: una aproximación a los imaginarios de la violencia. *Tribuna del investigador*. [Versión Electrónica]. 5 (1), 1-18.
- Salazar, M. (2009). Interpretación del contexto sociosimbólico de la narrativa de un grupo de farmacodependientes en situación de calle, respecto a la dinámica familiar en el contexto venezolano. *Cultura y droga*. [Versión electrónica]. 14 (16), 10-30.

- Salazar, J. (2011). *Análisis psicodinámico del lenguaje en el paciente farmacodependiente*. Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas. [Versión electrónica]. 19 (7), 42-55.
- Salazar, A. y Roque, R. (2007). *Impunidad, anomia y cultura de la muerte. Los linchamientos en Venezuela*. Maracaibo, Venezuela: Instituto de Criminología, Universidad del Zulia.
- Schneeroff, S. y Edelsterin, S. (2005). *Manual didáctico sobre el comportamiento terapéutico*. Buenos Aires: Akardia.
- Torrado, A. (2010). Explicación psicoanalítica del acto criminal. Barrancabermeja, Colombia: Universidad Industrial de Santander.
- Volkov, ND. y Li, TK. (2004). Drug addiction: the neurobiology of behavior gone awry. *Nature Neuroscience Reviews*. [Versión electrónica]. 5, 963-970.
- Winnicott, D. (1962). The theory of the parent-infant relationship: further remarks., *Int. J. Psychoanal.*, 43:238–239.
- Widlöcher, D. (1991). *La pulsión de muerte*. Buenos Aires, Argentina: Amorroutu Editores.
- Zuleta, E. (1987). *Psicoanálisis y criminología*. Medellín: Hombre Nuevo Editores y Fundación Estanislao.

ANEXOS

ANEXO 1

Guión de Entrevista semi-estructurada

Protocolo

1. Solicitar el nombre del participante.
2. Introducción al participante acerca de la entrevista.

Buenos días/tardes: *Nombre del participante.*

Mi nombre es: *nombre de quien entrevista* y este/a es mi compañero/a: *nombre de quien acompaña*; somos estudiantes del décimo semestre de psicología de la UCV, estamos haciendo nuestra tesis de grado para poder graduarnos. Para esto necesitamos tu colaboración respondiendo una serie de preguntas que tenemos acerca de tus concepciones con respecto a la vida, al consumo, a la muerte... No es algo que sea muy complicado y las respuestas que no quieras dar, no estás obligado a hacerlo. Todo lo que nos digas acá será utilizado para nuestra tesis y será confidencial, es decir, que tu nombre no aparecerá en lo que comentas, ni será notificado al personal del centro o a otras personas. Para poder utilizar esa información, usaremos una grabadora. Es importante que sepas que tu participación no es obligatoria, no afectará tu desempeño en la institución, es decir, no serás sancionado por no participar; simplemente si no quieres, estás en tu derecho.

Ahora que has decidido ayudarnos, nos mencionas ¿qué edad tienes?, ¿cuántas drogas consumías?, ¿cuáles eran?

Ok, recuerdas que te dijimos hace poco que queremos conocer lo que piensas respecto a la vida, al consumo, a la muerte... Ok.

1. ¿Qué es para ti vivir?
2. ¿Qué significa para ti consumir?
3. ¿Qué es la droga?
4. ¿Cómo era tu vida antes de que empezaras a consumir drogas?
5. ¿Cómo fue tu primera aproximación a la droga?

6. ¿Qué cambios te trajo el consumo?
7. ¿Por qué varias y no una?
8. ¿Qué pasa en ti cuando consumes?
9. ¿Consumes solo?
10. ¿Qué acciones sueles hacer cuando estás bajo los efectos de la droga?
11. ¿Has presentado sueños o pensamientos referentes a la muerte?
12. ¿Conoces a alguna persona que haya fallecido debido al consumo de drogas?
13. ¿Qué hizo que decidieras iniciar este tratamiento?
14. ¿Has pensado en dejar el tratamiento?
15. Describe lo que pasa en ti cuando consumes.
16. Y si tuvieras que describir un día de tu vida, ¿cómo lo harías?
17. ¿Te has encontrado en situaciones en las que tu vida corre peligro? (de ser así, cuéntame sobre ello).
18. ¿Cuentas con el apoyo de algún familiar?
19. ¿Algún familiar ha consumido sustancias?
20. ¿Cómo son tus relaciones con los demás?
21. ¿Has perdido amistades por el consumo de drogas?
22. ¿Tienes planes para el futuro?
23. ¿Qué es para ti la muerte?

ANEXO 2

Diario de campo

Día 1, nos aproximamos a la fundación con la finalidad de conocer las personas que podían participar en nuestra investigación; se presumía que iba a ser el grupo con el que ya uno de los investigadores había trabajado previamente, pero por indicaciones de la institución, no se pudo y procedimos a trabajar con el grupo de inducción. El argumento que éstos planteaban era: los participantes ya habían sido evaluados y que realizar ahora entrevistas con ellos implicaría una sobre-evaluación.

Día 2, se entregó la carta proveniente de la universidad que presentaba el fin de nuestra investigación y la muestra requerida (ver anexo 3). Se conversó con una de las psicólogas de la fundación sobre nuestro fin como investigadores y de los modos pertinentes de realizar las entrevistas. Así mismo se le mostró al investigador que no había tenido experiencia previa en ese centro, las instalaciones. Acordando nuestra asistencia al grupo de inducción en la próxima visita.

Día 3, se ingresa al grupo de inducción donde evidenciamos un trato poco empático por parte del guía de centro responsable de ser el moderador de ese grupo. Lo que derivó en una disputa con uno de los participantes que se extendió a unos 30 minutos, nos sentíamos incómodos y dicho sentimiento parecía ser compartido por el resto de los usuarios. Al culminar, fuimos presentados a los usuarios exponiendo nuestro rol como investigadores y que para nuestra investigación necesitábamos su colaboración como participantes, luego registramos el número de algunos usuarios que voluntariamente estuvieron dispuestos a ser parte de la investigación, en total fueron 4.

Día 4, se acordó previamente entrevistar a Aldo, quien acude 15 minutos después del tiempo establecido para la sesión (durante esos 15 minutos uno de los investigadores decidió comer, mientras pensábamos que quizás no iría). Cuando este llegó, nos movimos a uno de los consultorios, le explicamos en qué iba a consistir la entrevista, nuestro rol y comenzamos la entrevista. Es preciso acotar que éste procedimiento se hizo con el resto de los participantes. Solamente se le hizo una de

las preguntas del guión y esto bastó para que se extendiera a hablar durante 1 hora y 30 minutos, se decidió parar porque (además que ya estábamos agotados por la cualidad de su discurso) era la hora en la que iniciaba su grupo de inducción.

Día 5, el participante citado para ese día, no asistió por lo que nos dispusimos a esperar la llegada del resto de los usuarios para solicitarle la participación. Uno de ellos estuvo dispuesto, él llegó en compañía de su madre, esposa e hijo (un niño de 4 años aproximadamente), ellos esperaron afuera, mientras él ingresaba con ambos investigadores en una sala aparte. Se realizó el mismo procedimiento que con el participante anterior y comenzó la entrevista la cual tuvo una duración de 40 minutos cubriendo todas las preguntas previstas.

Día 6, durante el trayecto a la fundación. fuimos interceptados por dos sujetos que estaban armados y nos pidieron los teléfonos celulares. Uno de los investigadores entregó el teléfono mientras el otro siguió caminando, estos hombres siguieron a éste otro que se alejó y le pidieron el teléfono a lo que éste respondió que no tenía celular, estos se encogen de hombro y se van. Esta situación nos causó miedo e impotencia, mientras llegábamos al centro conversamos sobre cómo estaba la delincuencia en el país y que las personas, pese a que vieron cuando nos robaron, no hicieron nada más allá de mirar. Nos dimos ánimo y, al llegar a la fundación, comenzamos a entrevistar al tercer participante con el que teníamos una cita (Carlos), era curioso ver cómo esta persona narraba que robaba para consumir y eso podría ser lo que nos había pasado, al salir conversamos sobre que estábamos entrevistando a personas como las que nos habían robado. El trayecto de vuelta se hizo largo y estuvo mediado por el miedo y la paranoia.

Día 7, nos dirigimos a la fundación con el fin de contactar nuevos participantes porque los que teníamos previamente citados simplemente no asistieron. Al llegar notamos que esta se encontraba cerrada dicha situación causó molestia y llamamos a los directivos preguntando sobre qué había pasado y nos informaron que se encontraban en una actividad especial.

Día 8, llegamos a la fundación y esperamos captar a un participante ya que nos dimos cuenta que era muy difícil plantear una cita con ellos puesto a que no iban y los

contactos que nos daban (celulares) solían pertenecer a familiares o ser números locales. Al transcurrir unos minutos se aproxima un usuario preguntando a qué hora iniciaba su grupo (era de inducción), le comentamos que empezaba en una hora y que si estaba dispuesto en participar en nuestra investigación, éste acepta y comenzamos. La entrevista dura 1 hora exactamente y tuvo que retirarse.

Día 9, llegamos a la fundación y contactamos con un usuario del centro que estuvo dispuesto a participar en la tesis, esta entrevista se llevó sin complicaciones y ese mismo día se decidió intentar contactar con otro participante, se logró encontrar a uno, pero cuando se intentó hablar con él, éste era sordomudo.

Día 10, una vez en el centro, transcurrió 1 hora exacta sin encontrar participantes, para éste punto el criterio de saturación estaba cubierto y necesitábamos uno más para cerrar y constatar. Subimos al grupo de inducción y hablamos con el moderador justo antes de comenzar, éste dijo que el primero que se presente podría salir y conversar con nosotros. Transcurren unos treinta minutos y sale el participante 6 (Franco), éste nos dio la sensación de que ya lo habíamos entrevistado y se le preguntó “¿ya te hemos entrevistado?” éste respondió con una negativa... Nos sorprendió un poco ésta sensación, pero decidimos iniciar la entrevista, a lo largo de la misma, nos dimos cuenta de dónde provenía ésta sensación y era del hecho que éste participante, en nuestra primera aproximación al grupo, había tenido una disputa un tanto acalorada con el moderador.

La entrevista se llevó a cabo en el pasillo hasta el momento que salió un directivo y le pedimos trasladarnos a un consultorio. El participante se tornó amenazante en algunos momentos, pese a que se le explicó que iba a ser grabado y el por qué, éste hacía recurrentes preguntas sobre ello y en ese momento cambiaba su tono, facie, su actitud en general. En el consultorio, tiró unas cosas al suelo sin querer tras realizar un movimiento brusco y eso causó risas (tanto a él como a nosotros los entrevistadores), lo que causó que éste comenzara a cambiar su actitud y a decir cosas como “ustedes me caen bien, vale”. Al salir del centro nos propuso acompañarnos al metro a lo que se le dijo que no. De esta manera, culminan las entrevistas realizadas, por lo que se dio paso a la transcripción de esta última, ya que cada una de las entrevistas anteriores fueron transcritas casi inmediatamente después de su aplicación.

ANEXO 3

Permiso institucional

Universidad Central De Venezuela
Facultad De Humanidades y Educación
 Escuela de Psicología

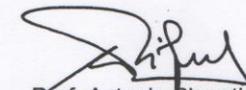


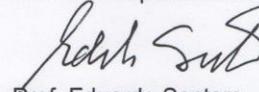
Caracas, 27 de Junio del 2014

Lic. Sonia Quintero
Directora del Hospital Día "Casa Petare"
 A saber.

Por medio de la presente, nos dirigimos a usted, con el objeto de solicitar su colaboración con los Bachilleres Jose Malavé y Adriana Villarruel Moy, en el contacto con pacientes de dicho centro con el fin de llevar a cabo la investigación correspondiente a la tesis de Pregrado, para optar al grado de Licenciados en Psicología. La investigación está enfocada en estudiar las tendencias autodestructivas presentes en policonsumidores de sustancias, teniendo como objetivo principal comprender los procesos psíquicos a través del relato de los participantes. Con tal fin, solicitamos su colaboración para entrevistar a pacientes que asistan a la institución (Hospital Día "Casa Petare"), que tengan entre 20 y 35 años, y que cumplan con el criterio de policonsumo (que consuman 3 o más sustancias).

Sin más que hacer referencia y agradeciendo su recepción, se despide de usted.


 Prof. Antonio Pignatiello
 Prof. Del Departamento de Clínica Dinámica.


 Prof. Eduardo Santoro
 Dir. Escuela de Psicología UC




ANEXO 4

Glosario

1. Patadas: Se refiere a fumar marihuana a través de un “porro” o cigarrillo que elabora.
2. Guarapita: Bebida alcohólica Venezolana a base de caña clara.
3. Chamo: Modo de referirse a un hombre.
4. Carrizo: Expresión que hace referencia a un objeto o acontecer sobre el que se tiene poca importancia.
5. Jodiendo: En este contexto significa, realizar acciones indebidas.
6. Gochilandia: Alusivo al territorio andino de Venezuela.
7. Plata: Manera de referirse al dinero.
8. Frentease: Enfrentarse.
9. Curda: Alusivo al estar beodo: estado de embriaguez.
10. Rumba: Tipo de fiesta o celebración que se realiza en grupo.
11. Nos montan una pena: Frase que hace referencia a un castigo o condena producto de una mala acción.
12. Chamas: Forma de referirse a un grupo de mujeres.
13. Hubieron: Hubo.
14. Pérez de León: Hospital del este de Caracas, Venezuela.
15. Luciani: Hospital del este de Caracas, Venezuela.
16. Plomeado: Recibir varios impactos de bala.
17. Barrio Bolívar: Barrio del este de Caracas, Venezuela.
18. Guerra de Miniteca: Tipo de fiesta o celebración.
19. Plomazón: Balacera que se produce en un lugar determinado.
20. Rumbia: Relativo a festejar.
21. Pirar: Huir de un lugar.
22. Piro: Respectivo a pirar.
23. Gocho: Modo que se utiliza para referirse a las personas propias del territorio andino de Venezuela.
24. Malandraje: Conjunto de delitos.
25. Rumbiando: Festejar en una discoteca.

26. Turumo: Barrio de Caracas, Venezuela.
27. IUTIRLA: Instituto Universitario de Tecnología Industrial.
28. Weon: Muletilla que se utiliza para nombrar a otra persona de género masculino.
29. Echen pierna: Frase que se utiliza para referirse a que deben afrontar la vida con una actitud de lucha.
30. Carajos: Hombres.
31. Maginate: Imagínate.
32. Yare: Prisión Venezolana, ubicada en Caracas.
33. Reales: Dinero.
34. Lobos: Modo despectivo en el que se refiere a los hombres.
35. Chuzo: Cuchillo.
36. De este color: Frase que se utiliza para referirse al tamaño de algo.
37. Coco: Cráneo, cabeza.
38. Lucas: Dinero en bolívares.
39. Fosa: Lugar en la prisión donde arrojan a los cadáveres de reos que son menospreciados por los demás.
40. Bulde: Muchas.
41. Jode: Modo de dañar al otro.
42. Metraladora: Ametralladora.
43. Plomo: Disparos.
44. Jodidos: Mal.
45. Calé: Lenguaje que se utiliza en la calle con expresiones populistas que no se permiten en instituciones para drogodependientes.
46. Raya: Caer en descredito público.
47. Petejotas: Oficiales pertenecientes a lo que actualmente se conoce en Venezuela como el CICPC.
48. Sembraron: Adjudicarle a alguien cargos que no son suyos, ejemplo específico posesión de drogas.
49. Paquete: Problema.
50. Cromos: Esposas.
51. Coco seco: Expresión que se usa para hacer énfasis en que se está arrepentido por una acción que se realizó y que no fue pensada correctamente.

52. Riales: Dinero.
53. Finitico: Hace alusión a que algo es bastante fino –en sentido de su grosor-.
54. El Paraiso: Zona del oeste de Caracas, Venezuela.
55. La Planta: Prisión Venezolana que se encontraba en Caracas.
56. A la final: Al final.
57. Rolo e’ bruja: Para referirse a una persona poco valorada.
58. Perolito: Pote de agua.
59. San Juan: Prisión Venezolana, ubicada al oeste de la capital.
60. Porqui: Cochino de grandes proporciones al que alimentan con restos humanos y que habita en la prisión de San Juan.
61. Prendías: Disputas dentro de la prisión, en las que los reos se enfrentan con los guardias a disparos.
62. Paradas: Cuando llega el momento en el que un reo debe atacarse con un cuchillo contra otro reo que igualmente está armado. Se detiene en el punto que uno de los dos es cortado.
63. Coliseo: Otra manera de definir a las prendidas –aunque apunta a un sentido más plural-. A saber: varias prendidas en un día.
64. Súper trópica: Quiso decir, psicotrópica
65. Joden: Dañan.
66. Paras en la arena: Referente a afrontar el problema.
67. Causa: Pago que se le hace a otros reos para que no sean lesionados.
68. Achantado: Convivir con un grupo.
69. Down: Estado de desánimo producto de la sustancia.
70. Bandera: Intensa.
71. Tener más bolas: Tener fuerza para realizar una acción
72. Jeva: Forma de adjetivar a la pareja femenina.
73. Carajito: Infante
74. Convivitos: Conocidos.
75. Bichitas: En el modo en el que lo utiliza, hace referencia a tabacos de marihuana, probablemente de tamaño pequeño.
76. Rascaos: Bebidos.
77. Chocones: Personas problemáticas, que normalmente están en recintos penitenciarios.

78. Piedreros: Personas que consumen “piedra” un derivado de la cocaína... Es usado de manera despectiva.